

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS

TESIS: La interlocución en la construcción teórica de Freud

Nombre del Autor: Patricia Seveso

Título de grado: Psicóloga

Año: 2010

Cohorte: 2004

Director de tesis: Dr. Carlos M. Kuri

Agradecimientos

A Carlos Kuri, quien me alentó en la elección del tema, por su trabajo riguroso y atento en la dirección de la tesis. Los señalamientos y sugerencias realizadas en las supervisiones, así como el generoso aporte de material bibliográfico, me permitieron volver sobre la complejidad de puntos nodales y orientar el recorrido argumental de la tesis. Agradezco especialmente su amistad.

A Alberto Giordano, que en el marco de la propuesta de la maestría nos introdujo en la temática del ensayo en psicoanálisis. Le agradezco además, la corrección del trabajo.

A mi amiga Susana Carugo, por su interés en esta investigación, así como a su interrogación permanente acerca de la práctica psicoanalítica.

A Gabriela Ortiz, quién me facilitó a partir de su búsqueda, el material bibliográfico agotado, imprescindible para llevar adelante esta tarea.

A los entonces alumnos, Guillermo de la Vega, Florencia Frangioli, Carolina Fule y Alejandra Moreno, que años atrás integraron el quipo de investigación de cátedra¹ vinculado al tema.

¹ Cátedra Desarrollos en Psicoanálisis. Carrera de Psicología. Facultad de Ciencias Sociales, UCP. Corrientes. 2003.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	Pag. 5
Freud, instaurador de discurso	Pág. 8
Historia de una fundación	Pág. 9
Metodología	Pag. 11
CAPITULO I	
Los interlocutores	Pag. 15
CAPITULO II	
Freud, Jung y la Libido	
Introducción	Pág. 32
La llegada a Viena	Pág. 34
Jung y la inversión del método freudiano	Pág. 36
Libido y Demencia Precoz (el autoerotismo)	Pág. 39
América y las Cinco conferencias	Pág. 43
Nurenberg. La Asociación Psicoanalítica Internacional	Pág. 44
El síntoma. Historia de la libido	Pág. 45
El Leonardo y la madre fálica	Pág. 48
Simbolismo y mitología. La interpretación anagógica	Pág. 50
Schreber y el desasimiento libidinal	Pág. 54
Narcisismo y el modelo pulsional	Pág. 58
El Hombre de los Lobos y la teoría traumática	Pág. 59
El congreso de Weimar	Pág. 62
La ruptura o la interrupción de las relaciones privadas	Pág. 67

CAPITULO III

Freud, Abraham y la Historia Interrumpida

Introducción	Pág. 75
Correspondencia. La prisa metapsicológica	Pág. 76
El encuentro	Pág. 78
De la teoría de la seducción a la etiología sexual infantil	Pág. 79
Histeria y demencia Precoz. De la personalidad al mecanismo	Pág. 82
La apertura a Berlín	Pág. 85
Neurosis infantil o La prevención imposible	Pág. 85
Los escritos técnicos: el tratado interminable	Pág. 89
Demencia precoz: la teoría sexual versus la psicotoxina	Pág. 92
Freud, Abraham y la melancolía	Pág. 100
BIBLIOGRAFÍA	Pág. 111

INTRODUCCIÓN

“(…) trabajo realmente con honestidad, por lo cual resulta tan fragmentario mi saber y soy casi siempre incapaz de exponer una secuencia prolongada de conexiones. He suprimido lo más a fondo posible mi especulación consciente, el ‘rellenar los huecos de la construcción del universo’² lo he rechazado por completo lejos de mí. ¿Pero quién me prestará crédito en esto, aparte de usted?”³

S. Freud (de la Correspondencia con G. Jung).

A partir de indagar el discurso de Freud en relación a sus interlocutores, de las intervenciones de y con ellos, del modo en que se dirige y en que su palabra es recibida, esta tesis procura ubicar la marca de esta interlocución en la construcción de zonas teóricas y conceptos específicos. El recorrido ha considerado nombres que constituyen la historia de correspondencias y referencias de Freud, para luego seleccionar, en un juego casi de contrapunto, dos de ellos.

La marca del interlocutor en Freud imprime modos de trabajo que no se pueden separar de una manera tajante ya que incluyen diferentes ámbitos de entrecruzamiento discursivo. Las reuniones psicológicas de los miércoles, la correspondencia con sus discípulos, las cartas circulares, los congresos, están atravesados por las críticas y opiniones de los diferentes integrantes del movimiento; intervenciones que se inscriben en el orden del acuerdo o el disenso tanto político como teórico.

Este sesgo de la teoría freudiana ha sido insuficientemente trabajado. El modo de abordarlo ha sido tangencial; algunos estudios son historiográficos y otros analizan la relación de Freud con sus discípulos, poniendo el acento en la relación transferencial, la que es imprescindible para pensar la transmisión, pero no habla por sí misma de la especificidad de la construcción teórica que se establece a partir de ella.

La relación de Freud con los discípulos es compleja, se sostiene en transferencia; ellos desarrollaron sus propias formulaciones conceptuales, algunas tuvieron la pertinencia que el campo psicoanalítico les demandaba, y otras se apartaron de él, produciendo tensión en sus elaboraciones teóricas y provocando alianzas y rupturas. Pero esa *tensión es constitutiva de la discordia necesaria para producir teoría*.

Son numerosos y heterogéneos los artículos en los que se pueden leer los rastros de la polémica sostenida con diferentes discípulos, así como la dirección que van tomando los conceptos a partir de las discusiones desplegadas en las reuniones de los miércoles o la correspondencia.

² Referencia a la última línea del poema LVIII, en la parte “El retorno” en el *Buch der Lieder*, de Heine. Carta n° 74F, 25 de febrero de 1908. *Correspondencia S. Freud – G. Jung*. Buenos Aires, Ed. Taurus. 1974.

³ *Ibid.*

Carlos Kuri señala que tanto Freud como Lacan, estaban pendientes de a quién se dirigían: “Hay en Freud un esfuerzo por convencer y cantidad de recursos al servicio de la demostración o la imposición de un concepto”.⁴

Y en tal sentido es de particular interés la correspondencia. Las cartas de Freud son siempre distintas y personales según cuál sea la identidad del destinatario. Esta particularidad se traduce también en la manera de presentar las cuestiones científicas. Son ejemplares las cartas que Freud escribe casi simultáneamente a Abraham y a Jung, en ocasión de la disputa sobre la demencia precoz.

Es así que las cartas evidencian las variaciones que sufre la modalidad argumentativa de Freud según su destinatario.

De esta manera, se podría decir que las cartas que Freud dirigía a Abraham eran esencialmente cálidas, tono que se mantendrá a lo largo de la relación, aún en los momentos más conflictivos.

Pero con Jung – *su numen* - la pasión invade la correspondencia; de allí el carácter confrontativo de sus cartas.

El rasgo del epistolario con Fliess es la intimidad, la demanda, el llamado, el deseo de proximidad.

La correspondencia de Freud con Fliess introduce la cuestión del público. A partir de las posibilidades que la lengua alemana ofrece, se pueden ubicar dos públicos, *Publikum* y *Öffentlichkeit*, a los que Freud asigna lugares diferentes.⁵ El primero es el público elegido, privado y el segundo se refiere al público en general.

Cuando Fliess se ausenta de Viena, Freud lo reclama como interlocutor; en sus cartas lo llama “el alter”, “mi único público”.

Años después, cuando comienza a asomarse el principio de la ruptura y Fliess tambalea como *Publikum*, hay una insistencia por parte de Freud, un *llamado nostálgico* a su migo:

“Espero que ahora vuelvas a ser por mucho tiempo el mismo que siempre fuiste y que me permitas seguir abusando de ti como público indulgente. Tú sabes que no puedo trabajar de otro modo”.⁶ Y más tarde, “Realmente te necesito como público”.⁷

Y es justamente cuando Fliess cae de ese lugar, que Freud hace un pasaje al *Öffentlichkeit*, con la publicación de la *Traumdeutung*.

⁴ J. Ritvo, C. Kuri, *Ensayo de las razones*, Cap. “Tiempo y argumentación de la metapsicología”. Buenos Aires, Ed. Letra Viva. 1997. Pag. 227.

⁵ Mayette Viltard, “Les publics de Freud”, *Littoral* N° 17. París, Edelp. Septembre 1985.

⁶ S. Freud, “Los orígenes del psicoanálisis”, 1887 – 1902. Carta 62. 16 de mayo de 1897, *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

⁷ Ob. Cit. Carta 130. 30 de enero de 1899.

Pero la experiencia con Fliess no será la única; se vuelve a encontrar a través de la correspondencia con Jung, a quién le delega el peso de hacer reconocer el psicoanálisis hasta el momento de la ruptura y que traerá como efecto la publicación de “Introducción del narcisismo”⁸ entre otros textos. Se puede citar también la publicación de “Inhibición, síntoma y angustia”⁹ luego de la ruptura con Rank.

El encuentro de Freud con Fliess, primero, y luego con sus discípulos, no es sin consecuencias para la teoría analítica. Los conceptos introducidos por ellos a partir de desarrollos externos al corpus psicoanalítico no se pueden reducir al frágil estatuto de aportes. Estos empiezan a funcionar afectando de diferente manera zonas de la teoría de Freud.

La relevancia de la interlocución en Freud pone en juego la función del auditorio como elemento determinante de la argumentación. Las inflexiones, así como las variaciones que sufrirá el discurso, dependerán, en buena medida, de a quién se dirige.

Las polémicas no han incidido siempre del mismo modo, así como tampoco ha sido indiferente quien ocupaba el lugar en dicha interlocución.

Pero es la intervención del *argumento ante otro* lo que está implicado en la construcción de la estructura misma del concepto. Hay una determinación sobre el discurso que impone el hecho de dirigirse al otro.

Y es en tal sentido, que la enunciación y ubicación de determinados conceptos no serían independientes del contexto polémico en el que se realizaron. Las marcas de la interlocución no son aleatorias o colaterales a los conceptos.

En un pasaje de la carta dirigida a Abraham en octubre de 1910, Freud - que estaba trabajando en el *caso Schreber*¹⁰ - le dice: “Estoy sumido en un trabajo intenso, y he penetrado un poco más profundamente en la paranoia, siguiendo el camino transitado por usted”.¹¹

En el mes de agosto de 1901, le expresa a Fliess que deberían firmar juntos “Psicopatología de la vida cotidiana”.¹² Escribe: “Está plagada de alusiones a ti: ya referencias manifiestas, para las cuales has dado el material; ya otras ocultas, cuyos motivos arrancan de ti. También has sido tú quien me suministró el epígrafe. Aparte de todo lo permanente que

⁸ S. Freud (1914). Vol. 14, *Obras Completas*. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

⁹ Ibid. (1926-1925).

¹⁰ S. Freud, “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia” (dementia paranoides) (Caso Schreber) 1910 (1911). descrito autobiográficamente -. Vol. 12. *Obras Completas*. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

¹¹ Carta de Freud, del 24 de octubre de 1910.

¹² S. Freud, 1900-1901. *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

pueda haber en su contenido, será para ti el testimonio del papel que hasta ahora has desempeñado en mi vida”.¹³

Y en la nota necrológica¹⁴ escrita al morir Ferenczi dice: “Más de un trabajo que posteriormente fue publicado con su nombre o con el mío tuvo allí, en nuestras conversaciones, su forma primigenia”.¹⁵

Freud, instaurador de discurso

Michel Foucault, en la conferencia pronunciada en 1969,¹⁶ expone sobre la posición del autor en un campo discursivo; introduce de esta manera las preguntas ¿Qué es un autor? ¿Qué es el fundador de una disciplina? ¿Qué puede significar *el retorno a...* como momento decisivo en la transformación de un campo discursivo?

Distingue tres tipos de discursos, el de la literatura, el de la ciencia y el discurso de lo que nombrará como *fundadores de discursividad*, ubicando allí al psicoanálisis y al marxismo. Si Freud y Marx son *fundadores de discursividad*, es porque *han establecido una posibilidad infinita de discursos*.

Ellos no solamente son autores de sus obras, sino que “Han producido algo más: la posibilidad y la regla de formación de otros textos”.¹⁷ Freud no es solamente el autor de la *Traumdeutung* o *El chiste*; así como Marx no es únicamente el autor del *Manifiesto* o de *El capital*. “Abrieron el espacio para algo distinto a ellos y que sin embargo pertenece a lo que ellos fundaron. Decir que Freud fundó el psicoanálisis no quiere decir que volvemos a encontrar el concepto de la libido o la técnica de los análisis de los sueños en Abraham o Melanie Klein, quiere decir que Freud hizo posibles un determinado número de diferencias con relación a sus textos, a sus conceptos, a sus hipótesis que dependen todas ellas del mismo discurso psicoanalítico”.¹⁸

La instauración discursiva – a diferencia de la fundación de una ciencia - no forma parte de las incidencias posteriores, es diversa a ellas. De manera que la validez teórica de una nueva proposición se define con relación a la obra de esos instauradores.

¹³ S. Freud, “Los orígenes del psicoanálisis”, 1887 – 1902. Carta 145. Thumsee, 7 de agosto de 1901. *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

¹⁴ S. Freud, “En memoria de Sandor Ferenczi” (1933). *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

¹⁵ Ob. Cit.

¹⁶ ¿Qué es un autor?, 1969. *Litoral* N° 25/26. Córdoba, Edelp. 1998

¹⁷ Ibíd.

¹⁸ Ibíd.

Esta relación con respecto a la obra es lo que plantea la exigencia de un *retorno*, y para que ello suceda, es necesario que primero haya habido olvido, *olvido esencial y constitutivo*. “El acto de instauración es en efecto, en su misma esencia, tal que no puede no ser olvidado”.¹⁹

El *retorno* se dirige al texto, se vuelve al texto *en su desnudez*. Vuelve a lo que está inscripto como ausencia y que el olvido esquivó; es lo que el *retorno* debe redescubrir.

En el *retorno a Freud*, Lacan recupera el trabajo de enunciación en lo dicho por Freud. En el *Seminario 11*,²⁰ Lacan dirá que hay algo del enunciado de Freud que no terminó de plantearse en las condiciones de enunciación; hay algo del dicho freudiano que no alcanza la articulación con el decir.²¹ Y ello es lo que permite que *el retorno a Freud*, como operación de lectura, produzca resonancias en la teoría freudiana.

Foucault plantea que el *retorno* forma parte del discurso mismo, es un trabajo efectivo y necesario de transformación de la discursividad, y es en tanto que es texto del autor y de ese autor, que hay que volver a él. En este sentido se puede entender que a partir de Lacan habría una transcripción y no una nueva instauración discursiva. Lacan, lector de Freud, dirá que hay que remontarse al origen si se quiere saber *mediante qué privilegio pudo encontrar el deseo de Freud, en el campo de la experiencia que designa como el inconsciente, la puerta de entrada*.²²

Con el descubrimiento del inconsciente, Freud funda un discurso que atraviesa el saber científico y psicológico y que a partir de allí y retroactivamente va a nombrarse como freudiano. Es a partir de los *conceptos fundamentales* que se efectuará el trazado de un límite, demarcando así el campo de la experiencia. Lacan va a plantear que la interrogación de la experiencia, vuelve imprescindible la pregunta acerca del lugar conceptual *de cuatro de los términos introducidos por Freud como conceptos fundamentales, a saber, el inconsciente, la repetición, la transferencia y la pulsión*.²³

Historia de una fundación

En los meses de enero y febrero de 1914, Freud comenzaba a escribir “Contribución a la historia del movimiento Psicoanalítico”.²⁴ Para esta época finalizaba el ensayo *sobre el narcisismo*,²⁵ iniciado en septiembre de 1913 en Roma. Como lo indica Jones, ambos artículos eran dos modos de responder a Jung y Adler.

¹⁹ Ibíd.

²⁰ J. Lacan, *Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. 1964. Buenos Aires, Ed. Paidós. 1987.

²¹ Citado por Carlos Kuri en *Ensayo de las razones*, Cap. “La acción nominal”, pag. 390. Buenos Aires, Ed. Letra Viva. 1997.

²² J. Lacan Ob. Cit. Cap. “La excomunión”.

²³ Ibíd.

²⁴ S. Freud, (1914). *Obras Completas*. Vol. 14. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992

²⁵ S. Freud, “Introducción al narcisismo” (1914). *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

Después del Congreso de Munich realizado en septiembre de 1913, Freud decide escribir este texto, para diferenciar la teoría de Jung y Adler del psicoanálisis. Ellos seguían dando a sus teorías el nombre de psicoanálisis y Freud no quería que *navegaran con falsa bandera*.²⁶

La correspondencia que Freud mantenía para esta época, tanto con Abraham como con Jones y Ferenczi, confirma el objetivo polémico de este artículo. Es así que en el primer apartado deja sentado que el psicoanálisis es su obra, aclarando que los primeros diez años los transitó en soledad, siendo el único en ocuparse de él, y también el único en recibir las consecuencias del disgusto que la aparición del mismo provocó

Freud ubica en el comienzo preanalítico a Breuer, y de esta manera vuelve sobre sus dichos, cuando en 1909, en la Clark University de Worcester, Massachussets, le adjudica ser el responsable de los inicios del psicoanálisis. Señala además que ha sido precisamente Breuer, el primero en indignarse frente a *la importancia de la sexualidad en la causación de las neurosis*.

“Frente a la mala acogida que mi tesis sobre la etiología sexual de las neurosis halló aun en el círculo íntimo de mis amigos -pronto se hizo el vacío en torno de mi persona-, me sirvió de consuelo pensar que había empeñado batalla en favor de una idea nueva y original.”²⁷

Freud menciona entonces la importancia que tuvieron las ideas – *olvidadas por él* – que en distintos momentos le fueron comunicadas por tres grandes maestros - Breuer, Charcot y Chrobak – en relación al lugar que ocupaba la sexualidad en la sintomatología de los pacientes: *se trataba siempre de la cosa genital*.

Este episodio ya había sido mencionado en la sesión del 1 de abril 1908 de *las reuniones de los miércoles*.²⁸ Para demostrar lo complejo y peculiar que puede ser la génesis de las ideas nuevas, comenta cómo surgió su idea de la *etiología sexual de las neurosis*. Episodio que le permite situar *la perspectiva sobre los procesos de la actividad creadora y la naturaleza del saber*.²⁹

Ideas transmitidas, que surgieron como una *idea original* en Freud, *conquistando de esa forma un lugar entre las verdades reconocidas*.

Dirá que la *doctrina de la represión y de la resistencia, la introducción de la sexualidad infantil, y la interpretación y el uso de los sueños para el reconocimiento de lo*

²⁶ E. Jones, *Vida y Obra de Sigmund Freud*, Tomo II, Cap. XIV. Buenos Aires, Ed. Lumen. 1997.

²⁷ S. Freud, “Contribución a la historia del movimiento Psicoanalítico” (1914). *Obras Completas*. Vol. 14. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992

²⁸ Herman Nunberg y Ernst Federn (compiladores), *Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena*, Tomo I, Acta 45. Buenos Aires, Ed. Nueva Visión. 1979.

²⁹ Ibid.

inconsciente,³⁰ fueron el resultado de su investigación y produjeron el giro del método catártico al psicoanálisis.

El segundo apartado se refiere al período en el que finaliza el aislamiento, cuando en 1902 comenzaron a trabajar con él *médicos jóvenes con deseos de ejercer y difundir el psicoanálisis*; y por último, el tercero, comienza en 1910 con la creación de la *Internacional de Psicoanálisis*.

Allí despliega las marchas y contramarchas sufridas por la teoría analítica, como consecuencia de las diferentes intervenciones efectuadas por sus discípulos. Examina y analiza la posición teórica de los disidentes – en especial Jung y Adler – señalando así las diferencias de sus elaboraciones con las del psicoanálisis.

En el minucioso análisis que lleva adelante, se puede leer el despliegue de la argumentación dirigida a la puesta en cuestión de las formulaciones teóricas de los disidentes – aunque no solo de ellos – y que obligan a Freud a trabajar el contrapunto con los conceptos centrales del psicoanálisis. Llama la atención el comentario de Elizabeth Roudinesco, cuando al referirse a este ensayo, lo denomina *un verdadero panfleto*.³¹

En este sentido es de interés recordar a Starobinski cuando menciona que “El ensayo perdiendo su substancia, puede derivar en crónica periodística, panfleto polémico, charla de bueyes perdidos (...) La crónica puede devenir pequeño poema en prosa; el panfleto si lo escribe Benjamin Constant, puede ser *De l'esprit de conquete*;³² la charla puede encarnarse en *la voz de Mallarmé*”.³³

Metodología

La posición de este trabajo en relación a la *metodología* está vinculada con *las proposiciones y el método del ensayo*; método que *permite la puesta a prueba o búsqueda de una prueba*,³⁴ facilitando la libertad en su forma expositiva sin renunciar al *rigor*.

En este contexto, es necesario recordar que Freud calificaba de ensayo tanto a los *escritos metapsicológicos* como a los *historiales clínicos*.

Strachey, al considerar la posibilidad de realizar una nueva traducción de la obra de Freud, comenta que uno de los problemas con los que se encuentra - *ineludible y quizás el más difícil* - es *el de su estilo. Los méritos literarios de los escritos de Freud son*

³⁰ *Ibíd.*

³¹ E. Roudinesco y M. Plon, *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires, Ed. Paidós. 1998.

³² *Del espíritu de conquista y de la usurpación en sus relaciones con la civilización europea de 1814.*

³³ J. Starobinski, “¿Es posible definir el ensayo?”. *Cuadernos Hispanoamericanos*. Madrid. 1998.

³⁴ Jean Starobinski, *Cuadernos Hispanoamericanos*, “¿Es posible definir el ensayo?”. Madrid. 1998.

insoslayables.”³⁵ Inmediatamente cita a Thomas Mann, quien en 1929 y en referencia a *Tótem y tabú* dirá: “por su estructura y forma literaria es una obra maestra, referida y vinculada a todos los grandes paradigmas de la ensayística alemana”.³⁶

El problema del saber interviene en todo ensayo y lo vincula, más allá de lo literario, con proposiciones de saber. Es esta una cuestión conflictiva en relación con la dogmática científica y la garantía metodológica. Sin embargo ha sido precisamente el campo de fuerza producido por el ensayo el que ha intervenido - interpellando - en las indagaciones contemporáneas lo que la pretensión científica ha dado en llamar ciencias sociales.

En psicoanálisis el ensayo posibilita – a partir de algunas de sus características – avanzar sobre cuestiones vinculadas al ejercicio discursivo, común tanto a la escritura del historial como a los escritos metapsicológicos.

Savater afirma: “Ensayar es (...) dudar del papel, no sabérselo del todo, no estar seguro de los gestos que correspondan a cada frase, o del tono de voz más adecuado para decirlo”.³⁷ Señala de esta manera las vacilaciones y los desplazamientos del acento que se producen en el ensayo, ubicando así – como condición del mismo - la importancia de *la forma en que se dice*, antes de lo que se dice.

¿Cómo se dice? es lo que le da su *eficacia polémica*. El *carácter digresivo del ensayo*, su soltura y licencia terminológica, le dan su potencia, posibilitando que el saber se construya transversalmente, descentrado del orden establecido.

En Freud, las citas, la referencia a otro texto, los comentarios al pie de página, irrumpen en el desarrollo de un tema, *casi arbitrariamente, pero sin embargo el peso de eso que irrumpe empieza a reordenar lo que se iba leyendo*.³⁸

Asimismo, cuando Freud escribe un historial, hace una selección del material, reordena su disposición y cronología, y lo que lo guía en ese proceder son los *detalles*; *el detalle nimio del síntoma reordena lo que se puede nombrar como historia de vida. A partir del síntoma, Freud construye lo que va a llamar historia de la libido*. El *detalle* adquiere potencia significativa, produciendo la diferencia entre el sujeto y la biografía.

Frente al problema del saber en el ensayo, es necesario revisar el enunciado de que *el ensayista no pretende resolver ningún problema*, tal como lo expresa Blanchot: *estas*

³⁵ Las cursivas me pertenecen. Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud. Prólogo general. La Traducción. (1886-99). *Obras Completas*. Vol. 1. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992

³⁶ Ob. Cit.

³⁷ Fernando Savater, “El ensayista como rebelde y como doctrinario”. *Revista Quimera*, n° 103-104. Madrid. 1991

³⁸ J. Ritvo, C. Kuri, *Ensayo de las razones*. Cap. “La desbiografía psicoanalítica” (C. Kuri). Buenos Aires, Ed. Letra Viva. 1997. Pag. 253.

*anotaciones no pretenden resolver ningún problema, plantean por el contrario toda suerte de ellos y muy difíciles.*³⁹

En psicoanálisis, la preocupación por resolver es otra. Dicha necesidad se funda en el ensayo metapsicológico como ensayo apremiado, urgido por aquello que de la práctica no se puede explicar.

El presente trabajo aborda a la interlocución como método posible de construcción de los conceptos psicoanalíticos. La argumentación desplegada por Freud frente a las tensiones producidas por las intervenciones teóricas de los discípulos, muestra un ejercicio retórico que conmueve los conceptos de su teoría. Entendiendo de esta manera, que es la intervención del *argumento ante otro* lo que está implicado en la construcción de la estructura misma del concepto.

Es así que los rastros de estas intervenciones - *dirección que van tomando los conceptos* - se pueden leer en numerosos artículos de su obra,⁴⁰ así como en *las correspondencias, las Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena*⁴¹ y *las Circulares del Comité Secreto*.⁴² Teniendo en cuenta además la importancia de tomar estos entrecruzamiento discursivos como un modo de interrogación transversal en relación con los discursos establecidos.

Las polémicas de Freud con su *Publikum* posibilitan, como dice Masotta, *acceder a una cierta experiencia ubicada al nivel de las ideas, la más original, por donde la teoría, todavía sin antecedentes, se hacía al contacto de la experiencia*.⁴³ Cuestión que no se agota o cancela, ya que la permanencia de la interrogación que la clínica psicoanalítica plantea a las nociones metapsicológicas, no permiten abordarla como una unidad de saber. Su argumentación dependerá de los problemas que la experiencia misma demande.

Y es por lo que Lacan dirá: *Si volvemos siempre a Freud es porque Freud ha partido de una experiencia. Podemos también pensar traducir como una intuición inicial, esta intuición central, la intuición ética que hay en Freud. Para comprender esta experiencia, para animar también esta experiencia, para no extraviarnos, para no dejarla degradarse creo esencial valorarla*.⁴⁴

Por otra parte, conviene aclarar que se ha optado por no seguir la tradición formal de un apartado dedicado al estado de la cuestión. En principio por la escasez de antecedentes, y en segundo lugar porque aquellos que han sido considerados nos obligan en este caso a una

³⁹ Citado en *Ensayo de las razones*. Pag. 253.

⁴⁰ S. Freud, *Obras Completas*. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992. *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973

⁴¹ Herman Nunberg y Ernst Federn (ed), 4 volúmenes, 1962, 1967, 1974, 1975. Internacional Universities Press, New York. En español fueron editados por Nueva Visión 2 tomos, el tomo I corresponde a las minutas de 1906- 1908 y el II a 1908-1909.

⁴² G. Wittenberger y Ch. Tögel (ed), 3 volúmenes. Madrid, Ed. Síntesis. 2002.

⁴³ Prólogo de Oscar Masotta, en *Trabajos psicoanalíticos* de Víctor Tausk. México, Ed. Gedisa. 1983. Pag. 12.

⁴⁴ J. Lacan, *Seminario 7, La ética del psicoanálisis* (1959) Clase 3. Buenos Aires, Ed. Paidós. 1988.

inclusión argumental más que a una descripción de referencias sobre el tema. Los textos y planteos que tomaron previamente en cuenta el tema de la tesis intervienen aquí de manera singular, apareciendo en el encadenamiento de razones del trabajo, ya sea como puntos de apoyo o como referencias críticas.

CAPÍTULO I

LOS INTERLOCUTORES⁴⁵

La relación de Freud con Wilhelm Fliess tiene su inicio en 1887 y se extiende hasta 1902.

Fliess, otorrinolaringólogo berlinés, se encontraba en Viena circunstancialmente. Al regresar a Berlín, continuaron la relación a través de la correspondencia y de encuentros periódicos a los que designaban *congresos*.

Esta relación marcó tanto las investigaciones de los primeros años de Freud, como las futuras relaciones con sus discípulos; en numerosos pasajes de la correspondencia mantenida con ellos está presente la referencia a Fliess.

Lacan dirá que la conversación con Fliess, “se continúa entre líneas durante toda su existencia como la conversación fundamental. A fin de cuentas, en este diálogo se cumple el autoanálisis de Freud. Por él Freud es Freud, y seguimos hablando aún hoy de Freud”.⁴⁶

El autoanálisis (*Selbstanalyse*) fue la manera que tuvo Freud de designar su propio (*eigen*) análisis; “Freud hizo un verdadero análisis - y no un autoanálisis en el sentido gastado que se le dio después- (...) con Fliess”.⁴⁷

Freud indica la dificultad que presenta este análisis en la carta que dirige a Fliess el 14 de noviembre de 1897: “Mi autoanálisis sigue interrumpido; ahora advierto por qué. Sólo puedo analizarme a mí mismo con los conocimientos adquiridos objetivamente (como lo haría un extraño); un genuino autoanálisis es imposible, de lo contrario no existiría la enfermedad (la neurosis). Puesto que todavía tropiezo con enigmas en mis pacientes, es forzoso que esto mismo me estorbe en el autoanálisis”.⁴⁸

Lacan señala que Freud encuentra el límite de su propio análisis: “sólo comprenderá lo que haya encontrado en sus casos”.⁴⁹

⁴⁵ La interlocución de Freud con C. G. Jung y K. Abraham se desarrollan en el capítulo II y III respectivamente. Otras polémicas importantes como las llevadas adelante con O. Rank, G. Groddeck o Lou Andreas-Salomé, no se incluyeron por una restricción de tiempo.

⁴⁶ J. Lacan, *Seminario 2, El yo en la teoría de Freud*. Clase 10, 1954-1955. Buenos Aires, Ed. Paidós. 1983.

⁴⁷ E. Porge, *Seminario clínica del psicoanalista*. Buenos Aires, Ediciones el mono en la tinta. 1991.

⁴⁸ Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en la vida de Freud. Fragmentos de correspondencia con Fliess. Carta 75. Vol. 1. *Obras Completas*. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

⁴⁹ J. Lacan, *Seminario 2, El yo en la teoría de Freud*. Clase 10, 1954-1955. Buenos Aires, Ed. Paidós. 1983.

“Está descubriendo genialmente un camino nuevo - y es éste un testimonio extraordinariamente preciso por su precocidad - afirma a la vez que su autoanálisis no es un proceso intuitivo, una localización adivinatoria en el interior de sí mismo y que no tiene nada que ver con la introspección”.⁵⁰

Las cartas de Freud dan testimonio de que el trabajo sobre el *sueño* ha sido escrito enteramente en interlocución con Fliess. Freud le envía los capítulos, discuten e intercambian ideas. Le pide que lea las correcciones una y otra vez, y en una suerte de disculpas por tantas idas y venidas, expresa: “Desgraciadamente, (...) no puedo prescindir de ti”.⁵¹

En la *Traumdeutung* Freud habla de sus sueños – a Fliess -, muestra su intimidad. En relación al análisis de los sueños, llegará a decir que se siente en condiciones de prever durante el día el punto de partida del sueño que tendrá en la noche.

El 24 de julio de 1895 Freud analiza un sueño propio: la inyección de Irma; encuentra allí la respuesta a su pregunta de si el sueño es una realización de deseo.

Didier Anzieu⁵² plantea que este sueño esperado por Freud como ayuda para dilucidar cuestiones científicas relativas al sueño, a la psicología normal y a la neurosis, arroja luz sobre el propio Freud.

El sueño pone en escena, diferentes cuestiones de su vida; retoma personajes, situaciones, acontecimientos e ideas que aparecen fragmentados. “Esa noche el sueño lo interroga sobre su propio deseo”,⁵³ y Freud lee el sueño “como si fuese otro”,⁵⁴ analizando— a través de asociaciones libres - fragmento por fragmento.

“La conversación de Freud con Fliess, la palabra fundamental, *entonces inconsciente*, es el elemento dinámico esencial. ¿Por qué es inconsciente en ese momento? Porque desborda infinitamente lo que ambos, como individuos, pueden entonces aprehender en ella conscientemente. Después de todo, no son más que dos incipientes científicos, como el resto, cambiando ideas más bien chifladas” (las cursivas me pertenecen).⁵⁵

⁵⁰ Ibid.

⁵¹ “Los orígenes del psicoanálisis”, Carta 119, Freud a Fliess, del 21 de septiembre de 1899. *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, 1973.

⁵² D. Anzieu, *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis*. Buenos Aires, Ed. Siglo XXI. 1998.

⁵³ Ibid. Pag. 161.

⁵⁴ O. Mannoni, “El análisis original”, en *La otra escena*, cita – Carta a Fliess - 75. Viena, 14-11-97. Buenos Aires, Ed. Amorrortu. 1973.

⁵⁵ J. Lacan, *Seminario 2, El yo en la teoría de Freud*. Clase 10, 1954-1955. Buenos Aires, Ed. Paidós. 1983. Este énfasis que coloco en la “conversación inconsciente” debería servir para señalar el modo en que se encuentran incididas todas las proposiciones sobre los conceptos y la argumentación en relación al otro.

Poco tiempo después del alejamiento y la ruptura con Fliess, Freud funda en octubre de 1902 la Sociedad Psicológica de los Miércoles.

La inmediatez entre ambas situaciones es lo que le permite decir a Herman Nunberg que Freud, al terminar su relación con Fliess, necesitaba un interlocutor y encuentra su nueva *caja de resonancia* en el Grupo de los miércoles.⁵⁶

El grupo de los miércoles estaba integrado por médicos, educadores, escritores, representativos de la intelectualidad de comienzos de siglo, que a pesar de sus diferencias eran convocados por el descontento respecto de las condiciones dominantes en la psicología, la psiquiatría, la educación y otros campos de estudio.

El 2 noviembre de 1902, Freud envía una tarjeta postal a Alfred Adler invitándolo a formar parte de un grupo de colegas que comenzarían a reunirse en su casa con la finalidad de discutir sobre temas científicos. Es así que integrará junto a M. Kahane,⁵⁷ R. Reitler,⁵⁸ y W. Stekel⁵⁹ la Sociedad Psicológica de los Miércoles.

Dicha invitación decía:

“Muy distinguido Señor Colega:

Un pequeño círculo de colegas y discípulos me dará el placer de reunirse en mi casa una vez por semana por la tarde, a las ocho y media, con el objetivo de discutir tópicos que nos interesan en el dominio de la psicología y la neuropatología (...)”⁶⁰

Adler, años después de la ruptura con Freud y del alejamiento de la nueva Sociedad Psicoanalítica de Viena, se tomará de la frase *colegas y discípulos* - entendiendo la distinción que se juega en ellas - ⁶¹ para demostrar que él nunca fue su discípulo.

Fritz Wittels⁶² comenta que Adler era uno de los discípulos más destacados de Freud, pero tenía un solo defecto: no sabía analizar. “Los hechos de la vida mental inconsciente le eran difícilmente accesibles”.⁶³

En este sentido, Freud expone en diferentes artículos el desconocimiento por parte de Adler del material inconsciente.

⁵⁶ Herman Nunberg, *Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena*, Tomo I, pág. 12. (Nueva York, 1959) Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 1979.

⁵⁷ Doctor en medicina

⁵⁸ Doctor en medicina

⁵⁹ Médico y psicoanalista austríaco.

⁶⁰ Carta de Freud a Adler del 2 de noviembre de 1902. Citada por Mauro Vallejo en *Los miércoles por la noche, alrededor de Freud*. Buenos Aires, Ed. Letra Viva. 2008.

⁶¹ Señalado por Mauro Vallejo en Ob. Cit.

⁶² Dr. En medicina (1880-1950). Se integró en 1907 a la Sociedad Psicológica de los Miércoles.

⁶³ “Freud, l’homme, la doctrine, l’école”. Paris Alcan 1929. Cita de R. Jaccard, *Historia del psicoanálisis*. Buenos Aires, Ed. Juan Granica. 1984.

Las sesiones de los miércoles - registradas a partir de 1906 al ser designado Otto Rank como secretario - dan cuenta de los desencuentros teóricos entre Freud y Adler y de las *querellas de prioridad* generadas por éste.

El conflicto con Adler produce la primera escisión en el movimiento psicoanalítico. Para 1908 el grupo vienés vivía un clima de malestar generado por las disputas internas de algunos de sus integrantes - Stekel, Sadger y en especial Adler -, malestar que se vio agravado por el inicio de la relación de Viena con Zurich.

Freud mostraba abiertamente su predilección por Jung, a quien había elegido desde el inicio como el *príncipe heredero* de la causa. Por lo tanto, los conflictos institucionales se agudizan en el transcurso de los dos primeros Congresos.

En el período que se extiende entre la creación de la Asociación Psicoanalítica Internacional en 1910 y el Congreso de Weimar en 1911, el conflicto con Adler llega a su punto máximo.

Ese año renuncia a la Sociedad Psicoanalítica de Viena, de la que era presidente desde 1910, y abandona la *Zentralblatt für Psychoanalyse*,⁶⁴ en donde se desempeñaba como jefe de redacción junto a Stekel.

En los primeros tiempos de la *Sociedad*, Freud tenía una opinión favorable acerca del libro la *inferioridad de órgano* y las observaciones realizadas por Adler sobre la *formación del carácter*. Pero su teoría, tal como lo señalara más tarde Freud, terminará siendo un sistema cerrado que apuntaba a la *autoafirmación del individuo*. Privilegia el yo en detrimento de la organización psíquica inconsciente y volviendo a sus postulados de 1907 sobre la *inferioridad orgánica*, explica la formación del carácter y la neurosis a partir de la *protesta viril*; la *aspiración de poderío* del hombre será la expresión de la *inferioridad constitucional* y su intento de compensarla.

En el Congreso de Salzburgo realizado en el mes de abril de 1908, Adler expone sobre *El sadismo en la vida y en la neurosis*. Dicha conferencia será presentada el 3 de junio de ese año en la reunión científica de los miércoles,⁶⁵ y se publicará con el título *La pulsión agresiva en la vida y en la neurosis* en la revista *Des Fortschritte der Medizin*.

Un año después, Abraham en su *Informe sobre la bibliografía psicoanalítica austríaca y alemana publicada hasta el año 1909 - Bericht über die österreichische und deutsche psychoanalytische Literatur bis zum Jahre 1909* - escribe un resumen de este trabajo:

“Toda pulsión deriva de una actividad orgánica. Los órganos inferiores se distinguen por una pulsión especialmente poderosa. Los órganos inferiores desempeñan un papel importante en la génesis de la neurosis. El sadismo se basa en el ‘entrecruzamiento’ de la pulsión de agresión y la pulsión sexual. La pulsión agresiva (como todas las demás

⁶⁴ “Periódico central de psicoanálisis”, creado durante el congreso de Nuremberg en 1910.

⁶⁵ Herman Nunberg y Ernst Federn (compiladores), *Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena*, Tomo I, Acta.53. Buenos Aires, Ed. Nueva Visión. 1979.

pulsiones) puede ingresar en la conciencia en forma pura o sublimada, o transformarse en su contrario a consecuencia del efecto inhibitorio de otra pulsión, o puede volverse contra el sujeto, o desplazarse hacia otro fin. El autor efectúa una revisión sucinta de las manifestaciones y el significado de esas formas de la pulsión agresiva, tanto en el individuo sano como en el neurótico”.⁶⁶

La sesión del 3 de junio ofrece varias dificultades para su análisis; en principio, no se expone el desarrollo del argumento de Adler en relación a la *pulsión agresiva*, a lo que se suma una síntesis muy apretada de las intervenciones realizadas por los participantes.

Freud expresa estar de acuerdo con el estudio sobre la inferioridad orgánica. “Adler ha pasado rápidamente por la psicología para establecer una relación con la medicina”⁶⁷ y sostiene que si acuerda con la mayoría de lo postulado por Adler, es porque lo que éste denomina *pulsión agresiva* es *nuestra libido*”.⁶⁸ Es difícil no suponer ironía a esta intervención.

Luego le critica amalgamar la pulsión agresiva con el sadismo.

“La pulsión es lo que pone inquieto al individuo (una necesidad insatisfecha); la pulsión entraña: la necesidad, la posibilidad de obtener placer y algo activo (la libido). Esta última, no obstante, no puede separarse de la posibilidad de placer”.⁶⁹

Federn⁷⁰ indica que la intención de Adler no es darle a la *pulsión agresiva* una ubicación teórica que la aproxime a la *libido*, y agrega que abandona rápidamente la significación primaria de las *pulsiones sexuales*.

La idea que guía a Adler es la compensación; el órgano no está ligado desde el comienzo a la agresión, la actividad orgánica primaria no es agresiva; la pulsión agresiva entra en actividad – dirigiéndose hacia el exterior o vuelta sobre sí misma - cuando otras pulsiones (necesidad de comer, satisfacción sexual, ser amado) se frustran.

Las intervenciones de Federn y Freud señalan el intento de Adler de dessexualizar la teoría; Freud entiende que la *agresividad* de la *pulsión agresiva* lejos de expresar una pulsión particular, constituye el elemento necesario de toda pulsión, es decir el *Drang*, el empuje, la fuerza o exigencia de trabajo que ella representa.

En el final del acta, Rank apunta que la sesión continúa con un debate sobre la identidad o diferencia entre la *pulsión agresiva* y la *libido*.

⁶⁶ Ibid. Nota al pie n° 2 acta 53.

⁶⁷ Ob. Cit. Acta.53.

⁶⁸ Ibid.

⁶⁹ Ibid.

⁷⁰ Dr. En medicina (1871-1950). Quinto miembro adherente de la Sociedad Psicológica de los Miércoles.

Al año siguiente, en la epicrisis del “Análisis de la fobia de un niño de cinco años”,⁷¹ Freud retoma la denominación *entrelazamiento pulsional* (*Triebverschränkung*) de Adler, pero pone en cuestión la dirección que aquél le imprime a la *pulsión de agresión*.

Para Adler la angustia se produce por la sofocación de la *pulsión de agresión*, a la que además le asigna el papel principal en el acaecer, en la vida y en la neurosis.⁷²

Freud dirá que en el caso de la fobia de Juanito, se llegó a la conclusión de que la angustia se produce por la represión de tendencias agresivas (hostiles contra el padre y sádicas contra la madre) y que a partir de dichas conclusiones se podría suponer la confirmación del punto de vista de Adler. Sin embargo, admitir la *pulsión de agresión como una pulsión particular*, significaría ubicarla en el mismo nivel que las pulsiones sexuales y de autoconservación.

“Adler ha hipostasiado sin razón, en una pulsión particular, lo que es un carácter universal e insoslayable de todas las pulsiones, a saber, lo ‘pulsional’ (*Triebhaft*), lo esforzante (*drängend*) en ellas, lo que podemos describir como la aptitud para dar un envión a la motilidad. Y entonces, de las otras pulsiones no le restó más que su referencia a una meta, después que merced a la ‘pulsión de agresión’ se les había quitado la referencia a los medios para alcanzar esa meta. A pesar de toda la incertidumbre y oscuridad de nuestra doctrina de las pulsiones, prefiero atenerme provisionalmente a la concepción habitual, que deja a cada pulsión su capacidad propia para devenir agresiva; así, en las dos pulsiones que en nuestro Hans llegaron a la represión, yo discerniría los componentes, de antiguo consabidos, de la libido sexual”.⁷³

De esta manera anticipa lo que desarrollará en “Pulsiones y destinos de Pulsión”,⁷⁴ en relación con la característica esencial de la pulsión. El *esfuerzo* (*Drang*) de la pulsión es su factor motor, la suma de fuerza o la medida de la exigencia de trabajo que ella representa.

Y, seguramente aludiendo a Adler, escribe: “Toda pulsión es un fragmento de actividad; cuando negligentemente se habla de pulsiones pasivas, no puede mentarse otra cosa que pulsiones con una meta pasiva”.⁷⁵

Los rastros de la polémica de Freud con Adler acerca del tema se pueden leer también en “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico”,⁷⁶ “El malestar en la cultura”,⁷⁷ y, de una manera menos explícita, en otros textos.

⁷¹ S. Freud, (1909). *Obras Completas*. Vol. 10. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

⁷² *Ibid.*

⁷³ *Ibid.*

⁷⁴ S. Freud, (1915), *Obras Completas*. Vol.14. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992

⁷⁵ *Ibid.*

⁷⁶ S. Freud, (1914). *Obras Completas*. Vol.14. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

⁷⁷ S. Freud, (1930). *Obras Completas*. Vol.21. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

Así mismo la tensión con Adler acerca de otras formulaciones centrales de la teoría psicoanalítica estará presente en numerosos artículos. En el tercer apartado de “Introducción del Narcisismo”,⁷⁸ Freud responde a Adler oponiendo el concepto de *narcisismo* al de *protesta masculina*; en la sección final de “Pegan a un niño”,⁷⁹ refuta el punto de vista con respecto a las fuerzas motivadoras de la represión; “De la historia de una neurosis infantil”⁸⁰ desarrolla una minuciosa argumentación, impugnando el rechazo por parte de Adler de la sexualidad infantil.

Y muchos años después, en una nota al pie de “Análisis terminable e interminable”,⁸¹ Freud -continuando la polémica - observa: “En otras palabras: la ‘protesta masculina’ no es de hecho otra cosa que una angustia de castración”.⁸²

El 2 de febrero de 1908, Freud recibe por primera vez a Ferenczi – médico húngaro de Budapest – quien llega a Viena acompañado por su colega y amigo Fulop Stein.⁸³

Ferenczi, que para entonces tenía 34 años, ya estaba al tanto de las investigaciones realizadas por Jung sobre asociaciones de palabras y había leído “La interpretación de los sueños”.⁸⁴

Jones dirá que Freud fue conquistado por la viveza mental y por las cualidades intelectuales de Ferenczi. Desde entonces y hasta la muerte del mismo acontecida en 1933, mantuvieron una relación epistolar que cuenta con mil doscientas cartas.

En junio 1908, solicita ingresar a la Sociedad Psicoanalítica de Viena como miembro por correspondencia. Freud responde, “Su idea de entrar a la asociación como miembro por correspondencia será seguramente apoyada por todos los socios (...) Su ingreso le supondrá una pequeña carga contributiva de condición de socio y le concederá, por otra parte, amén del honor, el derecho a usar la biblioteca, a vetar en la elección de miembros, etc. En fin, una cosa bastante divertida”.⁸⁵

Fue su paciente durante tres semanas en octubre de 1914 - análisis que debió interrumpirse por la movilización militar de Ferenczi – y continuó en junio de 1916 durante tres semanas más, a razón de dos sesiones diarias.

⁷⁸ S. Freud, (1914). *Obras Completas*. Vol.14. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

⁷⁹ S. Freud, (1919). *Obras Completas*. Vol.17. Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1992.

⁸⁰ S. Freud, (1918) (1914) *Obras Completas*. Vol. 17. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

⁸¹ S. Freud, (1937). O. C. Vol. 23. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992

⁸² Citado por Chawki Azouri en *He triunfado donde el paranoico fracasa*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor. 1994.

⁸³ Psicopatólogo de Budapest, quien, con anterioridad, había sido presentado por Jung a Freud.

⁸⁴ S. Freud, (1898-1900). *Obras Completas*.

⁸⁵ Carta de Freud, del 28 de junio de 1908. *S. Freud, y S. Ferenczi, Correspondencia Completa*. 1908 a 1911. Bs. As. Editorial Síntesis. 2001.

La correspondencia es íntima; Ferenczi escribe sobre su vida privada y demanda a Freud respuestas y atención. Debaten sobre diferentes formulaciones teóricas, problemas planteados por la clínica, y los conflictos más comprometidos de la política institucional.

Dos meses después del primer encuentro, el 27 de abril de 1908, Ferenczi presenta un trabajo en el congreso de Salzburgo sobre *Psicoanálisis y Pedagogía*. Ese año publica numerosos artículos psicoanalíticos en húngaro y alemán. En julio de 1909, a pedido de Freud, lo acompañará a dictar las conferencias sobre psicoanálisis en la Clark University de Worcester, Massachussets. Al año siguiente presenta en el Congreso de Nuremberg, la propuesta de fundación de la Asociación Internacional de Psicoanálisis.

Pero tal como lo indica Philippe Julien, “La constante preocupación de Ferenczi, el polo unificador de sus investigaciones, era el de llegar a poder analizar *a fondo*”.⁸⁶

Lacan dirá en “La dirección de la cura”,⁸⁷ que la cuestión del *ser del analista* es uno de los problemas que aparece muy pronto en la historia del psicoanálisis; señala que ha sido Sandor Ferenczi quien en 1909 anticipa los problemas que luego serán formulados en relación al tema.

“Que esto se deba a aquel a quien más atormentó el problema de la acción analítica, no es cosa que debe sorprendernos. Puede decirse en efecto que el artículo de Ferenczi: *Introyección y transferencia*, que data de 1909, es aquí inaugural y que se anticipa con mucho a todos los temas ulteriormente desarrollados de la tópica”.⁸⁸

Ferenczi presentaba los artículos sobre la *técnica activa*, refiriéndose a Freud como si hubiese sido éste quien enunció o aprobó dicha regla analítica.

En el congreso de Budapest, realizado en septiembre de 1918, la ponencia de Freud es sobre los “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica”.⁸⁹ En ella se puede leer: “El desarrollo de nuestra terapia emprenderá sin duda otros caminos, sobre todo aquel que Ferenczi, en su trabajo *Technische Schwierigkeiten einer Hysterieanalyse* (1919),⁹⁰ ha caracterizado recientemente como la ‘actividad’ del analista”.

Aborda entonces su posición sobre lo que debería entenderse por *actividad* del analista; en principio, hacer consciente lo reprimido y poner en descubierto las resistencias, es una función activa del analista.

⁸⁶ Philippe Julien, “El debate entre Freud y Ferenczi: saber cómo hacer o saber estar ahí”, *Ornicar?* N° 1, Barcelona, Ed. Petrel. 1981, pág. 81.

⁸⁷ J. Lacan, *Escritos 2, La dirección de la cura*, apartado IV. “Cómo actuar con el propio ser”. México, Ed. Siglo XXI. 1984.

⁸⁸ Ibid.

⁸⁹ S. Freud, “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica” (1919-1918). *Obras Completas*. Vol. 17. Buenos aires, Amorrortu Editores. 1992

⁹⁰ S. Ferenczi, *Dificultades técnicas en el análisis de un caso de histeria* (1919).

Pero Freud se interroga si ello es suficiente. ¿Debemos dejar que el paciente se arregle solo con las resistencias que le hemos mostrado? ¿No podemos prestarle otra ayuda más que la derivada de la transferencia? Señala que las realizaciones del paciente dependen también de diferentes circunstancias externas. “¿Vacilaríamos en modificar esta última interviniendo de la manera apropiada? Opino que esta clase de actividad en el médico que aplica tratamiento analítico es inobjetable y está enteramente justificada”.⁹¹

Afirmando la necesidad de la actividad del analista, subraya que la cura analítica deberá efectuarse en abstinencia: “En la medida de lo posible, la cura analítica debe ejecutarse en un estado de privación -de abstinencia-”.⁹²

No en el sentido de una privación cualquiera, *ni tampoco lo que se entiende por ella en el sentido popular, a saber, la abstención del comercio sexual.*

“La actividad del médico debe exteriorizarse en una enérgica intervención contra las satisfacciones sustitutivas”.⁹³ En la cura analítica es necesario “denegarle aquellas satisfacciones que más intensamente desea y que exterioriza con mayor urgencia”.⁹⁴

De esta manera se conservará la fuerza pulsional que empuja hacia la curación, “de lo contrario corremos el riesgo de no conseguir nunca otra cosa que unas mejorías modestas y no duraderas”.⁹⁵

Ferenczi, alentado por la conferencia que Freud había pronunciado en el Congreso de Budapest, expone en el Congreso de La Haya - realizado en 1920 - una descripción general de su terapia activa.

En el artículo de 1928 sobre la *Elasticidad de la técnica psicoanalítica*, Ferenczi introduce la cuestión del análisis de los analistas:

“Un problema hasta ahora no tocado, sobre el que llamo la atención, es el de una metapsicología que está aún por hacerse de los procesos psíquicos del analista durante el análisis. Su balance libidinal muestra un movimiento pendular que le hace ir y venir entre una identificación (amor del objeto en el análisis) y un control ejercido sobre sí, en cuanto que es una acción intelectual. Durante el trabajo prolongado de cada día, no puede en absoluto abandonarse al placer de agotar libremente su narcisismo a su egoísmo en la realidad en general, sino solamente en imaginación y por cortos momentos. No dudo que una carga tan excesiva, que encontraría difícilmente su igual en la vida, exige tarde o temprano la elaboración de una higiene especial para el analista.”⁹⁶

⁹¹ S. Freud, “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica” (1919-1918). *Obras Completas*. Vol. 17. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992

⁹² *Ibíd.*

⁹³ *Ibíd.*

⁹⁴ *Ibíd.*

⁹⁵ *Ibíd.*

⁹⁶ Citado por J. Lacan, en *Escritos I*, “Variantes de la cura tipo”, “Del Yo en el análisis y de su fin en el analista”. México, Ed. Siglo XXI. 1984

El 4 de enero de ese año, al recibir este artículo, Freud le escribe una carta⁹⁷ felicitándolo:

“El título es excelente y merece que se le señale un origen más destacado que el que usted le asigna, dado que las recomendaciones sobre técnica que yo he escrito hace tiempo eran esencialmente de carácter negativo. Consideraba entonces que lo más importante era destacar cuales son las cosas que *no* se deben hacer, y señalar las tentaciones que pueden conducirnos a tomar orientaciones que son contrarias al psicoanálisis. He dejado libradas al ‘tacto’, casi todas las cosas positivas (...) las que uno *debe hacer*, y este es el tema cuyo tratamiento inicia usted ahora. (...) No cabe ninguna duda que usted tiene mucho más que decir de todo esto (...)”⁹⁸

En “Análisis terminable e interminable”⁹⁹, Freud – sin mencionar su nombre - se refiere al análisis de Ferenczi, quién nunca cesó de reprocharle no haberlo analizado *a fondo*, hasta *el final*. Vuelve a las preguntas que éste se hiciera respecto a cómo liquidar el conflicto pulsional, cómo llegar al fin del análisis.

Freud introduce la cuestión del tiempo y la función del analista en relación a la duración y finalización del análisis. Recordando el caso del *Hombre de los lobos*, se pregunta si informarle al paciente el término del tratamiento podría acelerar su fin, a lo que responde que no lo garantiza.

“Podemos estar seguros de que mientras parte del material se hará accesible bajo la presión de esta amenaza, otra parte quedará guardada y enterrada como antes estaba y perdida para nuestros esfuerzos terapéuticos”.¹⁰⁰

Luego de afirmar que no hay prevención en el análisis, se desliza hacia la cuestión de si es posible o no un análisis hasta el final.

Freud sustituye la pregunta sobre cómo hacer avanzar el análisis, por la pregunta acerca de si hay o no un criterio que permita decir *que haya habido un análisis total y para siempre*. ¿Se puede hablar como lo hace Ferenczi de *término natural*? ”¹⁰¹

La pregunta que oriente la investigación no deberá dirigirse a cómo se realiza una cura a través del psicoanálisis, sino a *cuáles son los obstáculos que se hallan en el camino de tal curación*.¹⁰²

⁹⁷ E. Jones, *Vida y Obra de Sigmund Freud*. Tomo II, Cap. IX. Buenos Aires, Ed. Lumen. 1997.

⁹⁸ Ibid.

⁹⁹ S. Freud, “Análisis terminable e interminable” (1937). *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

¹⁰⁰ Ibid.

¹⁰¹ Philippe Julien, “El debate entre Freud y Ferenczi: saber cómo hacer o saber estar ahí” *Ornicar?* N° 1, Barcelona. Ed. Petrel. 1981.

¹⁰² S. Freud, “Análisis terminable e interminable” (1937). *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

En el apartado VII, Freud dirá que todo lo que obstaculiza la prosecución del tratamiento es una resistencia, tanto las provenientes del paciente, como las que comprometen la *individualidad del psicoanalista*.

Es en este sentido que se refiere a la conferencia pronunciada por Ferenczi - en el congreso de Innsbruck realizado en 1927 - *El problema de la terminación de los análisis*. En ella Ferenczi afirmaba que *el análisis no es un proceso sin fin, sino que puede ser llevado a una natural terminación con suficiente habilidad y paciencia por parte del analista*; el éxito dependerá de que el analista haya aprendido de sus propios *errores y equivocaciones* y corregido los *puntos débiles de su personalidad*.¹⁰³

Para ello se presenta como necesario el análisis del analista. El trabajo analítico - por su peculiaridad- se verá estorbado por los defectos del analista para poder recibir correctamente el material del paciente y responder adecuadamente al mismo.

Las exigencias demandadas al analista para la ejecución de su función lo pondrán en la categoría de las tres profesiones que Freud nombra como *imposibles*, las otras dos son educar y gobernar; *en ellas se puede suponer anticipadamente la insuficiencia del resultado*.

Un riesgo para la situación analítica es que bajo la influencia de las demandas pulsionales de los pacientes, los diques que el analista erigió tiempo atrás para contener las propias, puedan ceder. De manera que Freud indica: “Todo analista debería hacerse de nuevo objeto de análisis periódicamente, quizá cada cinco años (...) Ello significaría, entonces, que el análisis propio también, y no sólo el análisis terapéutico de enfermos, se convertiría de una tarea terminable (finita) en una interminable (infinita).”¹⁰⁴

Erik Porge señala que aunque no hay suficientes elementos para entender lo que significa para Freud *hacerse de nuevo objeto de análisis*, no habría que borrar la sutileza que esta expresión sugiere. No es lo mismo *rehacer*, *volver a un análisis personal*, que *hacerse de nuevo objeto del análisis*. Y en tal sentido formula que en “Análisis terminable e interminable”,¹⁰⁵ Freud no emplea el término autoanálisis (*Selbstanalyse*) sino análisis propio (*Eigen Analyse*), porque posiblemente había dejado de significar lo que él quiso decir, convirtiéndose en portador de numerosos malentendidos: “una clase de autoanálisis en el sentido de autosuficiencia, cuando precisamente para Freud era todo lo contrario”.¹⁰⁶

Al optimismo de Ferenczi, Freud opone el complejo de castración; la envidia del pene en la mujer y la angustia de castración en el hombre, es con lo que tropieza el fin del análisis.

¹⁰³ Ibid.

¹⁰⁴ S. Freud, “Análisis terminable e interminable” (1937). *Obras Completas*. Vol. 23. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992

¹⁰⁵ Ibid.

¹⁰⁶ E. Porge, *Seminario clínica del psicoanalista*. Buenos Aires, Ediciones el mono en la tinta. 1991.

Ferenczi *pedía demasiado*; al intentar ir más allá de la roca de la castración en el trabajo analítico *se sospecha que se ha estado predicando en el desierto*.

La nota necrológica¹⁰⁷ escrita por Freud al morir Ferenczi en 1933, traduce el lugar que éste tenía en su vida. Recuerda el talento y originalidad de su amigo, el acompañamiento en los emprendimientos compartidos, la creación de la *Internacional de Psicoanálisis*, las periódicas vacaciones otoñales en Italia, “más de un trabajo que posteriormente fue publicado con su nombre o con el mío tuvo allí, en nuestras conversaciones, su forma primigenia”.¹⁰⁸ Y nuevamente lo ubica al lado Abraham – entre los mejores - al expresar el dolor de haberlos sobrevivido.

En abril de 1908, la *Sociedad Psicológica de los Miércoles* pasará a constituirse en la *Sociedad Psicoanalítica de Viena*. Para entonces ya había comenzado el *reconocimiento internacional*, finalizando así la situación de aislamiento.

Ese año, poco antes del congreso de Salzburgo, Freud conoció a Ferenczi y a Jones y en el transcurso de 1907, había recibido en Viena a Max Eitingon, Jung y Abraham; la relación con Rank se remontaba a 1906.

Víctor Tausk - que para esta época residía en Berlín - le envía a Freud una carta en respuesta a la publicación de un artículo. Freud le contesta y lo invita a trasladarse a Viena para iniciarse en el estudio del psicoanálisis. Así es que en el otoño de 1908 se dirige a Viena, comienza los estudios de medicina y a partir de noviembre de 1909 se integrará a la *Sociedad Psicoanalítica de Viena*.

Tal como lo señalan Masotta¹⁰⁹ y Roustang,¹¹⁰ Tausk trabajaba de un modo particular, diferente al de los otros discípulos; asimilaba las ideas de Freud al contacto con un texto o cuando lo escuchaba hablar en las reuniones de los miércoles.

“Fue sin duda Lou Andreas-Salomé, quién comprendió por primera vez el alcance de un cierto problema, cuando describió a Tausk como el más devoto y a la vez el más descollante de los discípulos de Freud, y sugirió que tales cualidades habrían abierto el camino a un conflicto directo, aunque jamás explicitado, con el propio Freud”.¹¹¹

El inicio laboral de Tausk en la clínica neurológica de Frankl von Hochwart, y en la clínica psiquiátrica de la Universidad de Viena que dirigía el profesor Wagner-Jauregg, lo enfrenta desde el comienzo al trabajo psicoanalítico con pacientes psiquiátricos.

¹⁰⁷ S. Freud, “En memoria de Sandor Ferenczi” (1933). *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, 1973.

¹⁰⁸ Ibid.

¹⁰⁹ Prólogo de Oscar Masotta, en *Trabajos psicoanalíticos* de Víctor Tausk. México, Ed. Gedisa. 1983.

¹¹⁰ Roustang, *Un funesto destino*. Cap. V. México, Premia editora. 1990.

¹¹¹ Prólogo de Oscar Masotta, en *Trabajos psicoanalíticos* de Víctor Tausk. México, Ed. Gedisa. 1983.

La práctica con pacientes psicóticos, también lo sitúa en un lugar de excepción en relación con los discípulos del círculo de Viena. Su experiencia clínica lo conducirá a la indagación en el campo de las psicosis.

Siguiendo el camino trazado por Freud en “La interpretación de los sueños”, “Psicopatología de la vida cotidiana” y “El chiste y su relación con lo inconsciente”,¹¹² Tausk investiga la problemática de la representación en el trabajo del sueño y su relación con la sexualidad.

En 1914 publicará *Breves contribuciones a la interpretación de los sueños*¹¹³, y dos años después *Contribución a la psicopatología de la vida cotidiana*.¹¹⁴

En el capítulo sobre la “Elaboración onírica” de “La interpretación de los sueños”,¹¹⁵ Freud tomará como ejemplo los sueños referidos por Tausk en *Prendas de vestir y colores al servicio de la puesta en escena del sueño*¹¹⁶, desarrollados en el artículo de 1914.

En 1919, publica *Acerca de la génesis del aparato de influir en el curso de la esquizofrenia*,¹¹⁷ y en ocasión de referirse a un caso de *paranoia somática*, Tausk menciona que en otro contexto, Freud ya había citado ese ejemplo; se trata de la señorita Emma A.

En apartado “El discernimiento de lo inconsciente”, correspondiente al artículo “Lo inconsciente”,¹¹⁸ Freud expresa que el material obtenido a partir de la vida onírica y las neurosis de transferencia no ha resultado suficiente para arribar al esclarecimiento de lo inconsciente, y será el análisis de la esquizofrenia lo que permitirá una mayor aproximación al mismo.

Observa que en la esquizofrenia y en las neurosis de transferencia la relación entre los dos sistemas psíquicos es diferente: *en la esquizofrenia se exterioriza como consciente mucho de lo que en las neurosis de transferencia sólo puede pesquisarse en el inconsciente por medio del psicoanálisis*.¹¹⁹

Freud intentará responder cómo se produce el pasaje del proceso primario al proceso secundario, y en este sentido cuál es la diferencia entre una representación consciente y una inconsciente.

¹¹² S. Freud. *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

¹¹³ V. Tausk, (1914). *Trabajos psicoanalíticos*. México, Ed. Gedisa. 1983.

¹¹⁴ Ob. Cit. (1917).

¹¹⁵ S. Freud, “La interpretación de los sueños” (1900) Cap. VI “La elaboración onírica”. *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

¹¹⁶ V. Tausk, Ob. Cit. “Breves contribuciones a la interpretación de los sueños” (1914).

¹¹⁷ V. Tausk, Ob. Cit. Publicado originalmente en la *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse* en 1919, con el nombre de *Über die Entstehung des Beeinflussungsapparates in der Schizophrenie*.

¹¹⁸ S. Freud, “Lo inconsciente”. “El discernimiento de lo inconsciente” (1915) *Obras Completas*. Vol. 14. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

¹¹⁹ *Ibíd.*

Las alteraciones del lenguaje de la esquizofrenia lo conducirán a descomponer la representación psíquica en representación–cosa y representación–palabra, para lo cual se apoyará en los ejemplos clínicos aportados por Tausk.

“El doctor Víctor Tausk (Viena) ha puesto a mi disposición algunas de sus observaciones sobre esquizofrenias incipientes; presentan la ventaja de que la enferma misma quiso dar el esclarecimiento de sus dichos. A propósito de dos de sus ejemplos mostraré la concepción que me propongo defender, aunque creo indudable que a cualquier observador le sería fácil producir en abundancia este tipo de material.”¹²⁰

La paciente (Emma A.) consulta poco después de haber peleado con su novio y quejándose dice: *Los ojos no están derechos, están torcidos*; luego dirige reproches contra su amado: *Ella no puede entender que a él se lo vea distinto cada vez; es un hipócrita, un torcedor de ojos (Augenverdreher, simulador) él le ha torcido los ojos, ahora ella tiene los ojos torcidos, esos ya no son más sus ojos, ella ve el mundo ahora con otros ojos.*

Freud plantea que las manifestaciones de la paciente, dichas a continuación de su frase incomprensible, tienen el valor de un análisis; contienen una equivalencia de la misma facilitando el esclarecimiento del significado y de la génesis de la formación verbal esquizofrénica.

Coincidiendo con Tausk, llega a la conclusión de que en este ejemplo, la relación con el órgano (con el ojo) *se ha constituido en la subrogación de todo el contenido (de sus pensamientos).*¹²¹ “El dicho esquizofrénico tiene aquí un sesgo hipocondríaco, ha devenido lenguaje de órgano.”¹²² Las palabras quedan sometidas al mismo proceso que forman las imágenes oníricas partiendo de las ideas latentes del sueño, es decir al proceso psíquico primario, quedan condensadas y transfieren sus cargas unas a otras por medio del desplazamiento. En el proceso primario una palabra puede representar toda una serie de ideas.

Freud encuentra que en la esquizofrenia la investidura de la representación-palabra *no es parte del acto de represión, sino que constituye el primero de los intentos de restablecimiento o de curación que tan llamativamente presiden el cuadro clínico de la esquizofrenia.* Se intenta así reconquistar el objeto perdido, para lo cual deberá iniciar el camino hacia el objeto, pasando por su componente de palabra, *debiendo no obstante conformarse después solo con las palabras en lugar de las cosas.*

Establece de este modo la diferencia entre una representación consciente y una representación inconsciente, acentuando así su valor tópico: el sistema preconciente-conciente integra la representación-cosa más la representación-palabra correspondiente, mientras que en el sistema inconsciente solo se encuentra la representación-cosa.

¹²⁰ Ibíd.

¹²¹ Ibíd.

¹²² Ibíd.

“El sistema inconsciente contiene las investiduras de cosa de los objetos, que son las investiduras de objeto primeras y genuinas; el sistema preconciente nace cuando esa representación-cosa es sobreinvertida por el enlace con las representaciones-palabra que le corresponden. Tales sobreinvertidas, podemos conjeturar, son las que producen una organización psíquica más alta y posibilitan el relevo del proceso primario por el proceso secundario que gobierna en el interior del preconciente. Ahora podemos formular de manera precisa eso que la represión, en las neurosis de transferencia, rehúsa a la representación rechazada: la traducción en palabras, que debieran permanecer enlazadas con el objeto. La representación no aprehendida en palabras, o el acto psíquico no sobreinvertido, se quedan entonces atrás, en el interior del inconsciente, como algo reprimido.”¹²³

Masotta dirá: “Leer a Tausk, sin duda, significa tomar contacto muy de primera mano con las dificultades más fidedignas de la teoría psicoanalítica freudiana.”¹²⁴

Si fuera posible sostener que para entonces – y antes de Lacan – hubo algún freudiano, ese sería Tausk. *El aparato de influir* tiene las marcas de los primeros trabajos de Freud sobre el tratamiento del lenguaje. Desde 1881 en su artículo sobre la afasia, Freud postula una localización global y articulada de lo que llamará el *aparato del lenguaje*.

Tausk aborda el aparato del lenguaje como máquina de influir; intenta responder cómo se construye en la esquizofrenia esa *máquina complicada, indescriptible a veces*; se pregunta: *¿construida retroactivamente de una manera imaginaria?* Los enfermos se quejan de que todo el mundo conoce sus pensamientos.

Ensayo una hipótesis: el síntoma “Se le hacen pensamientos al enfermo” deriva de la concepción infantil; se trata de una etapa *precoz, en donde realmente se le hace todo al niño*, y éste no está en condiciones de entender en qué medida participa. Apoya esta hipótesis en la intervención que Freud realizara durante la discusión de este trabajo en la Sociedad Psicoanalítica de Viena.

“Freud destacó en particular que la creencia del niño, tal cual la expongo – o sea, la de que los demás conocen sus pensamientos – se origina en especial en el aprendizaje del habla, pues el niño recibe, juntamente con el lenguaje, los pensamientos de los demás, y su creencia de que éstos conocen sus pensamientos se presenta, pues, basada en los hechos, tal como el sentimiento de que los demás le han ‘hecho’ el habla y, con ella, los pensamientos”.¹²⁵

¹²³ Ibíd.

¹²⁴ Prólogo de Oscar Masotta, en *Trabajos psicoanalíticos* de Víctor Tausk. México, Ed. Gedisa. 1983.

¹²⁵ Nota al pie n° 5, “Acerca de la génesis del aparato de influir en el curso de la esquizofrenia”, Ob. Cit.

En el amanecer del 3 de julio 1919, a los 40 años, Victor Tausk se suicida *de la manera más radical*,¹²⁶ tal como lo expresará Freud en una carta dirigida a Lou Andreas-Salomé.

Hay temas, nociones y especialmente *un modo de proceder* que legitiman la relación Freud-Nietzsche. Se trata de *la puesta en cuestión de un saber instituido, de la construcción de un saber que habilita un campo nuevo*. En ambos hay una interpelación a la filosofía en su aspiración universalista, una puesta en cuestión de las razones primeras.

No se podría hablar de interlocución en el sentido empírico, del mismo modo, la lectura de la correspondencia y de las controversias con los discípulos, se trabaja en relación a los rastros argumentales de la construcción conceptual, y en la manera de abordar la práctica y la transmisión del psicoanálisis. Es por ello que resulta justificado mencionar lo que se produce entre los nombres de Freud y Nietzsche.

La resonancia de Nietzsche en Freud está marcada por breves referencias e intervenciones de reconocimiento y alejamiento al mismo tiempo. “Me he privado a propósito del alto placer de leer a Nietzsche”¹²⁷, “Acabo en este momento, de tomar a Nietzsche, donde espero encontrar las palabras para muchas cosas que permanecen mudas en mí, pero aún no he abierto el libro”¹²⁸. Del mismo modo reconoce que su resistencia a leerlo responde al interés que le produce.

Hay una *extraña contemporaneidad*¹²⁹ entre Nietzsche y Freud. Son 12 años del nacimiento del primero al segundo, pero es recién a principios del siglo XX que la obra de Nietzsche comienza a conocerse, coincidiendo con la creación del psicoanálisis. La publicación de “La interpretación de los sueños”¹³⁰ es inmediatamente posterior a la muerte de Nietzsche.

Son varios los artículos¹³¹ en los que Freud introduce a Nietzsche; también en *las reuniones de los miércoles* discuten sobre su obra y la vida privada del autor. En la sesión del miércoles 28 de octubre de 1928, Hautler presenta *Ecce homo*. Freud interviene en franca oposición a la opinión de que en dicha obra se encontrarían rasgos de locura: “El signo de que ese trabajo de Nietzsche es plenamente válido y debe tomarse en serio es el mantenimiento del dominio de la forma”.¹³²

¹²⁶ Citado en *Diccionario de psicoanálisis*, E. Roudinesco y M. Plon. Buenos Aires, Ed. Paidós. 1998.

¹²⁷ S. Freud, “Historia del movimiento psicoanalítico” (1914). *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973

¹²⁸ Paul-Laurent Assoun, *Freud y Nietzsche*. Cita de Max Schur en “La muerte en la vida de Freud”. Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica. 1980.

¹²⁹ Paul-Laurent Assoun, Ob. Cit.

¹³⁰ S. Freud, “La interpretación de los sueños” (1900). *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

¹³¹ S. Freud, “La interpretación de los sueños” (1900), “Psicopatología de la vida cotidiana” (1901), “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921), “Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de Paranoia” (1911). *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973

¹³² Herman Nunberg, *Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena*, sesión del 1º de abril de 1908, Tomo I, sesión del 28 de octubre de 1908, (Nueva York, 1959) Buenos Aires, Ed. Nueva Visión. 1979.

Freud y Nietzsche introducen una perspectiva diferente con respecto al hombre y su verdad. Lacan dirá que en ambos encontramos este descentramiento. La perspectiva de Nietzsche parece ubicar lo humano en relación con lo engañoso; *el comportamiento humano está como tal, entrampado*. “En este hueco, en este tazón viene a verterse la verdad freudiana. Están ustedes entrampados, no cabe duda, pero la verdad está en otra parte. Y Freud nos dice dónde”.¹³³

¹³³ J. Lacan *Seminario 2, El yo en la teoría de Freud*, clase I. Buenos Aires, Ed. Paidós. 1983.

CAPITULO II

FREUD, JUNG Y LA LIBIDO

Introducción

En su artículo “Autobiografía”¹³⁴, así como en “Historia del movimiento psicoanalítico”,¹³⁵ Freud dice que a partir de la separación de Breuer – ocurrida en 1894 - se encontró en una situación de aislamiento que duraría más de diez años; habría que agregar que para 1902, se había producido también la ruptura con Wilhelm Fliess, circunstancia que profundizaba la soledad de esta época.

En Viena no solo no era reconocido, sino que además sus postulados eran rechazados, de manera que no contaba con adeptos a su teoría, y a nivel internacional no tenían noticias de su obra: “Mi interpretación de los sueños, publicada en 1900, apenas fue mencionada en las revistas técnicas”.¹³⁶

“Mi susceptibilidad ante la crítica fue disminuyendo conforme comprendía las razones interiores de su actitud. Poco a poco fue terminando también mi aislamiento”.¹³⁷ El proceso fue gradual, las publicaciones de psiquiatría presentaban reseñas de sus obras y había muestras de interés en los países anglosajones y en Alemania.

Tanto Freud como Jones señalan que son dos las situaciones que llevarían al final de esta etapa: la primera es el inicio en 1902 de las Reuniones Psicológicas de los Miércoles, donde Freud encuentra su nueva caja de resonancia. Las veladas de la Sociedad Psicológica de los Miércoles se realizaban con regularidad en la sala de espera de la casa de Freud; era un grupo pequeño integrado por M. Kahane, R. Reitler, W. Stekel y A. Adler. En 1908, pasaría a constituirse en la Sociedad Psicoanalítica de Viena.

La segunda se produce cuando en 1904, Freud toma conocimiento de que sus trabajos se estudiaban y aplicaban en el Hospital de enfermedades mentales Burghölzli de Zurich, dirigido por Eugen Bleuler. Éste y sus ayudantes, en especial uno de ellos, Carl Gustav Jung, venían ocupándose del psicoanálisis. Para 1906 se inician las relaciones con la escuela de Zurich, y Jones dirá al respecto que ese año *comenzó a iluminarse el poniente*.

¹³⁴ S. Freud, 1924 -1925. *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973

¹³⁵ S. Freud, 1914. *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973

¹³⁶ S. Freud, “Autobiografía”, 1924 -1925. *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973

¹³⁷ *Ibid.*

Jung era asistente de Bleuler desde 1900, y desde entonces lector de Freud. En el año 1902 escribe su tesis doctoral *Acerca de la psicología y patología de los llamados fenómenos ocultos*, en ella introducía elementos de la teoría de Freud, del mismo modo que en *Estudios diagnósticos sobre la asociación y La psicología de la demencia precoz*¹³⁸ publicados en 1906 y 1907 respectivamente.

Cuando Jung se encuentra con Freud, a los 31 años, ya tenía un lugar de reconocimiento en el campo de la psiquiatría y un desarrollo teórico importante en relación a las asociaciones verbales, los complejos y la demencia precoz. Freud, que en aquel momento tenía 50 años, se refiere a la juventud de quien sería su discípulo, como a un capital del que él no disponía; la obsesión por la *Causa* lo llevaba a especular sobre la continuidad y trascendencia de la teoría psicoanalítica. Jung, joven, ario y de una inteligencia excepcional, podría ser su *delfín*.

Por su lado, Jung entendía que los adversarios de Freud eran médicos mediocres y retrógrados, incapaces de oponerle una teoría innovadora. Luego de su primer visita a Viena, quedará impactado por la personalidad de Freud, “Es la primera persona verdaderamente importante que yo conocía. Lo encontraba extraordinariamente inteligente, penetrante, sobresaliente desde todo punto de vista”.¹³⁹ Este encuentro fue para Jung uno de los momentos más significativos de su vida.

Desde 1906 y hasta el final de la relación en 1913, la discusión gira en torno a la teoría de la libido. Jung rechaza la teoría de la sexualidad; tempranamente le confiesa a Freud no comprender *la etiología sexual de la neurosis*, argumentando además que para él *la predisposición de la libido* es un misterio.

La discusión que se inicia con el cuestionamiento de la etiología sexual en la histeria y su método interpretativo, se deslizará con toda su potencia al territorio de *la demencia precoz*, la que constituirá la puesta a prueba de *la teoría de la libido*.

Melenotte dirá que “La crisis introducida en el campo freudiano por Jung es la primera que trastorna con tal amplitud el conjunto del corpus doctrinal freudiano”. Freud enfrentó “una desviación esencial, dirigida a su teoría sexual de la libido, punto doctrinal pivote sobre el cual va a tener que batirse de manera inflexible”.¹⁴⁰

Señalando de esta forma la referencia de Lacan al tema en “La ciencia y la verdad”: “Freud se opuso a esas desviaciones, siempre con una seguridad sin vacilaciones y un rigor inflexible”.¹⁴¹

¹³⁸ C. G. Jung, 1907. Buenos Aires, Ed. Paidós. 1987.

¹³⁹ C. G. Jung, “Mi vida”, citado por F. Roustang, *Un funesto Destino*. México, Premia Editora. 1990.

¹⁴⁰ G. H. Melenotte, “Cuando Freud vacila, Jung tiene Pesadillas”, *Litoral* N° 21. Córdoba. Edelp. 1996.

¹⁴¹ Ob. Cit. Señalado por H. Melenotte. J. Lacan, *Escritos* 2, “La ciencia y la verdad” – 1966-

La tensión teórica entre el maestro y su discípulo será permanente; a los intentos de Jung de *disolver* el concepto de libido en *una fuerza pulsional general*, Freud opondrá su *teoría sexual*, para lo cual se verá empujado a la reformulación de la teoría de las pulsiones.

Las argumentaciones provocadas por esta discusión, están presentes a lo largo de la correspondencia, así como en los numerosos artículos en donde Freud, aún después de la ruptura, seguirá respondiendo a las intervenciones y cuestionamientos realizados por Jung.

La llegada a Viena.

El domingo 3 de marzo de 1907,¹⁴² Jung visitó a Freud en Viena a las diez de la mañana; este sería el primero de los nueve o diez encuentros que tendrían en el transcurso de su intensa y conflictiva relación.

Jung relata a Jones¹⁴³ que en ese encuentro con Freud tenía tantas cuestiones que plantear y preguntar, que habló sin cesar a lo largo de trece horas, hasta que finalmente Freud lo interrumpió y procedió a clasificar de acuerdo a una división precisa el contenido de su discurso. Esta intervención les permitió utilizar el tiempo restante de manera más provechosa.

La admiración que sentía Jung por Freud y su obra fue tan importante, que lo llevó a decir que el conocerlo *significó el punto culminante de su propia vida*. En 1902, cuando escribe *su tesis doctoral*,¹⁴⁴ ya había leído “La interpretación de los sueños”,¹⁴⁵ en ella hace tres referencias al texto de Freud.

Para 1904, Jung se encontraba trabajando con los test de asociación; aplicando dichos test, demostraba experimentalmente la presencia de material reprimido, bajo la forma de lo que llamó “complejos afectivos”. De esta manera arribaba a las conclusiones de Freud, con relación a la interferencia que los factores emocionales producían en la memoria. El primer tomo de los estudios es publicado en 1906 con el nombre de *Estudios diagnósticos sobre la asociación*, libro que remite a Freud en abril de ese año.

Es a partir de este acontecimiento que se inicia la correspondencia entre ambos.¹⁴⁶ La primera carta es la confirmación de Freud sobre la recepción del libro. Le agradece cordialmente el envío del mismo, diciéndole además que ya lo había adquirido. Freud estaba *impaciente*; Jung tomaba los descubrimientos publicados en el “Fragmento del

¹⁴² E. Jones, en *Vida y Obra de Sigmund Freud*, la fecha que figura es 27 de febrero de 1907; en la *Correspondencia S. Freud – G. Jung*, editorial Taurus, año 1974, se cita este error, afirmando que el día de la primera visita de Jung a Freud tuvo lugar el domingo 3 de marzo de ese año.

¹⁴³ Ob. Cit. Tomo II, Cap. II. Buenos Aires, Ed. Lumen. 1997.

¹⁴⁴ C. G. Jung, *Acerca de la psicología y patología de los llamados fenómenos ocultos* (1902).

¹⁴⁵ S. Freud. (900). *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

¹⁴⁶ *Correspondencia S. Freud – G. Jung*. El total de las cartas es de 360, de las cuales 164 son de Freud y 196 de Jung. Buenos Aires, Ed. Taurus. 1974.

análisis de una histeria”¹⁴⁷, para elaborar *Psicoanálisis y experimento asociativo*, su último trabajo del primer tomo. Freud le escribe, “Usted, basándose en la experiencia, defiende que yo no he informado sino la pura verdad acerca de los territorios hasta ahora no hollados de nuestra disciplina”.¹⁴⁸

En octubre de 1906, Freud remite a Jung sus “Escritos menores sobre la doctrina de las neurosis”. Al año siguiente, cuando Jung concluye *La psicología de la demencia precoz*,¹⁴⁹ le envía a Freud uno de los primeros ejemplares; introducía en él, ideas de Freud en el campo de las psicosis.

Para Freud era el comienzo del reconocimiento internacional, luego de trece años de trabajo, la clínica Burghölzli de Suiza – por donde pasaban prestigiosos profesionales – acogía sus teorías. El profesor Bleuler y su asistente, introducían la doctrina psicoanalítica como parte de la enseñanza de la psiquiatría.

Numerosos fueron los psiquiatras que pasaron por el Hospital Burghölzli, y que adhirieron al psicoanálisis: Ludwig Binswanger, Karl Abraham, Franz Riklin, Adolf Meyer, Max Eitingon y Hermann Nunberg entre otros.

En 1907, Freud no solo recibió la visita de Jung; el primero en llegar a Viena en el mes de enero, fue el doctor Max Eitingon, quién asistió a las reuniones de los miércoles del 23 y 30 de enero¹⁵⁰ en calidad de invitado; se quedó dos semanas y realizó análisis personal con Freud durante tres noches, en el recorrido de largas caminatas por la ciudad. Este encuentro marcaría el inicio de una amistad que acompañaría a Freud a lo largo de su vida. En 1933 se despidieron con gran pesar, ya que con el advenimiento del nazismo Eitingon se exilió en Jerusalén.

Karl Abraham lo visitará sobre el final del año. Desde 1904 leía la obra de Freud y era autor de artículos sobre psicoanálisis. A partir de esta fecha comienza el intercambio epistolar, que solo interrumpirá la muerte de Abraham en 1925.

Sin embargo, el encuentro con Jung fue para Freud especial. La vitalidad, inteligencia e imaginación de este hombre lo cautivaba. La aceptación y confianza que depositó en él desde el principio, estaban sostenidas no solo en estas características, sino que a ellas se sumaba el hecho de que no fuera ni judío ni vienes.

Los discípulos vieneses eran judíos, de manera que Freud temía que su nueva ciencia fuera asimilada tanto a una cuestión judía, como a un producto de la mentalidad vienesa. Por lo tanto, Jung significaba la posibilidad de que el psicoanálisis trascendiera el círculo

¹⁴⁷ S. Freud, “Análisis Fragmentario de una Histeria” (Caso Dora) 1901 (1905). *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

¹⁴⁸ Carta n° 1F, 11 de abril de 1906.

¹⁴⁹ C. G. Jung, (1907). Buenos Aires, Ed. Paidós. 1987.

¹⁵⁰ En la reunión del 30 figuran las preguntas que Eitingon dejara formuladas en la sesión anterior. Son intervenciones muy claras, que abordan el problema de “la elección de neurosis”.

de Viena, alcanzando de esta manera el reconocimiento internacional; es así que muy pronto se convertiría en el *príncipe heredero* de la causa.

El debate es intenso y oscila desde la provocación y el enojo, hasta el acuerdo provisorio y la reconciliación. En los tiempos difíciles, las consultas sobre los casos o las derivaciones, son estrategias a las que ambos apelan cuando la relación se ha puesto álgida.

En el prólogo de *La psicología de la demencia precoz*¹⁵¹, y luego de dejar en claro todo lo que debía a los descubrimientos de Freud, Jung escribía:

“Hacer justicia a Freud no implica, como muchos temen, una sumisión incondicional al dogma (...) Si yo reconozco, por ejemplo, los mecanismos de los complejos de los sueños y de la histeria, no significa de ninguna manera que atribuya al trauma sexual infantil la importancia exclusiva que Freud aparentemente le da; menos aún, que ubique la sexualidad tan predominantemente en primer plano o que le adjudique la universalidad psicológica que postula Freud, como parece ser bajo la impresión del rol, por cierto enorme, que la sexualidad desempeña en la psiquis (...) En cuanto a la terapia de Freud, ella es en el mejor de los casos uno entre varios métodos posibles y quizás no siempre ofrezca en la práctica lo que se espera de ella en la teoría. Sin embargo, *todos estos son detalles sin importancia*¹⁵² comparados con los principios psicológicos, cuyo descubrimiento es el mérito más grande de Freud y a los cuales la crítica presta demasiado poca atención”.

Es así como Jung rechaza desde el comienzo la tesis de la teoría traumática, y solidariamente, el método analítico como abordaje clínico, ubicando como *detalles*, el nudo de la teoría.¹⁵³

Jung y la inversión del método freudiano.

El 6 de febrero de 1907, en la sesión de los miércoles¹⁵⁴, Stekel hace la recensión de dos libros; uno de ellos es el ensayo de Jung *La psicología de la demencia precoz*.

En el inicio de la sesión, se hace referencia a que “La presentación de Jung deja un problema sin resolver: por qué una persona se vuelve histérica y otra demente. Jung sale del paso suponiendo la presencia de una toxina en la demencia precoz”.¹⁵⁵

Freud cuestiona la denominación demencia precoz; los síntomas de la misma no incluyen la demencia ni son “precoces”. Indica que con anterioridad se la denominaba hebefrenia, cuya característica, es la imbecilidad precoz, “y a todo ello se añade un grupo perteneciente a la

¹⁵¹ C. G. Jung. Ob. Cit.

¹⁵² El señalamiento es mío.

¹⁵³ Este tema se retoma en el Cap. III de la tesis, en el apartado “De la teoría de la seducción a la etiología sexual infantil”.

¹⁵⁴ Herman Nunberg y Ernst Federn (compiladores), *Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena*, Tomo I, Acta.12. Buenos Aires, Ed. Nueva Visión. 1979.

¹⁵⁵ *Ibid.*

paranoia. Sería preferible hablar de paranoia en todos los casos en los que se manifiesta en alguna medida”.¹⁵⁶

Con relación a Jung, dice que ha sido quién “descubrió el sentido oculto de los discursos sin sentido de sus pacientes. La mayor parte del cambio (distorsión) se debe a los mecanismos de (realización de) deseo y de represión. El paranoico huye de la vida en la enfermedad. Tiene lugar una represión de lo real (*des Realen*), como en todas las neurosis y psicosis”.¹⁵⁷

“Una vez más, Freud nos recuerda su división de la vida amorosa en amor objetal y autoerotismo, y, además, la retrogresión mencionada antes (regresión de la libido), la cual también incide en la paranoia”. En la paranoia, la libido regresaría al autoerotismo, hay una huída del amor objetal, lo que la diferencia de la histeria, en donde se produce una acentuación exagerada del objeto.

A la reunión científica del miércoles 6 de marzo de 1907¹⁵⁸, asistieron Jung y su discípulo el Dr. Ludwig Binswanger. Se realiza la presentación de “Un caso psicoanalítico”; el orador es Adler.

El caso gira en torno a un paciente con síntomas obsesivos. La intervención de Freud está centrada en la relación de determinación que existe en la aparición de ciertos números. Pone el acento en que nada es casual, y para reafirmarlo, relata varios actos compulsivos de una paciente suya, en la que luego de haber trabajado sobre sus resistencias, surgió claramente la significación de sus actos. Sobre el final de la sesión señala la relación de la avaricia y la prodigalidad con la acentuación de la zona anal, indicando además, que este tipo de pacientes presentan en la vida adulta rasgos de carácter específicos.¹⁵⁹

Se pueden leer aquí, los indicios del artículo “El carácter y el erotismo anal”,¹⁶⁰ que se publicaría en 1908, y en donde puntualiza tres rasgos asociados entre sí. La clínica permite observar, que estos pacientes son ordenados, económicos y tenaces.

“Entre los complejos del amor al dinero y la defecación, aparentemente tan dispares, descubrimos, sin embargo, múltiples relaciones. Todo médico que ha practicado el psicoanálisis sabe que por medio de esta correlación se logra la desaparición del más rebelde estreñimiento, habitual de los enfermos nerviosos”.¹⁶¹

¹⁵⁶ Ibíd.

¹⁵⁷ Ibíd.

¹⁵⁸ E. Jones, en *Vida y Obra de Sigmund Freud*, menciona que esta reunión se realiza el dos de marzo, sin embargo en las *Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena*, Tomo I, pág. 157, acta 16, está registrada la asistencia de Jung y Binswanger, en la reunión del día 6 de marzo, en calidad de invitados.

¹⁵⁹ Ibíd. Una nota al pie de la sesión (16) indica: véase “El carácter y el erotismo anal” (1908).

¹⁶⁰ S. Freud, “El carácter y el erotismo anal” (1908). *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973

¹⁶¹ Ob. Cit.

Jung interviene en la reunión científica, diciendo que no puede realizar una crítica detallada, ya que recién se está familiarizando con las ideas de Freud. Él ve las cosas de manera diferente; *Freud ve desde adentro; él, desde afuera*.¹⁶²

Este señalamiento metodológico es reiterado por Jung en diferentes momentos. En la carta del 11 de diciembre de 1911 dirigida a Freud, se puede leer: “Si en mi última carta (aparentemente) no me interesaba por la investigación de usted sobre el tótem, ello dependió exclusivamente de la circunstancia de estar yo demasiado pendiente del asunto Bleuler. Naturalmente que me interesa muchísimo el progreso de su labor, que ha de ser también extraordinariamente importante para mí, *aún cuando yo, de acuerdo con mi conocida idiosincrasia, voy más bien desde afuera, adentro, mientras que usted hace al contrario*”.¹⁶³

También Freud menciona este modo de proceder. En una carta a Jones del 22 de mayo de 1910, Freud escribe: “En cuanto a su requerimiento que escriba sobre la formación del carácter debo confesar que no me siento competente para tal tarea. Jung podría hacerlo mejor que yo, *ya que estudia al hombre profundizando a partir de las capas superficiales, mientras que yo procedo de manera inversa* (...)”¹⁶⁴

El procedimiento centrípeto de Jung, se puede constatar también en su libro de 1913.¹⁶⁵ Cuando argumenta la necesidad de excluir las bases de la teoría de la sexualidad infantil, expresa que no hay razones para hablar de placer sexual en la primera infancia, ya que es el adulto quien proyecta a partir de sus conflictos actuales, (los que no son determinados por la sexualidad, pero comprometen la experiencia sexual del adulto) esa sexualidad en la infancia.

La sexualidad infantil, no es real, es una construcción del adulto; *el chico de Jung – en un sistema ideológico como el suyo – es un niño inocente*.¹⁶⁶

En Freud, el niño ya es sexuado, está ubicado en una estructura cuyas funciones y relaciones harán surgir todo deseo posterior.

A las visitas de Eitingon, Jung y Abraham, le siguieron en febrero de 1908, las de Ferenczi y Stein de Budapest. Poco después, en el mes de abril, Ernest Jones conocerá a Freud en oportunidad de realizarse el Primer Congreso Psicoanalítico en Salzburgo. Para 1907, ya se había organizado en Zurich un grupo que se denominaba “Grupo Freud”; el Hospital Burghölzli era el lugar de reunión en donde se discutían cuestiones relacionadas al psicoanálisis.

¹⁶² El señalamiento es mío.

¹⁶³ *Ibíd.*

¹⁶⁴ E. Jones, en *Vida y Obra de Sigmund Freud*, Tomo II, Cap. II, 1997. Buenos Aires, Ed. Lumen. El señalamiento es mío.

¹⁶⁵ C. Jung, *Teoría del Psicoanálisis*. Barcelona, Ed. Plaza y Janes S. A. 1983.

¹⁶⁶ O. Masotta, *Lecturas de Psicoanálisis, Freud, Lacan*. Buenos Aires, Ed. Paidós. 1992.

El interés por la teoría de Freud se extendía; los psicólogos de Ginebra también comenzaban a interesarse por la doctrina psicoanalítica; los comentarios de Claparède y Flournoy eran favorables a la teoría freudiana.

Libido y Demencia precoz (el autoerotismo)

A partir del encuentro de Jones y Jung en Zurich, y por iniciativa de Jung, se organizó una convocatoria que finalmente tuvo lugar el lunes 27 de abril de 1908 en Salzburgo. La invitación decía “I Congreso de Psicología Freudiana” y en el programa se lo designaba como “Reunión”. Se pronunciaron nueve conferencias; Freud habló sobre la historia clínica del “*hombre de las ratas*,”¹⁶⁷ extendiéndose durante cinco horas. En el transcurso del congreso se creó la revista que empezó a publicarse en 1909 con el título de *Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen*,¹⁶⁸ dirigida por Bleuler y Freud, y Jung como jefe de redacción.

Tanto Abraham como Jung disertaron sobre demencia precoz; el primero arribaba a la conclusión de que lo que se denominaba “demencia” no se debía a la destrucción de capacidades intelectuales, sino a un bloqueo del proceso afectivo; Jung en cambio se sostenía en la posición expresada en su texto de 1907,¹⁶⁹ es decir, que esta enfermedad era producida por una toxina.

Según Jones,¹⁷⁰ con anterioridad al congreso, Freud habría expresado en una conversación tanto a Abraham como a Jung, que la demencia precoz difería de las otras neurosis, en que su punto de fijación de la libido era mucho más precoz, punto al que denominaba “autoerotismo” y al que el enfermo regresaba en el proceso de su enfermedad; había llegado a esta conclusión nueve años atrás.¹⁷¹

No fue esta conversación la que lo pone al tanto a Jung sobre la posición de Freud; la polémica que inaugura la correspondencia entre ambos, versa sobre la demencia precoz. Freud le responde siempre con su *teoría sexual*, en las cartas de los primeros tiempos, desarrolla aproximaciones sobre la represión, fijación, desplazamiento, retorno de lo reprimido.

¹⁶⁷ S. Freud, “A propósito de un caso de neurosis obsesiva” - (Caso el Hombre de las Ratas) (1909) *Obras Completas*. Vol. 10. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992. Strachey señala, que en el momento de realizarse el Congreso, el tratamiento no había terminado, éste se prolongó durante casi un año. En el verano de 1909, Freud preparó el historial para su publicación.

¹⁶⁸ Anuario de investigaciones psicoanalíticas y psicopatológicas.

¹⁶⁹ C. G. Jung, *La psicología de la demencia precoz* (1907). Buenos Aires, Ed. Paidós. 1987

¹⁷⁰ E. Jones, *Vida y Obra de Sigmund Freud*. Tomo II, Cap. II. Buenos Aires, Ed. Lumen. 1997.

¹⁷¹ Strachey indica que en una carta a Fliess escrita el 9 de diciembre de 1899 se encuentra un párrafo en donde sugiere que la paranoia entraña un retorno a un temprano autoerotismo.

Ya en la carta del 1 de enero de 1907, Freud le escribía: “Con respecto a su tendencia de echar ya aquí mano a las “toxinas” quisiera hacer observar que se salta usted un aspecto al que yo concedo desde luego mucho más valor que usted; ya sabe: la +++ sexualidad.”¹⁷²

Jung se justifica, dice no incluir la sexualidad por cuestiones de diplomacia - la responsabilidad de las resistencias siempre es de otro, se trata de Bleuler o de la torpeza del público – es entonces que echa mano a las *toxinas*.

Luego de la visita de Jung a Viena, éste le escribe a Freud diciendo que su tiempo de reacción ha sido prolongado; la proximidad del maestro lo había conmocionado y su resistencia a escribir se debía a que sus *complejos estaban revueltos*. “El trozo más difícil, su concepto ampliado de la sexualidad, lo he llegado a asimilar ahora algo y lo he probado en diversos casos concretos. El autoerotismo como esencia de la demencia precoz, me parece cada vez más una importante profundización de nuestro conocimiento, cuyos límites no consigo aún ver, de todos modos”.¹⁷³

“Tuve que hacer las más amplias digresiones para ponerle de manifiesto a Bleuler lo que entiende usted por libido. ¿No sería posible reservar los términos sexuales, en vista del concepto reducido de sexualidad actualmente válido, tan solo para las formas más extremas de su libido y establecer por lo demás, un concepto colectivo menos ofensivo para *todas* las “libidines”? (...) De este modo podría ir aprendiendo poco a poco el público a ver hasta qué punto está justificado emplear esta terminología (Especialmente pansexualismo)”.¹⁷⁴

A lo que Freud contesta: “*Elijo otro papel porque quiero hablar con usted sin limitaciones de espacio*”¹⁷⁵ (...) Respeto los motivos que tiene usted para esforzarse en evitar a los demás el sabor ácido al morder la manzana, pero (...) Aún cuando no designemos como libido a aquello que urge e impulsa en mi concepto ampliado de la sexualidad, seguirá siendo la libido, y en consecuencia volveremos a aquello de lo cual queríamos apartar con la denominación. No podemos ahorrarnos las resistencias ¿Por qué, entonces, no provocarlas de inmediato? La agresión es la mejor defensa, creo yo (...) Lo que se nos exige no es otra cosa sino que reneguemos de la pulsión sexual. Creamos por tanto en ella”.¹⁷⁶

Reafirmando su posición, y en el ojo de la discusión sobre demencia precoz, histeria y paranoia, Freud lleva a Jung nuevamente al terreno de la libido.

Despliega una explicación sobre la pulsión sexual, partiendo del autoerotismo y llegando a la ocupación libidinal del objeto; avanza entonces sobre los destinos que la represión

¹⁷² En el lado interior de las puertas de casas de labranza se colocaban con frecuencia tres cruces para mantener alejado al mal. Nota al pie de la carta 11. *Correspondencia S. Freud – G. Jung*. Buenos Aires, Ed. Taurus. 1974

¹⁷³ Carta n° 17J, 31 de marzo de 1907.

¹⁷⁴ *Ibíd.*

¹⁷⁵ Señalo la frase para indicar la fuerza de la respuesta de Freud al confrontar la posición evasiva de Jung.

¹⁷⁶ Carta n° 18F, 7 de abril de 1907.

impone a la representación y a la afectividad en las psiconeurosis. Escribe *Algunos puntos de vista teóricos sobre la paranoia*: “En la paranoia le es retirada la libido al objeto, una inversión de ello es el duelo, en el que le es retirado el objeto, a la libido (...) La hostilidad que surge en la paranoia contra el objeto, indica dónde ha ido a parar la libido (...) es probable que la ocupación retirada del objeto haya regresado al Yo, es decir que se haya hecho autoerótica. El Yo paranoide está hiperocupado: es egoísta, ávido de grandezas”.¹⁷⁷

La contrapartida del proceso es la histeria de angustia, en ella, hay exceso de ocupaciones de objetos; la histeria toma como objeto todo lo que se relaciona con él, se encuentra fijada tanto al lugar, como a la proximidad del ser amado. *En contraposición con la inconstancia, con el impulso migratorio de la demencia precoz*.¹⁷⁸

En las psiconeurosis se trata de una defensa fracasada, y entiende que es en la paranoia en donde la defensa fracasa con más seguridad “la libido vuelve a buscar su objeto, intenta imponerse y se fija con transformación en displacer, a las percepciones, en las que se ha transformado el objeto”.¹⁷⁹

La libido reprimida es la que le confiere su fuerza al delirio “El delirio es una creencia o convicción en la realidad, surgida de la libido (...) La proyección es una clase de represión, en la que la representación es consciente como percepción y la afectividad correspondiente es separada y retraída al Yo, bajo transformación en displacer. Esta afectividad (la ocupación libidinal) intenta entonces oponerse de nuevo al Yo a partir de la percepción”.¹⁸⁰

Y al finalizar escribe: “Es un loco el que da más de lo que tiene”. Aludiendo seguramente al delirio de grandeza del paranoico.

Para Freud, el acento estaba puesto en el mecanismo psíquico de la enfermedad y la coincidencia de este mecanismo con el de la histeria.

Jung sostenía que los mecanismos formulados por Freud, eran insuficientes para explicar por qué se originaba una demencia precoz y no una histeria; “Por lo tanto hay que postular para la demencia precoz un concomitante específico del afecto (¿toxina?) que provoca la fijación final del complejo y daña el conjunto de las funciones psíquicas”.¹⁸¹

En “Historia del movimiento psicoanalítico”,¹⁸² Freud escribe: “En 1897 había yo publicado ya el análisis de un caso de esquizofrenia; pero mostrando éste un marcado sello paranoico no podía su análisis anticipar la impresión causada luego por los de Jung. Ahora bien: lo importante para mí no hubo de ser entonces la interpretabilidad de los síntomas, sino el mecanismo psíquico de la enfermedad y, sobre todo, la coincidencia de este mecanismo con el de la histeria, ya conocido. Las diferencias entre ambos quedaban aún

¹⁷⁷ Ibid. (aprox. entre el 14 y el 21 de abril de 1907).

¹⁷⁸ Ibid.

¹⁷⁹ Ibid.

¹⁸⁰ Ibid.

¹⁸¹ C. G. Jung, *La psicología de la demencia precoz*. Buenos Aires, Ed. Paidós. 1987. Pag. 34.

¹⁸² S. Freud, (1914), *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

por entonces en la oscuridad, pues en aquella época tendía yo principalmente a una libidoterapia de las neurosis, que había de explicar todos los fenómenos neuróticos y psicóticos, atribuyéndolos a destinos anormales de la libido, o sea al hecho de haber sido ésta desviada de su empleo normal. Este punto de vista escapó a los investigadores suizos. Que yo sepa, sostiene todavía Bleuler hoy en día la causación orgánica de las formas de la demencia precoz, y Jung, cuyo libro sobre esta enfermedad apareció en 1907, defendió en 1908, en el Congreso de Salzburgo, la teoría tóxica de la misma, que va más allá de la teoría de la libido, *aunque sin excluirla*".¹⁸³

Sin embargo, la teoría tóxica desplazaba el mecanismo, descartando de esta manera la teoría de la libido. Ya lo había anunciado en su libro sobre la demencia precoz, *aceptar los mecanismos de los complejos de los sueños y de la histeria*, no significaba aceptar la teoría de la sexualidad infantil; no se sometería *al dogma*.

Lo que estaba en la base del pensamiento de Jung, eran los complejos asociativos y su teoría de la afectividad, que del mismo modo que en Bleuler, poco tenían que ver con la teoría freudiana. Tomaba de la teoría psicoanalítica el método de interpretación, ya que entendía que los síntomas de la demencia precoz, tenían su origen en la vida y las preocupaciones de los enfermos.

La explicación de Freud se sostenía, en el *lugar de la predisposición de la libido*, entendiendo que cada estadio del desarrollo psicosexual, permitía una posibilidad de fijación de la libido, punto al que ésta regresaba, en el transcurso de la enfermedad. Esta hipótesis era válida tanto para las neurosis como para la demencia precoz y la paranoia.

En tanto, Jung admitía que *la cuestión relativa a la etiología* era para él extremadamente oscura. "El misterio de *la predisposición*"¹⁸⁴ apenas podrá ser descifrado desde la vertiente psicológica exclusivamente" (...) "La histeria infantil ha de quedar fuera de la formulación válida para los adultos, ya que en ésta desempeña un importante papel la pubertad".¹⁸⁵

Estas declaraciones enfurecían a Freud, quién para esa época estaba trabajando en el análisis de *El pequeño Hans*; la etiología sexual de las neurosis, no podría ser válida solo para algunos casos; "O todo, o nada en absoluto. Se trata de cosas tan *fundamentales*"¹⁸⁶ que no pueden ser distintas en una serie de casos, que en otra".¹⁸⁷

La excepción efectuada por Jung a la etiología sexual de la neurosis en los niños, no funciona como una simple objeción; implica poner en cuestión los conceptos fundamentales de la teoría.

¹⁸³ El señalamiento es mío.

¹⁸⁴ Idem.

¹⁸⁵ Carta n° 83J, 18 de abril de 1908.

¹⁸⁶ La cursiva es mía.

¹⁸⁷ Carta n° 84F, 19 de abril de 1908.

Para Freud, la *teoría de la sexualidad*, significa que la *constitución psíquica sexual* es la *causa* de las neurosis; por lo cual, la *disposición de la libido* es la guía en la indagación de la *elección de neurosis* (preocupación que lo acompañará a lo largo de su Obra).

En Jung, la manifestación de la libido en el niño es ajena a toda erogeneidad corporal, expresando únicamente la genitalidad del adulto. Desde esta perspectiva, no hay lugar para el Edipo ni para la castración.

América y las Cinco conferencias

El 30 de diciembre de 1908, Freud le anunció a Jung que había recibido una invitación de Stanley Hall para dictar de cuatro a seis conferencias sobre psicoanálisis en el mes de julio, en la Clark University de Worcester, Massachussets, con motivo del vigésimo aniversario de dicha institución. Le dice que no puede aceptar esta invitación, porque le significa la pérdida de dos semanas de trabajo.

El 9 de marzo de 1909, le escribe nuevamente diciendo que una semana atrás, había recibido una nueva invitación de Stanley Hall; los festejos del vigésimo aniversario se habían aplazado a la semana del 6 de septiembre, de manera que aceptó la invitación, *ya que a fines de agosto estaría libre de trabajo y descansado*. *Esta impresión es para mí la más intensa de los últimos años*.¹⁸⁸ Freud invitó a Ferenczi a acompañarlo, quien agradecido, aceptó su invitación.

En la carta del 12 de junio de 1909, Jung haciendo mención a la invitación que también él recibiera de la Clark University, le dice a Freud: "Lo de América es una gran cosa, ¿No es verdad? (...) Y ahora viene mi preocupación ¿Qué he de decir? (...) Le agradecería que me aconsejase."¹⁸⁹

Se supone que con anterioridad a esta carta, Jung comunicó seguramente a Freud su invitación a la Clark University, pero no se han encontrado documentos relativos a la invitación de Hall a Jung. En sus *Recuerdos*, dice Jung que Freud fue invitado "al mismo tiempo e independientemente de él".¹⁹⁰

Freud responde: "Su invitación es lo mejor que nos ha sucedido desde Salzburgo, y me alegra enormemente (...) Su felicidad se ve enturbiada ahora por lo mismo que la mía ¿qué he de contarles a esas gentes?"¹⁹¹

Freud, Jung y Ferenczi, se encontraron el 20 de agosto en Bremen, al día siguiente iniciaron su viaje. Los tres analizaron mutuamente sus sueños, pero a Freud le costó dar libre curso a sus asociaciones en presencia de Jung. En *Recuerdos*, Jung informa acerca de un sueño, que lo llevó por primera vez al concepto de "inconsciente colectivo".

¹⁸⁸ Carta n° 134F, 9 de marzo de 1909.

¹⁸⁹ Carta n° 146J, 12 de junio de 1909.

¹⁹⁰ Nota al pie de la carta 146J.

¹⁹¹ Carta n° 147F, 18 de junio de 1909.

El 27 de agosto de 1909, llegaron por la noche a Nueva York, allí fueron recibidos por Brill. Freud dio cada mañana una conferencia, cinco en total entre el martes y el sábado. Jung pronunció tres; ambos hablaron en alemán. En la fiesta de clausura, el sábado 11 de septiembre, Freud y Jung recibieron el título de doctor honoris causa, el primero en psicología y el segundo en educación e higiene social.

Jones describe como especialmente emocionante el momento en que Freud se pone de pie para agradecer a la Universidad el título que le había sido otorgado: “Esto constituye el primer reconocimiento oficial de nuestros esfuerzos”.¹⁹²

“Con gran sorpresa comprobamos que todos los miembros de aquella Universidad pedagógico-filosófica, pequeña, pero altamente considerada, conocían los trabajos psicoanalíticos y los habían dado a conocer a sus alumnos. Así, pues, en la pudibunda América podían discutirse y examinarse científicamente con toda libertad, por lo menos dentro de los círculos académicos, cosas que en la vida individual eran objeto de violenta repulsa. Las cinco conferencias que hube de improvisar en Worcester aparecieron luego, traducidas al inglés, en el *American Journal of Psychology*, y poco después, en una edición alemana titulada *Ueber Psychoanalyse*. Jung habló sobre sus estudios diagnósticos de asociación y sobre los conflictos del alma infantil”.¹⁹³

Y en “Presentación autobiográfica” se puede leer: “Cuando en Worcester subí a la cátedra para dar mis Cinco conferencias sobre psicoanálisis, me pareció la realización de un increíble sueño diurno. El psicoanálisis ya no era, pues, un producto delirante; se había convertido en un valioso fragmento de la realidad”.¹⁹⁴

Periódicamente Freud presentaba sus quejas a Jung, quien por lo general demoraba en responder sus cartas, de todos modos siempre encontraba justificativos para salvarlo, su interés era no perjudicar la relación: “El brote de erotismo que nos tuvo ocupados durante el viaje se ha extinguido lamentablemente ante la plaga que es el tiempo dedicado al trabajo”.¹⁹⁵

A vuelta de correo, Jung argumentaba alguna explicación: “Soy muy perezoso para escribir cartas. Esta vez tengo (como siempre) excelentes excusas. Los preparativos para el *Jahrbuch* me han absorbido una cantidad de tiempo increíble (...)”¹⁹⁶

Nuremberg. La Asociación Psicoanalítica Internacional

¹⁹² E. Jones, *Vida y Obra de Sigmund Freud*, Tomo II, Cap. II. Buenos Aires, Ed. Lumen. 1997.

¹⁹³ S. Freud, “Historia del Movimiento Psicoanalítico” (914). *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

¹⁹⁴ S. Freud, “Presentación autobiográfica” (1925). *Obras Completas*. Vol. 20. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

¹⁹⁵ Carta n° 177F, 2 de febrero de 1910.

¹⁹⁶ Carta n° 178J, 11 de febrero de 1910.

En 1910, se concreta el segundo congreso de psicoanálisis; Freud le encarga a Jung la organización del encuentro que se realizaría en Nuremberg del 30 al 31 de marzo. Había sido planeado el año anterior durante el viaje a Estados Unidos.

Del congreso resulta la fundación de la Asociación Psicoanalítica Internacional; la propuesta de su creación fue llevada adelante por Sandor Ferenczi y contaba con el aval de Freud. Jung es designado como presidente y Riklin como secretario; la sede de la Asociación sería Zurich.

Freud abrió la asamblea con su conferencia “El porvenir de la terapia psicoanalítica”¹⁹⁷; la comunicación de Jung, “Informe sobre América” fue pronunciada al día siguiente, también hablaron Abraham, Adler, Löwenfeld, Honegger y Marcinowski.

La creación de la Asociación Internacional, implicaba que las asociaciones psicoanalíticas existentes, debían convertirse en grupos locales de aquella. Las disputas entre suizos y vieneses por ocupar lugares de poder, lleva a Freud a renunciar a la presidencia de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, dejando en su reemplazo a Adler, y para contrarrestar la dirección que ejercía Jung del *Jahrbuch*, anuncia la creación de la *Zentralblatt für Psychoanalyse*,¹⁹⁸ una revista mensual de la que estaría a cargo conjuntamente con Adler y Stekel.

Esta distribución del poder tranquilizó a los vieneses, de todos modos no fue suficiente para evitar el desenlace del conflicto que ya estaba anunciado en el congreso de Nuremberg; en 1911 Adler renuncia a la Sociedad Psicoanalítica de Viena y abandona la *Zentralblatt für Psychoanalyse* que dirigía con Stekel, este último lo hace en 1912.

Luego del congreso, Freud y Jung pasaron un día solos en Rothenburg; en una carta dirigida a Ferenczi, Freud comenta “He pasado un día muy agradable con Jung en Rothenburg. Se halla en el más excelente estado y es de esperar que va a dar una prueba de ello (...) Las relaciones personales entre la gente de Zurich son más satisfactorias que las de aquí en Viena, donde se hace forzoso preguntarse a menudo qué se ha hecho de la influencia ennobecedora que el psicoanálisis ejerce sobre sus partidarios” (...) ¹⁹⁹

Las expectativas depositadas en su *delfín*, serían interrumpidas prontamente.

El síntoma. Historia de la libido

En *Recuerdos, sueños, pensamientos*, Jung hace referencia a una conversación mantenida en Viena en 1910,²⁰⁰ en la que Freud le habría dicho: “Mi querido Jung, prométeme que

¹⁹⁷ S Freud, (1910) *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973

¹⁹⁸ Periódico central de psicoanálisis.

¹⁹⁹ E. Jones, *Vida y Obra de Sigmund Freud*, Tomo II, Cap. III. Buenos Aires, Ed. Lumen. 1997.

²⁰⁰ Es posible que se refiera a la visita que realizaran Jung y su mujer a Freud en Viena, el 19 de abril de ese año, luego del congreso de Munich.

nunca desechará la teoría sexual. Es lo más importante de todo. Vea usted, debemos hacer de ello un dogma, un bastión inexpugnable contra la negra avalancha del ocultismo.²⁰¹

Jung escribe: “Un rasgo de su carácter me preocupaba en especial: la amargura de Freud. Ya me llamó la atención en nuestro primer encuentro. Durante mucho tiempo no logré comprenderlo hasta que pude relacionarlo con su actitud respecto a la sexualidad. Para Freud la sexualidad significaba ciertamente un numinoso (...)”²⁰²

La apelación a lo numinoso, evidencia la presencia de lo religioso en su pensamiento, y es lo que le permite decir a Freud:

“Todas las modificaciones que Jung ha emprendido en el psicoanálisis emanan del propósito de eliminar lo chocante en los complejos familiares a fin de no reencontrarlo en la religión y en la ética. La libido sexual fue sustituida por un concepto abstracto que, hay derecho a aseverarlo, permaneció como algo misterioso e inasible para sabios y para necios por igual.”²⁰³

Jung no quería entrar en detalles; ya en 1909 en Worcester, comenta a Jones que *le parecía innecesario entrar en detalle sobre temas desagradables con los pacientes*; con una mera insinuación, los pacientes comprenderían de qué se trataba, la franqueza no era necesaria.

La idea de Jung de *no entrar en detalles*, va a contrapelo de la implicancia que Freud le supone al psicoanálisis. En una carta dirigida a Pfister, en la que comenta su análisis sobre *el conde de Zinzendorf*,²⁰⁴ dice: “Su análisis adolece de la debilidad hereditaria de la virtud. Es la obra de un hombre excesivamente decente, que se siente obligado a ser discreto. Pero estos asuntos psicoanalíticos reclaman una exposición completa para resultar comprensibles, del mismo modo que un psicoanálisis sólo puede progresar si se abandona el plano de las abstracciones para descender a los pequeños detalles que se ocultan debajo de aquéllas. La discreción es, pues, incompatible con una buena exposición del psicoanálisis. Es necesario convertirse en una mala persona, violar las reglas, sacrificarse, traicionar y comportarse como el artista que compra la pintura con el dinero que la esposa tiene destinado a la casa o quema los muebles para caldear la habitación en que está posando su modelo. Sin este tipo de delincuencia no cabe esperar la realización de nada grande”.²⁰⁵

²⁰¹ Carl Gustav Jung, *Recuerdos, sueños, pensamientos*. Madrid, Ed. Seix Barral. 2005

²⁰² *Ibíd.*

²⁰³ S. Freud, “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico”, (1914). *Obras Completas*. Vol. 14. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

²⁰⁴ “La piedad del conde Ludwig Von Zinzendorf”. Nikolaus Ludwig, conde de Zinzendorf y Pottendorf (1700-1760), favoreció en sus propiedades de Herrnhut a una comunidad religiosa que constaba en parte de exiliados de Moravia y que bajo su dirección se extendió a Inglaterra y Norteamérica. Pfister atribuyó el fanatismo religioso del conde a un erotismo perverso.

²⁰⁵ Carta de Freud a Pfister, del 6 de junio 1910 citada en, *Vida y Obra de Sigmund Freud*, E. Jones Tomo II, Cap. V. Buenos Aires, Ed. Lumen. 1997.

En “La etiología de la histeria”²⁰⁶, Freud dirá que su hipótesis acerca de la etiología sexual de la histeria pudo ser confirmada a partir de laboriosas *indagaciones de detalle*. Cada *síntoma singular tenía un nexo con la vida sexual del paciente*.

Freud pesquiza en el relato del paciente el detalle del síntoma, y desde allí construye – con fragmentos – la historia de la libido. El detalle del síntoma reordena la *historia de vida*, produciendo una discordancia entre ésta y la historia de la libido.

En Jung la historia ya está contada; ella no puede construirse porque no existe la sexualidad infantil (no hay historia de la libido). Las formas e imágenes – arquetipos – la anteceden. Hay un saber cerrado que obtura la articulación simbólica en el hombre, fundamento de la historia y la constitución de la sexualidad.

Ira Progoff, en su libro aparecido en 1953: *Jung's Psychology and its Social Meaning*, dice que Jung señala la visita a Estados Unidos en 1909 como la fecha en que se produjo su primera disensión con la obra de Freud.

Sin embargo, el discurso que Jung sostenía en el círculo privado era otro: “Evidentemente nos veremos separados cada vez más del mundo científico oficial. No cabe esperar contacto de ninguna clase. Tenemos de nuestra parte, de todos modos, la juventud y el futuro nos pertenece, de modo que seguiremos adelante”.²⁰⁷

A partir de 1910, el reconocimiento del psicoanálisis y la expansión del movimiento, llevó a enfrentamientos en los que estaban en juego tanto disputas personales, como cuestiones teóricas y clínicas. Las críticas se centraban, en el lugar que la sexualidad ocupaba en la teoría, en la transferencia y en la definición del inconsciente. Es entonces que comienza el tiempo de las *disensiones*, y del desenlace de las disensiones en rupturas. Frente a la separación de Adler y Stekel, Freud manifestó alivio, pero se aproximaba la separación con Jung y sus consecuencias no serían las mismas.

A pesar de los desencuentros, Freud insistía en que *Jung era el hombre del futuro*; suponía que las investigaciones de éste sobre mitología, serían conducidas por la teoría de la libido. De todos modos le indicaba que regrese al campo de las neurosis: “Esta es nuestra patria, donde tenemos que fortificar en primer término nuestras posiciones, contra todo y contra todos”.²⁰⁸ Entendía que estos campos eran *colonias* del psicoanálisis y *no la verdadera patria*.

Desde Nuremberg y hasta 1912, la correspondencia entre Freud y Jung, está comprometida tanto con los problemas institucionales - intercambian información sobre la Asociación Internacional - y las publicaciones a realizarse en el *Jahrbuch* y en la *Zentralblatt*, como por cuestiones teóricas. La discordia aumenta y el tono de las cartas es cada vez más

²⁰⁶ S. Freud, (1896) *Obras Completas*. Vol. 3. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

²⁰⁷ Citado en *Vida y Obra de Sigmund Freud*, E. Jones, Tomo II, Cap. III. Buenos Aires, Ed. Lumen. 1997.

²⁰⁸ Carta de Freud a Ferenczi, del 29 de diciembre de 1910, citada en *Vida y Obra de Sigmund Freud*, E. Jones, Tomo II, Cap. III. Buenos Aires, Ed. Lumen. 1997.

elevado. Freud escribe sobre su *Leonardo*, y *Schreber*. Jung le comunica las hipótesis de su investigación sobre *Símbolos de la libido*, Freud responde con “Tótem y tabú”.²⁰⁹ En 1909, mientras escribía el libro sobre *Leonardo*, Freud preparaba la publicación de la segunda edición de los *Tres ensayos de teoría sexual*.

El Leonardo y la madre fálica

“Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci”,²¹⁰ continuaba las elaboraciones de 1905 en “Tres ensayos de teoría sexual”,²¹¹ “Sobre las teorías sexuales infantiles”²¹² de 1908, así como las del “Análisis de la fobia de un niño de cinco años”²¹³ de 1909.

Trabajando con el material de la observación de manifestaciones y actividades infantiles y de los recuerdos de la niñez comunicados por los pacientes neuróticos adultos, arribaba a las hipótesis hechas por el niño para explicarse los misterios de la sexualidad y del nacimiento. La finalidad del psicoanálisis, seguía siendo “demostrar el nexo entre vivencias externas y reacciones de la persona a lo largo del camino del quehacer pulsional”.²¹⁴

El 17 de octubre de 1909 Freud le había escrito a Jung, que *el enigma del carácter de Leonardo se le había aclarado de pronto*; la dificultad con la que se encontraba era el escaso material del que disponía, pero estaba a la espera de un libro de *Smiraglia Scognamiglio*²¹⁵ sobre la juventud de Leonardo.

“¿Recuerda usted mi observación en las *Teorías sexuales infantiles* acerca del necesario fracaso de esta primitiva investigación por parte de los niños y del paralizante efecto que emana de este primer fracaso? (...) Uno de los que han transformado tan precozmente su sexualidad en afán de saber y que han permanecido fijados en el modelo de lo inconcluso es también el gran Leonardo, el cual era sexualmente inactivo o bien homosexual”.²¹⁶ Comenta que atendió a un paciente con la misma problemática que Leonardo pero sin su genio.

El 1º de diciembre de 1909, habló sobre el tema ante la Sociedad Psicoanalítica de Viena. Al día siguiente escribe: “Ayer he ‘soltado’ en la asociación la conferencia sobre Leonardo (...) de modo tal que puedo contar con tranquilizarme de esta obsesión”.²¹⁷

²⁰⁹ S. Freud, (1912- 1913). *Obras Completas*.

²¹⁰ Ob. Cit. (1910)

²¹¹ Ob. Cit. (1905)

²¹² Ob. Cit. (1908)

²¹³ Ob. Cit. (1909)

²¹⁴ S. Freud, “Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci” (1910), *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973

²¹⁵ “*Ricerche e documenti sulla giovinezza di Leonardo da Vinci*”. Nápoles (1900).

²¹⁶ Carta 158F, 17 de octubre de 1909.

²¹⁷ Carta 166F, 2 de diciembre de 1909.

Previamente, en la reunión del 10 de noviembre de ese año, había expuesto, que el narcisismo era un estadio intermedio entre el autoerotismo y el amor de objeto.

Freud introducía por primera vez la teoría del narcisismo y la articulaba a la noción de madre fálica.²¹⁸

En *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*, Freud aborda el recuerdo de Leonardo sobre el buitre - contenido mnémico real – y se pregunta entonces por qué este contenido mnémico, fue transformado en una situación homosexual. “La madre que amamanta su hijo ‘o, mejor dicho, de la que él mismo mama’ es convertida en un buitre que introduce su cola en la boca del niño”.²¹⁹ Interpreta que la *cola* del buitre es una sustitución del pene; de esta manera, la fantasía asignaba un contenido viril al *pájaro materno*.

Encuentra la respuesta en las teorías sexuales infantiles. “Hay efectivamente en la vida individual una época en la que los genitales masculinos resultan armonizables con la representación de la madre”.²²⁰

El recuerdo del buitre y su connotación sexual pasiva – ser amamantado- están relacionadas con la infancia de Leonardo; criado por su madre, *bondadosa y tierna*, pasó con ella sus primeros años de vida. Freud entiende, que la influencia de ésta, fue determinante en la formación de la vida interior de su hijo. Esta relación de exclusividad con la madre y la ausencia del padre en este periodo de su vida, determina su homosexualidad.

“No nos atreveríamos a inferirlo a partir de esa desfigurada reminiscencia de Leonardo si no supiéramos, por las indagaciones psicoanalíticas de pacientes homosexuales, que ese vínculo existe, y aun es estrecho y necesario”.²²¹

Leonardo reprime el amor por su madre e identificándose con ella, se ubica en su lugar. De este modo, se toma a sí mismo “como el modelo a semejanza del cual escoge sus nuevos objetos de amor. Así se ha vuelto homosexual (...) Decimos que halla sus objetos de amor por la vía del narcisismo”.²²²

Freud, establece entonces, *un vínculo causal entre la relación infantil de Leonardo con su madre y su posterior homosexualidad*, a la que llama ideal (sublimada).

²¹⁸ Señalamiento realizado por Oscar Masotta en *Lecturas de Psicoanálisis, Freud, Lacan*. Buenos Aires, Ed. Paidós. 1992.

²¹⁹ S. Freud, “Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci” (1910). *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

²²⁰ Ibíd.

²²¹ Ibíd.

²²² Ibíd.

“Peter Gay observa que Freud nunca pretendió explicar el genio de Leonardo da Vinci: a lo sumo intentó aclarar el proceso de sublimación que condujo al desarrollo de las pulsiones de investigación y al adormecimiento de las pulsiones sexuales”.²²³

Freud dirá que el psicoanálisis es incapaz de explicar la razón por la cual un individuo *solo pudo devenir de un modo y no de otro*. “Estas dos peculiaridades de Leonardo restan como algo no explicable mediante el empeño psicoanalítico: su particularísima inclinación a represiones de lo pulsional y su extraordinaria aptitud para la sublimación de las pulsiones primitivas”.²²⁴

Simbolismo y mitología. La interpretación anagógica

En abril de 1910, Freud le había escrito a Jung: “Estoy corrigiendo ahora el Leonardo y tengo ya gran curiosidad por saber su impresión acerca del mismo”. Éste le responde, que el trabajo sobre Leonardo es admirable. A vuelta de correo, Freud le hace saber su satisfacción por esta opinión; le comunica que está leyendo con placer el trabajo que le ha enviado sobre *Simbolismo*, y que pronto le escribirá sobre el mismo.

Es así que unos días después, luego de la lectura del borrador de la primera parte, Freud le escribe haciéndole numerosos señalamientos,²²⁵ apuntando el número de cada página, corrige. “...p. 23. Los contrarios son fantástico – real no simbólico - real.

...p. 24. “La causa primera” (...) Huele a arbitrariedad psíquica y con respecto al sueño, a resurrección de la teoría médica acerca de los sueños.

...p. 25. El sueño hace esto tan solo *aparentemente, en cuanto a la forma*. En cuanto al contenido es lógico de un modo por completo correcto. Son arcaicas las energías, las pulsiones que actúan en él.

...p. 46. Las fantasías, los ensueños diurnos, son casi siempre altamente personales.

...p. 65. Frente a la frase “la sexualidad parece por sí misma”²²⁶ uno tiene que sacudir enérgicamente la cabeza. Un sentido tan profundo no es quizás lo suficientemente claro para el pensamiento mitológico. ¿No sería mucho más lógico ver en todas estas

²²³ E. Roudinesco y M. Plon, *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires, Ed. Paidós. 1998.

²²⁴ . Freud, “Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci” (1910). *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

²²⁵ *Correspondencia S. Freud – G. Jung*. Figura con el n° 199^a, como notas encontradas en fotocopia con fecha aproximada del 22 de junio de 1910, en la Sigmund Freud Copyrights. La conferencia de Jung en Herisau sobre *simbolismo* no se ha conservado, de manera que no puede cotejarse las críticas de Freud con aquélla. Además Jung realizó numerosas correcciones a sus primeros proyectos para la redacción de las *Transformaciones*, de modo que tampoco se puede cotejar con el texto definitivo. Ed. Taurus. Año 1974

²²⁶ *Ibíd.* En nota al pie: La frase no aparece en las obras de Jung.

representaciones de autosacrificio, que en el caso de Mithra²²⁷ se refieren de modo especialmente claro a la muerte del Yo animal por el humano, *la proyección mitológica de la represión*, en la que la parte sublimada del hombre (el Yo conciente) sacrifica sus enérgicas pulsiones (lamentándolo)? En el fondo es una parte del complejo de castración.”

Son notas sin miramientos; Freud es taxativo, terminante, se puede leer la irritabilidad que le produce tanta especulación.

“Yo creo que, pese a toda su belleza, el ensayo no tiene en cuenta la última claridad. El sueño no está certeramente caracterizado. Ello es incluso una seria objeción. El conjunto no debería titularse ‘simbolismo’, sino ‘simbolismo y mitología’, ya que se arroja más luz sobre esta última que sobre el primero (...)”²²⁸

Jung responde: “Está sumamente inacabado y es tan solo un esbozo. El problema de Mithra, sobre todo, está muy insuficientemente expuesto (...) tampoco está incluida la mención del problema del incesto (...) Con respecto a la frase “la sexualidad parece por sí misma”...se trata de una formulación sumamente paradójica, que no considero como duradera o de existencia justificada. Pero (...) no me puedo dar por satisfecho con su propuesta, desde luego más sencilla (la parte sublimada sacrifica a la instintiva), y ello por los siguientes motivos: (...) El autosacrificio es voluntario e involuntario (...) Este dualismo correspondería por completo al pensamiento absolutamente dualista de la religión irania. Se trataría de un *conflicto en el interior de la sexualidad*: el único fundamento posible de este conflicto parece ser *la prohibición del incesto*, que afecta a la médula misma de la sexualidad primitiva (...) la prohibición del incesto cierra el camino más próximo y más cómodo a la libido y empeora así en general la libido. Esta se ha de liberar de tal represión, ya que debe alcanzar su destino reproductivo (...)”²²⁹

A contrapelo de Jung, Freud *sostiene la prohibición del incesto como el acceso al deseo y no a su empeoramiento*. Así se anunciaba la inminente ruptura.

Freud contesta: “La dificultad principal en estos trabajos interpretativos no se le habrá escapado a usted, consiste en no tomar toda la fachada como interpretable, como en una alegoría, sino en limitarse al contenido, investigando la génesis de los elementos y procurando rehuir todos los errores debido a las elaboraciones secundarias ulteriores, duplicaciones, condensaciones, etc. Es decir: de modo similar a como se hace con los sueños”²³⁰.

A la interpretación anagógica, le opone la *teoría de los sueños*, ella “no se apoya en la consideración del contenido manifiesto del sueño, sino que se refiere al contenido de

²²⁷ Ibíd. En nota al pie : Mithra, héroe, dios de la antigua religión del Irán (mitraísmo), que fue adoptada por las legiones romanas y extendida por Europa, de modo tal que en el siglo II de nuestra era se convirtió en un fuerte rival del cristianismo.

²²⁸ Ibíd.

²²⁹ Carta n° 200J, 26 de junio de 1910.

²³⁰ Carta 201F, 5 de julio de 1910.

pensamiento que se discierne tras el sueño mediante el trabajo de interpretación. Al contenido manifiesto del sueño le contraponemos el contenido latente”.²³¹

Jung toma directamente el contenido manifiesto mediante lo que éste expresa; Freud deja en claro su desacuerdo metodológico y le indica de qué manera se lee desde el psicoanálisis.

En 1910, Jung escribe: “Me ha afectado mucho su carta,²³² parecen existir actualmente muchos malentendidos en el aire ¿Cómo ha podido equivocarse usted a mi respecto? No lo veo claro (...) por lo que se refiere a su concepción del inconsciente, coincide del modo más notable con lo que yo dije en mis conferencias del mes de enero acerca del simbolismo (...) el pensamiento “lógico” es un pensar en *palabras*, que se dirige al igual que un discurso al exterior. El pensamiento “analógico” o fantástico es emocional, en imágenes visuales y no verbal, no siendo un discurso, sino un rumiar, dirigido hacia el interior, de materiales del pasado. El pensamiento lógico es ‘pensamiento verbal’. El analógico es arcaico, inconsciente, no expresado mediante palabras (...)”²³³

François Roustang²³⁴ menciona que en ocasión de una presentación que Sabina Spielrein²³⁵ realizara al grupo vienés, Freud critica la metodología de Jung:

“En sus nuevos trabajos mitológicos utiliza indiscriminadamente material mitológico, masivamente existente, en su forma actual. Pero el material mitológico tan solo se puede utilizar en este sentido cuando existe en su forma original y no en sus derivados. El material nos es transmitido en un estado que no nos permite aprovecharlo para la solución de nuestras cuestiones. Por el contrario: ha de experimentar primeramente un esclarecimiento psicoanalítico”.²³⁶

Profundizando el conflicto, Freud le preguntará a Jung, qué es lo que quiere decir cuando se refiere a la ampliación del concepto de libido para que resulte aplicable a la demencia precoz.

“Temo que nos surja aquí un malentendido como en otra ocasión en la que afirmó usted en un trabajo²³⁷ que la libido era para mí idéntica a todo género de ganas o deseos, mientras que yo presupongo sencillamente que existen dos pulsiones y que tan sólo se puede designar como libido a la energía pulsional de la pulsión sexual”.²³⁸

²³¹ S. Freud, “La interpretación de los sueños”, “La desfiguración onírica” (1900. *Obras Completas*. Vol. 4. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

²³² No conservada.

²³³ Carta n° 181J, 2 de marzo de 1910.

²³⁴ *Un funesto destino*, Cap. III. México, Ed. Premia. 1990.

²³⁵ Sabina Spielrein, analizante de Jung. En noviembre de 1911, presentó un trabajo, en la Sociedad Psicoanalítica Viena, (*Sobre Transformaciones*) en donde exponía su tesis sobre la pulsión de destrucción, publicada en 1912 con el título de “La destrucción como causa del devenir”. Freud le criticaba tratar de subordinar el material psicológico a criterios biológicos.

²³⁶ Nota al pie n° 5, correspondiente a la carta de Freud a Jung, n° 286 del 30 de noviembre de 1911.

²³⁷ “La teoría freudiana de la histeria” (1908), Jung, *Obras Completas*. Madrid, Ed. Trotta. 2010

²³⁸ Se refiere a la carta de Jung n° 282 del 14 de noviembre de 1911.

Para esa época, Emma Jung escribe varias cartas dirigidas a Freud; estaba preocupada por el futuro de la relación de éste con su marido. Le dice que su silencio con respecto a *Transformaciones de la Libido* la inquieta y que no entiende por qué se resigna, es decir por qué no habla.

Emma alude a una frase de Freud en relación a su familia y en especial a sus hijos: “el matrimonio hace tiempo que está amortizado, ahora no queda sino morir. Y los hijos se van haciendo mayores y entonces es cuando le crean a uno auténticas preocupaciones (...)” a lo que Emma responde: “No se es, ciertamente, hijo de un gran hombre sin tener que pagar por ello, cuando tanto trabajo cuesta ya desprenderse de padres corrientes”. “No piense usted en Carl con el sentimiento del padre: ‘El crecerá pero yo he de declinar’, sino como hombre que, al igual que usted, ha de cumplir su propia ley”.²³⁹

En agosto de 1911 se publicó la primera parte de *Transformaciones y símbolos de la libido*; en 1912 Jung termina *El Sacrificio*, última sección de la segunda parte del libro. En dicho ensayo sienta claramente su posición. “Tenía que exponer allí mi propia noción del incesto, la transformación decisiva del concepto de la libido, además de otras ideas por las que me diferenciaba de Freud”.²⁴⁰

El Sacrificio se publica en el *Jahrbuch*; Freud manda a pedir un ejemplar, y luego de su lectura le dirá a Jones que puede señalar exactamente la página en la que Jung había equivocado el camino.

Dicho ensayo abordaba el incesto como *símbolo de ideas más elevadas*; dos años después Freud responde que, “Si la ética y la religión no podían ser sexualizadas, sino que eran originalmente algo ‘más elevado’, pareciendo, por otro lado, indiscutible que sus representaciones tenían su origen en los complejos familiar y de Edipo, no había ya sino una salida, consistente en afirmar que tales complejos no tenían el sentido que aparentaban, sino otro más alto, ‘anagógico’ (según la denominación de Silberer), adaptable a los procesos mentales abstractos de la ética y de la mística religiosa”.²⁴¹ Concluyendo entonces, que solo si tiene en cuenta ese proceso puede entender la teoría de Jung en su conjunto.

Freud entiende a Jung a partir de Silberer;²⁴² el lenguaje teológico impregna el método interpretativo de Jung, conduciéndolo a encontrar el sentido último de los símbolos, en lo que en realidad deriva de éstos. La interpretación se eleva del sentido literal a un sentido espiritual.

“En la teoría de Silberer, no menos que en otros empeños teóricos de años recientes, hay una inequívoca tendencia a velar las condiciones básicas de la formación del sueño y a

²³⁹ *Correspondencia S. Freud – G. Jung*. Carta de Emma Jung a Freud, 6 de noviembre de 1911.

²⁴⁰ Carl Gustav Jung. *Recuerdos, sueños, pensamientos*. Buenos Aires, Ed. Planeta. 2002.

²⁴¹ S. Freud, “Historia del movimiento psicoanalítico”, (1914). *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

²⁴² Herbert Silberer (1882-1923). Escritor y psicoanalista austríaco.

desviar el interés de sus raíces pulsionales”.²⁴³ Los sueños tendrían una doble dirección interpretativa: una psicoanalítica, de contenido sexual infantil y la otra anagógica, vinculada a pensamientos más profundos.

En el sueño no hay doble determinación, lo que está en juego es el deseo. “El sueño tiene en realidad un sentido” (...) “Después de un trabajo de interpretación completo el sueño se da a conocer como un cumplimiento de deseo”.²⁴⁴

Schreber y el desasimiento libidinal

En el verano de 1910, Freud comenzaba a interesarse en las *Memorias de un enfermo nervioso* de Daniel Paul Schreber. En septiembre, al regresar a Viena de su viaje a Sicilia junto a Ferenczi, empieza a escribir el trabajo, y a mediados de diciembre del mismo año, ya lo había concluido. Su primera publicación tuvo lugar en el verano de 1911.²⁴⁵

El 18 de diciembre de 1910, escribe a Jung: “Mi Schreber está concluido”. “No está bien acabado desde el punto de vista formal, en realidad está realizado tan solo rápidamente, ya que mis circunstancias de tiempo y energías no hacían posible otra cosa, pero contiene algunos aspectos interesantes y plantea el golpe más atrevido contra la + + + psiquiatría desde su *Demencia precoz*. En contraposición con anteriores trabajos, esta vez carezco en absoluto de juicio acerca de la excelencia íntima, debido a la lucha con complejos internos (Fliess)”.²⁴⁶

En *Algunos puntos de vista teóricos sobre la paranoia*, dirigido a Jung a mediados del mes de abril de 1907, Freud ya desplegaba algunas aproximaciones acerca de los mecanismos en juego en la paranoia, poniéndolos en tensión con los de la histeria.²⁴⁷

Strachey señala,²⁴⁸ que el 21 de noviembre de 1906, Freud realiza una presentación en la Sociedad Psicoanalítica de Viena, *sobre un caso de paranoia en una mujer*, en donde todavía no enunciaba el nexo entre la paranoia y la homosexualidad pasiva reprimida. Esta hipótesis aparece en las cartas enviadas a Jung²⁴⁹ y a Ferenczi en 1908,

“He tenido algunos casos de paranoia (Escribo paranoia y no demencia precoz, pues considero a la primera como un buen tipo clínico y a la última como un mal término

²⁴³ S. Freud, “La interpretación de los sueños”, “El olvido de los sueños”. (1900). *Obras Completas*. Vol 5. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

²⁴⁴ Ob. Cit. (1900 -1899) Vol 4. “El método de la interpretación de los sueños”.

²⁴⁵ S. Freud, “Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia” (dementia paranoides) (Caso Schreber) 1910 (1911). Autobiográficamente descrito. *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973

²⁴⁶ Carta 225F, 18 de diciembre de 1910.

²⁴⁷ Mencionada en la página nº 7 del presente trabajo.

²⁴⁸ Señalado por J. Strachey en “Notas introductorias - Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente (1911-1910).

²⁴⁹ Carta 70F, 17 de febrero de 1908.

nosológico). Por lo regular se trataba de un desprendimiento de la libido a partir del componente homosexual hasta entonces ocupado de modo moderado-normal. Lo restante, retorno de la libido por la vía de la proyección, etc., no es nuevo. No doy importancia a que exista el componente homosexual, sino a que se trate de un desprendimiento *parcial*. Probablemente ha precedido a éste un avance de la libido y el desprendimiento en una especie de represión. Los desprendimientos totales corresponderían quizá a la demencia precoz, la salida a la demencia tras dura lucha, el logro y el retorno al autoerotismo. La forma paranoide está determinada quizá por la reducción a los componentes homosexuales (...) Mi amigo de entonces, Fliess ha desarrollado una hermosa paranoia, una vez que se desprendió de una no escasa inclinación hacia mí. A él, es decir: a su comportamiento, le tengo que agradecer esta idea. El hecho de que las sublimaciones muestren una regresión en la paranoia, corresponde al mismo contexto”.²⁵⁰

El rechazo de Jung respecto del autoerotismo en la demencia precoz, implicaba la no aceptación de la libido como energía sexual. En su intento de dessexualizar el psicoanálisis, se aproxima cada vez más a una definición de la libido como una *energía psíquica en general*, y que tendrá su máxima expresión en la obra de 1912, *Transformaciones y símbolos de la Libido*.

En su libro de 1913²⁵¹ y en referencia al caso *Schreber*, Jung opondrá la noción de *introversión* y de *interés psíquico en general*,²⁵² a la formulación de Abraham acerca de que el carácter de la libido en la demencia precoz es el alejamiento del mundo exterior, y a la conclusión de Freud, de que *la represión se produce por desasimiento libidinal*.

En el caso *Schreber*, Freud retoma la hipótesis de la relación entre la paranoia y la homosexualidad pasiva reprimida, fundada en el análisis de los procesos y mecanismos inconscientes que operan en ella. Es así que, especialmente en el apartado sobre “El mecanismo paranoico”, se pueden leer las anticipaciones forjadas en la discusión con Jung.

Para confirmar la relación de la paranoia con la fantasía de deseo homosexual, se apoya en datos clínicos previos, tanto suyos como de Jung y Ferenczi.

En referencia al complejo paterno dominante en Schreber y a la fantasía optativa de la enfermedad, Freud dice que no se encontraría nada distinto a lo que se observa en las neurosis. De manera que en la paranoia debería haber algo diferente que la especifique; se trataría de la forma particular de manifestación de sus síntomas, no adjudicada al complejo, sino a los mecanismos de formación de síntomas o al de la represión. El carácter de la paranoia estaría definido, por la organización del delirio persecutorio como defensa frente a la fantasía optativa homosexual.

Plantea que estudios recientes, dan cuenta de un estadio de la evolución de la libido, intermedio entre el autoerotismo y el amor objetal, designado como narcisismo. El

²⁵⁰ Ibíd.

²⁵¹ C. G. Jung, *Teoría del psicoanálisis* (1913). Barcelona, Ed. Plaza y janes. 1983.

²⁵² Jung lo toma en el sentido de *Claparède*: interés designa el interés objetivo, general, y puede utilizarse – sin distinción alguna – en lugar de libido.

individuo se toma primero a sí mismo – a su cuerpo - como objeto de amor, antes de arribar a la elección de objeto.

Ésta es una fase necesaria, y es la transición hasta arribar a la elección heterosexual de objeto; las tendencias homosexuales, son desviadas del fin sexual y orientadas hacia las relaciones sociales.

Al considerar que cada estadio del desarrollo psicosexual permite una posibilidad de fijación de la libido, determinando así un lugar de predisposición, Freud arriba a la conclusión de que en la paranoia “El punto débil de su evolución ha de buscarse en el camino que se extiende entre el autoerotismo, el narcisismo y la homosexualidad, lugar en el cual se hallaría localizada su disposición a la enfermedad”.²⁵³

En la paranoia se evidencia, que frente a un impedimento en las relaciones con el mundo exterior, se produce una regresión de la libido, cuya consecuencia es la sexualización de las pulsiones sociales, dejando así sin efecto *las sublimaciones logradas en el curso de la evolución*.

La clínica de las neurosis le da a Freud la certeza de que el desasimiento libidinal no es exclusivo de la paranoia, sino el mecanismo *esencial y regular* de la represión. Ella se lleva a cabo diariamente en la vida anímica normal, teniendo derivaciones diversas en cada caso. Por lo tanto, lo que define a la paranoia no podría ser el mecanismo en sí, sino un rasgo particular que diferencie este proceso de los otros. “No resulta difícil proponer un carácter así ¿Cuál es el ulterior destino de la libido liberada por aquella soltura?”²⁵⁴

El delirio de grandeza, es la pista de tal destino; la libido se vuelca al yo, engrandeciéndolo. Es así, que se alcanza nuevamente el estadio del narcisismo, siendo el propio yo el único objeto sexual. “Basándonos en este dato clínico, supusimos que los paranoicos integraban una fijación al narcisismo, y concluimos que el retroceso desde la homosexualidad sublimada hasta el narcisismo revela el alcance de la regresión característica de la paranoia”.²⁵⁵

Freud entiende que el desasimiento de la libido puede ser parcial, *un retiro de un complejo único* o general. Al principio puede ser parcial y es la que introduce a la general, la que se anuncia de manera estridente en el delirio de grandeza. “El mundo ha sido sepultado y ha quedado el sí mismo solo”.²⁵⁶

²⁵³ S. Freud, “Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia” (dementia paranoides) (Caso Schreber) 1910 (1911). *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973

²⁵⁴ S. Freud, puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoides) (Caso Schreber) 1910 (1911). descrito autobiográficamente -. *Obras Completas*. Vol. 12. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

²⁵⁵ S. Freud, “Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia” (dementia paranoides) (Caso Schreber) 1910 (1911). *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973

²⁵⁶ S. Freud, puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoides) (Caso Schreber) 1910 (1911). descrito autobiográficamente -. *Obras Completas* Vol. 12. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

Se pregunta entonces, si el “sepultamiento del mundo” encontraría su justificación en el *desasimiento general de la libido*, y de ser así, si no serían suficientes las investiduras yoicas retenidas para mantener la relación con el mundo exterior. “Uno debería entonces hacer coincidir lo que llamamos investidura libidinal (interés desde fuentes eróticas) con el interés en general, o bien considerar la posibilidad de que una vasta perturbación en la colocación de la libido pueda inducir también una perturbación correspondiente en las investiduras yoicas”.²⁵⁷

Freud admite que al no disponer de una teoría de las pulsiones suficientemente elaborada, no puede responder con certeza a estos interrogantes; de todos modos mantiene la necesidad de la dualidad pulsional, sosteniendo la distinción entre pulsiones del yo y pulsión sexual.

“No se puede afirmar que el paranoico, aun en el apogeo de la represión, haya retirado por completo su interés del mundo exterior (...) El paranoico percibe el mundo exterior, se da razón de sus alteraciones, la impresión que le produce lo incita a operaciones explicativas (los hombres ‘improvisados de apuro’), y por eso considero totalmente verosímil que su relación alterada con el mundo se pueda explicar de manera exclusiva o predominante por la falta del interés libidinal”.²⁵⁸

Recuerda además lo expuesto por Abraham en relación con la demencia precoz: en ella se evidencia con mayor claridad la retracción de la libido del mundo exterior.

Al abordar un enfoque comparativo entre la paranoia y la demencia precoz, se advierte que ambas comparten el carácter principal de la represión; la distinción - desde el punto de vista de la teoría de la libido - estaría dada por la localización de la fijación predisponente y en el mecanismo de producción de síntomas.

En la demencia precoz, el intento de recuperación no se opera a través de la proyección - como en la paranoia - sino del mecanismo alucinatorio. Además el desenlace es menos favorable, ya que no triunfa la reconstrucción sino la represión. La regresión llega al autoerotismo y por lo tanto a la liquidación del objeto de amor. De manera que la fijación predisponente es anterior al de la paranoia.

Jung escribe²⁵⁹: “Por lo que respecta a la libido he de confesarle que su observación en el análisis de Schereber Pág. 65,3, ha despertado en mí un tonante eco. Tal observación, es decir: la duda en ella expresada ha despertado de nuevo todo aquello que me ha dificultado tan extraordinariamente durante años la aplicación de la teoría de la libido a la demencia precoz. El déficit en cuanto a la función de la realidad en la demencia precoz no se puede reducir a la represión de la libido (definida como hambre sexual), o al menos yo no lo

²⁵⁷ Ibíd.

²⁵⁸ Ibíd.

²⁵⁹ Carta n° 287J, 11 de diciembre de 1911

logro. *Su duda me muestra que este problema no es tampoco solucionable así, con arreglo a su concepción.*²⁶⁰

Las dificultades que presentaba la carga libidinal en la psicosis hacían tambalear el modelo dualista de pulsiones de conservación y pulsiones sexuales. El esfuerzo teórico realizado por Freud en mantener el dualismo significaba no renunciar al carácter específico de la sexualidad y la función decisiva del conflicto.

Jung, apoyándose en dicho obstáculo, concluye que la libido es una energía pulsional general; se trataría entonces de una energía no sexual, asimilada al interés psíquico. Por lo tanto en la psicosis se produciría un retraimiento del interés fuera del mundo, en donde la introversión explicaría la relación del individuo consigo mismo.

Narcisismo y el modelo pulsional

En “Introducción al narcisismo”²⁶¹ de 1914, Freud responde a los cuestionamientos de Jung, y dice haber sido *forzado* a desarrollar puntualizaciones *que de buena gana se hubiese ahorrado*.

En la primera sección del artículo, opone el concepto de *narcisismo* al de *libido no sexual* de Jung. Ubica el lugar del narcisismo en la teoría de la libido, introduciendo la distinción entre *libido yoica* y *libido de objeto*.

“La idea de un narcisismo primario normal acabó de imponérsenos en la tentativa de aplicar las hipótesis de la teoría de la libido a la explicación de la demencia precoz (Kraepelin) o esquizofrenia (Bleuler). Estos enfermos, a los que yo he propuesto calificar de parafrénicos, muestran dos características principales: el delirio de grandeza y la falta de todo interés por el mundo exterior (personas y cosas)”.²⁶²

A continuación especifica el concepto de introversión; explica que los neuróticos han perdido también su relación con la realidad, pero no rompieron su relación erótica con las personas y las cosas, sino que la conservan en su fantasía, de manera que sustituyeron los objetos reales por otros imaginarios: “Sólo a este estado podemos denominar con propiedad ‘introversión’ de la libido, concepto usado indiscriminadamente por Jung”.²⁶³

Crítica la afirmación de éste, en relación a que la teoría de la libido habría fracasado en la explicación de la esquizofrenia, ya que en el análisis del *caso Schreber*, Freud había admitido la necesidad de ampliar el concepto de libido, renunciando a su contenido sexual. El cuestionamiento con respecto a que “no es concebible que la pérdida de la

²⁶⁰ El señalamiento es mío.

²⁶¹ S. Freud, “Introducción al narcisismo” – 1914 - *Obras Completas*. Madrid, Biblioteca Nueva. 1973

²⁶² *Ibíd.*

²⁶³ *Ibíd.*

función normal de lo real pueda ser causada por el solo retiro de la libido”, no es el resultado de una investigación seria, *sino un decreto*.

Jung en su trabajo de 1913, retoma dicha solución pero sin profundizarla: “En relación con ello, sólo resta considerar un punto -al cual, por lo demás, Freud se refiere en su trabajo sobre el caso Schreber (1911): que la introversión de la libido sexualis lleva a una investidura del "yo", y posiblemente por esta vía se produce aquel efecto de pérdida de realidad. Es de hecho una tentadora posibilidad explicar de esta manera la psicología de la pérdida de realidad”. Pero poco después la echa por tierra, sosteniendo que “si se partiese de esta condición, se obtendría la psicología de un anacoreta ascético, pero no una *dementia praecox*”.²⁶⁴

A lo que Freud responde: “A nuestro juicio, Jung olvida por completo en esta comparación la posibilidad de distinguir un interés emanado de fuentes eróticas y otro de distinta procedencia”.²⁶⁵

Años después, en su artículo “Psicoanálisis y Teoría de la libido”, dirá: “se suscitó la apariencia de que la lenta investigación analítica no había hecho sino seguir con retraso a la especulación de Jung sobre la libido primordial, en particular porque la trasmutación de la libido de objeto en narcisismo conllevaba inevitablemente una cierta desexualización, una resignación de las metas sexuales especiales. Empero, se impone esta reflexión: el hecho de que las pulsiones de autoconservación del yo hayan de reconocerse como libidinosas no prueba que en el yo no actúen otras pulsiones”.²⁶⁶

El Hombre de los Lobos y la teoría traumática

Cuando en diciembre de 1910 Freud finaliza su informe sobre Schreber, ya había comenzado a analizar a Sergei Pankejeff, joven aristócrata ruso, quien había sido tratado anteriormente por Ziehen y Kraepelin sin muchos resultados.

El historial clínico del *Hombre de los Lobos*, aunque publicado en 1918, fue escrito en el otoño de 1914, en él Freud responde a los cuestionamientos de Jung en relación a la teoría traumática.

Freud aclara que el caso trata de una neurosis infantil, analizada 15 años después de ocurrida; encuentra en esta situación la ventaja de que el adulto cuenta con palabras y representaciones de las que antes no hubiese dispuesto, pero advierte que hay que tener en cuenta las deformaciones que sufrirá el pasado al ser *mirado retrospectivamente desde un tiempo posterior*.

²⁶⁴ Ibid.

²⁶⁵ Ibid.

²⁶⁶ S. Freud, “Dos artículos de enciclopedia: “Psicoanálisis” y “Teoría de la libido” (1923-1922). *Obras Completas*. Vol. 18. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

Luego, en un claro mensaje a sus disidentes, denuncia la nueva estrategia de impugnación, la que ya no consiste en negar las confirmaciones alcanzadas por el psicoanálisis, sino en darles una nueva interpretación: “El estudio de las neurosis de la infancia prueba la total ineptitud de esos superficiales o forzados intentos de reinterpretación. Demuestra en cuán sorprendente medida las fuerzas pulsionales libidinosas, que tan de buena gana se desmienten, participan en la conformación de la neurosis, y permite discernir la ausencia de unas aspiraciones a remotas metas culturales de las que el niño por cierto nada sabe, y que por tanto no pueden significar nada para él”.²⁶⁷

En la “Historia de una neurosis infantil”,²⁶⁸ Freud se cuestiona sobre la realidad de la escena primordial, es decir, si el niño observó o no al año y medio el coito parental: “Me gustaría mucho saber si la escena primordial fue en mi paciente fantasía o vivencia real, pero remitiéndose a otros casos parecidos es preciso decir que en verdad no es muy importante decidirlo”.

Plantea que dicha escena podría ser tanto un patrimonio heredado - una herencia filogénica - como una propiedad adquirida por vivencia personal, alternancia que encontraría su justificación, en la eficacia que de todos modos posee la fantasía originaria.

El esquema hereditario ocupa aquí un lugar central, ya que si las vivencias individuales no se adaptan a él, se produce una modificación en la fantasía. Pero Freud a diferencia de Jung, primero agota la ontogenia, es decir la prehistoria infantil, antes de recurrir a la filogenia.

Es entonces que respondiendo a Jung, va a decir: “No entiendo por qué se impugnaría con obstinación a la prehistoria infantil una significatividad que se está pronto a conceder a la prehistoria ancestral”.²⁶⁹

Lo que se pone en juego es la cuestión de la inversión metodológica. Jung al desestimar la historia individual, excluye la sexualidad infantil en su relación con la neurosis del adulto. De esta manera escamotea la *roca del acontecimiento*, sometiéndola a esquemas arquetípicos de carácter universal.

En él, hay un mecanismo retroactivo a partir del cual el adulto *construye las fantasías que ubica en la infancia*, desde el presente construye el pasado. Pero las formas y representaciones proyectadas *no provienen de ninguna reminiscencia personal*, ellas estaban desde antes como formas constituidas. Se trata de *la manifestación de las imágenes primordiales de carácter universal*.

Por el contrario, en Freud hay un tiempo primero que es necesario *reconstruir a través de un verdadero trabajo de elaboración del pensamiento*, vinculado a su concepción del *nachträglich* como efecto a posteriori.

²⁶⁷ S. Freud, “De la historia de una neurosis infantil” 1918 (1914). *Obras Completas*. Vol. 17. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

²⁶⁸ *Ibid.*

²⁶⁹ *Ibid.*

Lacan dirá que el *apres-coup* según el cual el trauma se implica en el síntoma muestra una estructura temporal de un orden más elevado.²⁷⁰

El niño a la edad de un año y medio habría recibido una impresión -coito parental- a la que no pudo reaccionar; solo posteriormente, a los cuatro años, en la época del sueño, logró comprenderla gracias a su desarrollo y a su excitación y curiosidad sexual y solo veinte años después pudo *aprehender, con actividad mental consciente, lo que en aquella primera época sucedió en él*. Dirá que el sueño, es el factor desencadenante de la fobia, éste le confiere a la observación del coito una eficacia retroactiva.

El sueño se repite a lo largo de su vida, siendo rememorado en transferencia por el paciente a los veinticinco años. Serguei Pankejeff, puede expresar entonces, impresiones y nociones de su cuarto año de vida, con palabras de las que no disponía en esa época.

La escena primaria no es revivida, es reconstruida a partir del trabajo analítico. El paciente no rememora la escena, pero se da por sentado que efectivamente ocurrió. *Hay, pues, al respecto, entre esa escena y lo que el sujeto ve en el sueño, una hiancia mucho más significativa que la distancia normal entre el contenido latente y el contenido manifiesto de un sueño.*²⁷¹

La insistencia de Freud sobre la escena originaria, es la de privilegiar un *referente* como la necesidad de plantear un tiempo hipotético no verificable, pero necesario en la estructura.

Entre la huella del coito parental y el sueño está el establecimiento de la fase fálica y sus complicaciones. Guy Le Gaufey²⁷² dirá que según las fases temporales separadas por Freud, el fenómeno de la transferencia se presenta en el tiempo tercero, en la situación del sujeto en la cura, y según el esquema del *apres-coup*, esta fase conduce a una fase segunda, anterior, que con frecuencia escapa a la rememoración y solo es objeto de una puesta en acto – *Agieren* - en el tercer tiempo. Esta fase segunda es aquella del tiempo de la elección del objeto, por lo tanto es esencialmente edípica.

Desde esta perspectiva el tiempo primero remitirá, a lo que solo se puede comprender a partir de la noción de compulsión a la repetición. El *referente* está vacante y Freud lo presenta como un acontecimiento, *reconstruido por el pensamiento* en transferencia.

En Jung no hay vacancia; las imágenes están grabadas en la constitución psíquica, siendo el resultado de la repetición interminable de las experiencias de la humanidad.

La transferencia, porque se despliega según la estrategia del *apres-coup*, es portadora de esta ambigüedad ya puntualizada por Freud frente a la teoría traumática; la transferencia no

²⁷⁰ J. Lacan, *Escritos 2*, “Posición del Inconsciente” (1960-1964). México, Ed. Siglo XXI. 1984.

²⁷¹ J. Lacan, *Seminario 2*, *El yo en la teoría de Freud*, (1955), clase 15. Buenos Aires, Ed. Paidós. 1983.

²⁷² Guy Le Gaufey, “El blanco de la transferencia”. *Littoral* N° 10. Córdoba, Ed. La torre abolida. 1990.

va sin la noción del trauma, en tanto el trauma implica, no el golpe mismo, sino el borramiento de la huella del recuerdo que fabrica el recuerdo como tal.²⁷³

En el esquema de Jung, no hay lugar para lo nuevo, si las formas están constituidas de antemano, el saber está cerrado y lo detenta el 'analista', él es quien tiene el saber.

Lacan dirá que para Freud, la noción de trauma es ambigua, ya que la clínica le demuestra que la dimensión fantasmática es más importante que lo acontecido. De esta manera, lo acontecido pasa entonces a un segundo plano, pero en cambio la fecha del trauma, sigue siendo para él un problema que conviene conservar. Hay una insistencia en relación a la necesidad de fechar el acontecimiento.

“No creo traicionar el pensamiento de Freud - basta saber leerlo pues está escrito con todas las letras - diciendo que sólo la perspectiva de la historia y el reconocimiento permite definir lo que cuenta para el sujeto.”²⁷⁴

El congreso de Weimar

En septiembre de 1911, se realiza en Weimar el tercer Congreso Psicoanalítico Internacional. Se dictaron doce conferencias; la comunicación de Abraham fue sobre la psicosis maníaco-depresiva, la de Ferenczi sobre homosexualidad, Jung presentó “Contribuciones al simbolismo”, Rank “El tema de la desnudez en la poesía y en las leyendas”. Freud abrió el segundo día del congreso con un breve “Apéndice” del análisis de Schreber.

En él expone la importancia de la paternidad y la filiación; recuerda la relación del enfermo con el sol, y éste como *símbolo sublimado del padre*. “Analiza el privilegio delirante de Schreber de ser capaz de mirar tranquilamente al sol sin ser deslumbrado por él, *cosa que, desde luego, no le habría sido posible antes*”.²⁷⁵ Relaciona dicho privilegio con un tema de interés mitológico. Antiguamente se le adjudicaba al águila el privilegio de mirar al sol sin ser encandilada por él; ella sometía a sus aguiluchos a esta prueba antes de reconocerlos como sus hijos legítimos.

Freud dirá que dicha ordalía es una prueba de linaje, cuestión que vincula con los tiempos antiguos, y en ello al totemismo. “Hemos topado aquí con cosas que me parecen llamadas a posibilitar una inteligencia psicoanalítica de los orígenes de la religión”.²⁷⁶

²⁷³ Ibíd. Pag.131.

²⁷⁴ J. Lacan, *Seminario I Los escritos técnicos de Freud*, clase 3 (1954). Buenos Aires, Ed. Paidós. 1983.

²⁷⁵ Ch. Azouri, *He triunfado donde el paranoico fracasa*. Buenos Aires, Ediciones de la flor. 1994. Pag. 131

²⁷⁶ S. Freud, puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoides) (Caso Schreber) 1910 (1911). descrito autobiográficamente -. *Obras Completas*. Vol. 12. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

Schreber, al igual que los pichones, al poder mirar el sol sin enceguecer, “Ha reencontrado la expresión mitológica para su vínculo con el Sol como hijo de él”.²⁷⁷

Sobre el final del apéndice, afirma la tesis de Jung “según la cual las potencias mitopoyéticas de la humanidad no han caducado, sino que todavía hoy producen, en las neurosis, lo mismo que en los más remotos tiempos”.²⁷⁸

De esta manera, se anunciaba “Tótem y tabú”.²⁷⁹ Freud al regresar a Viena luego del Congreso de Weimar, comienza a trabajar en este ensayo leyendo y ordenando un numeroso material del que disponía. Jones señala que en 1910 había aparecido la obra de Frazer en cuatro tomos sobre *Totemismo y exogamia*, libro que proporcionó importante material a las elaboraciones de Freud.

Le escribe a Jones: “Siento bullir en mi cabeza una gran cantidad de ideas, pero éstas solo emergen muy lentamente, y siempre me ha resultado difícil adecuarme completamente al pensamiento de otros. No puedo hacerlo todo por mí mismo y los aportes de otros, digamos de Jung, son de la mayor importancia (...) Estoy trabajando intensamente sobre el tema de la psicogénesis de la religión y me encuentro en la misma huella de los *Wandlungen*”²⁸⁰ de Jung”.²⁸¹

Tres meses después del congreso, Jung escribía a Freud: “Ahora he escrito todo cuanto he pensado, en el transcurso de los años, acerca del concepto de libido, como un capítulo correspondiente a mi segunda parte. En él me enfrento cuanto puedo con el problema, y he llegado a una solución, que desgraciadamente no le puedo exponer a usted aquí ‘in extenso’. Lo esencial es que intento sustituir el concepto descriptivo de *libido* por otro *genético*, el cual comprende, aparte de la libido sexual actual, aquellas otras formas de libido que están destacadas de antiguo en funciones firmemente organizadas. Aquí resulta inevitable una pequeña dosis de biología”.²⁸²

A lo que Freud responde²⁸³: “Estoy completamente de acuerdo en que aborde usted la cuestión de la libido y yo mismo espero de ello mucho esclarecimiento. *Con frecuencia me doy cuenta de que no tengo durante mucho tiempo necesidad alguna de aclarar un punto oscuro hasta que soy obligado a ello bajo la presión de hechos o personas*”.²⁸⁴

Freud expresaba su dificultad para trabajar en el tótem, indicaba la diferencia de crear a partir de libros e informes que de la propia experiencia. Pero seguramente esa no era la

²⁷⁷ Ibíd.

²⁷⁸ Ibíd.

²⁷⁹ S. Freud, “Tótem y Tabú” (1912- 1913). *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

²⁸⁰ Transformaciones.

²⁸¹ Carta de Freud a E. Jones del 5 de noviembre de 1911. Citada por E. Jones en *Vida y Obra de Sigmund Freud*. Buenos Aires, Ed. Lumen. 1997.

²⁸² Carta n° 287J, 11 de diciembre de 1911

²⁸³ Carta n° 288F, 17 de diciembre de 1911

²⁸⁴ El subrayado es mío.

única dificultad para escribir; tanto él como Jung, sabían que estaban transitando el final de su relación. El *Tótem* era la respuesta obligada, escrita bajo la presión de las últimas elaboraciones de Jung.

Las cartas de Emma Jung, también expresan la preocupación de su esposo, quién pasó tiempo sin poder avanzar en su obra, esperaba la aprobación de Freud, aún sabiendo que nunca llegaría.

Freud estaba desilusionado, tenía la certeza de que Jung había equivocado el camino. No en vano en julio de 1910 y luego de hacerle serias correcciones al método interpretativo, escribe: “Estoy cada vez más convencido del valor cultural del psicoanálisis y desearía que llegase la mente preclara que dedujese de él las consecuencias adecuadas para la filosofía y la sociedad. Mi impresión es como si actualmente estuviésemos detenidos en una barrera y esperásemos un nuevo impulso – mas quizá es tan sólo la proyección de mi actual y abatido estado. Pero no estoy impaciente”.²⁸⁵

El contenido de las cartas es tenso y a veces ofensivo. Discuten sobre *el lugar del padre y el matriarcado*, pero en definitiva el tema central circula en torno a la investigación sobre la *prohibición del incesto*. En su argumentación Jung es confuso, ensaya distintas explicaciones y conexiones arbitrarias.

Sostiene que se podría “sospechar una efectiva tendencia incestuosa en la época temprana, acultural, del derecho matriarcal, es decir: de la familia matriarcal. Pero en ésta, el padre era casual como el viento y no habría tenido el menor interés (dada la promiscuidad general) en inventar leyes contra el hijo. (No existían hijos con padres reconocidos).²⁸⁶

La respuesta de Freud no se hace esperar, “En toda época ha habido hijos con padre reconocido. Padre es el que posee sexualmente a la madre (y a los hijos como propiedad). El hecho de la procreación por el padre no tiene importancia psicológica para el hijo”.²⁸⁷

Jung dice que “El incesto está prohibido, *no porque se lo desee*, sino porque la angustia flotante reactiva material infantil regresivo, constituyendo con él una ceremonia de expiación (como si se quisiera o se hubiese querido hacerlo)”²⁸⁸.

Freud escribe: “Lo que no comprendo aún es por qué abandona usted el antiguo punto de vista y qué otro puede ser el origen y aquello que impulsa a la prohibición del incesto. Yo pienso que hasta ahora creíamos que la angustia procedía de las prohibiciones al incesto; ahora afirma usted que la prohibición del incesto procede más bien de la angustia”. Finaliza la carta, con una comparación de estos supuestos con los de Adler.²⁸⁹

²⁸⁵ Carta 201F, 5 de julio de 1910.

²⁸⁶ Carta 313J, 8 de mayo de 1912.

²⁸⁷ Carta 314F, 14 de mayo de 1912.

²⁸⁸ Carta 315J, 17 de mayo de 1912.

²⁸⁹ Carta 316F, 23 de mayo de 1912.

Aún cuando la divergencia se acentúa, en el trabajo sobre el *Miedo al incesto* - publicado en *Imago* - menciona la contribución que Jung y sus discípulos (Nelken y Spielrein), han aportado al psicoanálisis. En el prólogo de “Tótem y tabú”²⁹⁰, reconoce, que el estímulo más inmediato para sus propios trabajos partió de Wundt y de la escuela de Zurich, mencionando a Jung.

“Los cuatro ensayos que siguen, originalmente fueron publicados (con un título que ahora lo dejamos de subtítulo) en los primeros dos volúmenes de *Imago*, una publicación periódica dirigida por mí. *Representan una primera tentativa de mi parte de aplicar el punto de vista y los hallazgos del psicoanálisis a problemas no resueltos de psicología social. De aquí que constituyen un contraste metodológico*²⁹¹, por una parte, con el extenso trabajo de Wilhelm Wundt, el que aplica las hipótesis y métodos de trabajo de la psicología no analítica con iguales propósitos, y por otra parte, *con los ensayos de la escuela de psicoanálisis de Zurich, que, al contrario, se esfuerza en resolver los problemas de la psicología individual con la ayuda de material derivado de la psicología social* ²⁹²(Cf. Jung, 1912, 1913). Me adelanto en confesar que han sido estas dos fuentes los primeros estímulos que he recibido para mis propios ensayos”. ²⁹³

Tótem y tabú abordaba una explicación del origen de las sociedades y la religión a partir de los datos del psicoanálisis. Al otorgarle un fundamento histórico al mito de Edipo y a la prohibición del incesto, demostraba que la historia individual de cada sujeto era la repetición de la historia de la humanidad.

La investigación de Freud situaba en el origen actos efectivamente ocurridos, asesinato del padre, castración, sucesos transmitidos filogenéticamente a partir de fantasías primordiales. Dicha investigación se deslizaba desde la historia individual de un sujeto hasta la historia colectiva, encontrando en estos puntos míticos – actos primeros de la humanidad - una respuesta a la historia singular.

En 1924 le escribiré a Jones: “Remonté la barrera contra el incesto hasta la historia primordial de la familia humana”.²⁹⁴

El prefacio de *Tótem y tabú*, esclarece el señalamiento metodológico, realizado tanto por Jung como por Freud en reiteradas oportunidades. “*Freud ve desde adentro; él, desde afuera*” o “*yo, de acuerdo con mi conocida idiosincrasia, voy más bien desde afuera, adentro, mientras que usted hace al contrario*”; “*Jung estudia al hombre profundizando a partir de las capas superficiales, mientras que yo procedo de manera inversa*”.

²⁹⁰ S. Freud, “Tótem y Tabú”. Algunos aspectos comunes entre la vida mental del hombre primitivo y los neuróticos (1912- 1913). *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

²⁹¹ El señalamiento es mío

²⁹² El señalamiento es mío.

²⁹³ S. Freud, “Tótem tabú” (1912-1913). *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973

²⁹⁴ S. Freud, circular del 15 de febrero de 1924, en E. Jones, “Vida y Obra de Sigmund Freud”. T. III. Citado por Paul-Laurent Assoun, *Lecciones Psicoanalíticas sobre La Angustia*. Buenos Aires, Ed. Nueva Visión. 2003.

El movimiento de lectura es inverso; interpretar desde el psicoanálisis, no consiste en *interpretar la fachada, sino limitarse al contenido*, investigando la génesis de los elementos, evitando de esa manera los errores a los que pueden llevar las elaboraciones secundarias, es decir: *de modo similar a como se hace con los sueños*.

Freud lee el mito como si fuera un sueño, “Yo sostengo que los temas mitológicos no pueden ser utilizados en su forma manifiesta, sin una investigación previa, para contrastarlos con nuestras conclusiones psicoanalíticas. Previamente se debe establecer su respectiva forma latente original, investigando su origen, mediante una labor histórica comparativa, a objeto de eliminar las deformaciones que se hayan producido en el curso de la evolución del mito”.²⁹⁵

En *Tótem y tabú*, Freud introducía el origen de la ley a partir del mito del asesinato del padre; esta tragedia articulaba la transmisión de la ley moral, fundando el pasaje de la naturaleza a la cultura.

El padre de la horda primitiva era el único que tenía acceso a las mujeres, dicha dominación despierta el odio de sus hijos, quienes se conjuran para matarlo y apoderarse entonces de las mujeres del grupo. Pero este pasaje no sucede; luego del asesinato y satisfechos el odio y los sentimientos hostiles hacia el padre, surge el amor.

Concluye entonces que la relación del hijo con el padre se edifica sobre la ambivalencia. “Mi trabajo sobre el tabú, cuyas conclusiones están decididas desde hace ya tiempo, avanza lentamente. El tabú procede de la ambivalencia y con ello queda decidido también el origen de la conciencia moral”.²⁹⁶

La muerte del padre refuerza la interdicción. “Lo que el padre había impedido anteriormente, por el hecho mismo de su existencia, se lo prohibieron luego los hijos a sí mismos en virtud de aquella ‘obediencia retrospectiva’ característica de una situación psíquica que el psicoanálisis nos ha hecho familiar. Desautorizaron su acto, prohibiendo la muerte del tótem, sustitución del padre, y renunciaron a recoger los frutos de su crimen, rehusando el contacto sexual con las mujeres, accesibles ya para ellos. De este modo es como la conciencia de la culpabilidad del hijo engendró los dos tabúes fundamentales del totemismo, los cuales tenían que coincidir con los deseos reprimidos del complejo de Edipo”.²⁹⁷

El comienzo de la organización social se produce por una renuncia pulsional, estableciéndose un pacto inaugural a partir de los dos tabúes del totemismo: la prohibición del incesto y la del parricidio; de esta manera se da inicio a la moral y el derecho.

²⁹⁵ Carta n° 288F, 17 de diciembre de 1911. Citada por E. Jones en *Vida y Obra de Sigmund Freud*, T. II, figura con fecha del 7 de diciembre de 1911, pero es la respuesta a la carta del 11 de diciembre del mismo año dirigida por Jung a Freud.

²⁹⁶ Carta 306F, 21 de marzo de 1912.

²⁹⁷ S. Freud, “Tótem y tabú” - Algunos aspectos comunes entre la vida mental del hombre primitivo y los neuróticos (1912-1913). *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

“En el mito cristiano, el pecado original de los hombres es indudablemente un pecado contra Dios Padre. Ahora bien: si Cristo redime a los hombres del pecado original sacrificando su propia vida, habremos de deducir que tal pecado era un asesinato. Conforme a la Ley de Tali3n, profundamente arraigada en el alma humana, el asesinato no puede ser redimido sino con el sacrificio de otra vida. El holocausto de la propia existencia indica que lo que se redime es una deuda de sangre. Y si este sacrificio de la propia vida procura la reconciliaci3n con Dios Padre, el crimen que se trata de expiar no puede ser sino el asesinato del padre”.²⁹⁸

El mito del origen de la ley, encarnado en el asesinato del padre – ese magno suceso con el que se inicia la civilizaci3n dice Freud – daría lugar a la religi3n totémica y a las venideras. Cada una presentaría variantes de acuerdo a los diferentes momentos de la civilizaci3n. Esta relaci3n estaría dada por la conciencia de culpabilidad de los hijos, que intentarían reconciliarse con el padre por medio de la obediencia retrospectiva.

Jung lee el complejo de Edipo, desoyendo “la potente primordial melodía de las pulsiones”²⁹⁹ (...) “El complejo de Edipo se entendió sólo ‘simb3licamente’; en 3l la madre signific3 lo inalcanzable a lo cual debe renunciarse en aras del desarrollo de la cultura; el padre, a quien se da muerte en el mito de Edipo, es el padre “interior” del que es preciso emanciparse para devenir aut3nomo”.³⁰⁰ El sentimiento de culpa, es presentado por Jung, como la consecuencia del reproche que el individuo se hace por no haber alcanzado su tarea de vida.

T3tem y tabú – tal como lo anticipara Freud – sería el desencadenante de la ruptura definitiva con Jung. Desde *Transformaciones y símbolos de la libido*, su concepto de libido afirmaba la primacía de lo uno y la unidad a sus manifestaciones múltiples; una especie de energía de las que las *fuerzas* son solo distintas formas de su manifestaci3n.

La *separaci3n infantil* de los padres (anticipando la teoría de los arquetipos) será el *símbolo cristiano del sacrificio*. Los conceptos nucleares de la teoría freudiana sufrirán una interpretaci3n - *por lo alto* - anag3gica.

En relaci3n a la ambici3n jungiana de la energía como unidad, Lacan dirá: “La metáfora paterna tiene por funci3n sostener una antinomia, que es aquella que consiste en suscitar ese exceso de energía del cual habla Jung (...) consiste en suscitar un exceso de energía pulsional que desborda toda palabra, toda nominaci3n (...) y al mismo tiempo que consiste en no ceder a ese movimiento de una fuerza vital que quisiera emanciparse, no pertenecer más que a sí misma, en la frescura de una inocencia recuperada.”³⁰¹

La ruptura o la interrupci3n de las relaciones privadas.

²⁹⁸ Ibíd.

²⁹⁹ S. Freud, “Contribuci3n a la historia del movimiento psicoanalítico”, (1914). *Obras Completas*. Vol. 14. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

³⁰⁰ Ibíd.

³⁰¹ J. Lacan, *Seminario 26 La topología y el tiempo*, clase 9. 1979. Inédito.

El 13 de mayo de 1913, Freud le escribe a Ferenczi: “Puedo escribirle nuevamente hoy, pues el trabajo sobre el *Tótem* se terminó ayer. Desde *La Interpretación de los sueños* no trabajaba en nada con tanta exaltación y certeza. El recibimiento será proporcional: una tempestad de indignación, salvo mis fieles más próximos. En la disputa con Zurich, será la gota que colme el vaso, nos va a separar como hace un ácido con una sal. Pero quién quiera besar a la bella que duerme ahí adentro tendrá que franquearse un camino a través de un bosque de espinas de literatura especializada y de referencias”.³⁰²

Como bien lo señala Erik Porge, en esa época, para Freud *la escuela de Zurich* era Jung.³⁰³

La publicación de *El Sacrificio*, es contemporánea al viaje de Jung a América. Había sido invitado por el Dr. Smith Ely Jelliffe, quién juntamente a W. White, fundaría en 1913, *la Psychoanalytic Review* (Nueva York). A principios de Septiembre de 1912, pronuncia nueve lecciones en la Universidad de Fordham (escuela superior dirigida por los jesuitas) de Nueva York. En ellas, fundamentó detalladamente sus diferencias con la doctrina de Freud.

“He expuesto también, naturalmente, mis puntos de vista, en parte divergentes (...) me refiero especialmente a la teoría de la libido. He observado que mi concepción del psicoanálisis ganaba muchos amigos, los cuales dudaban hasta ahora frente al problema de la sexualidad en la neurosis”.³⁰⁴

En una nota al pie se indica que seguramente Freud se refería a este pasaje de la carta cuando en “Historia del movimiento Psicoanalítico”, afirma: “En 1912 se vanagloriaba Jung en una carta de América, que sus modificaciones del psicoanálisis habrían superado las resistencias en muchas personas que hasta entonces no habían querido saber nada acerca del mismo. Yo respondí (324F, párrafo 1) que ello no constituía ningún título de gloria y que cuantas más verdades, trabajosamente conquistadas, del psicoanálisis sacrificase, tanto más vería desaparecer las resistencias”.

“La modificación de que tan orgullosos se mostraban los suizos no consistía nuevamente sino en la desvalorización teórica del factor sexual”.³⁰⁵

En 1921 Freud sigue respondiendo a Jung: “Ahora bien, en el psicoanálisis estas pulsiones de amor son llamadas a potiori, y en virtud de su origen, pulsiones sexuales. La mayoría de los hombres “cultos” han sentido este bautismo como un ultraje; su venganza fue fulminar contra el psicoanálisis el reproche de “pansexualismo”. Quien tenga a la sexualidad por algo vergonzoso y denigrante para la naturaleza humana es libre de servirse de las expresiones más encumbradas de “Eros” y “erotismo”. Yo mismo habría podido hacerlo

³⁰² Carta del 13 de mayo de 1913, Freud a Ferenczi. Citado en “Volverse del color de los muertos”, Mayette Viltard, *Litoral* N° 22. Córdoba, Edelp. Octubre 1996

³⁰³ Erik Porge, *Seminario Clínica del psicoanalista*. Buenos Aires, Ed. El mono de la tinta. 1991.

³⁰⁴ Carta n° 323J, 11 de noviembre de 1912.

³⁰⁵ S. Freud, “Historia del movimiento psicoanalítico”, (1914). *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

desde el comienzo, ahorrándome muchas impugnaciones. Pero no quise porque prefiero evitar concesiones a la cobardía. Nunca se sabe adónde se irá a parar por ese camino; primero uno cede en las palabras y después, poco a poco, en la cosa misma. No puedo, hallar motivo alguno para avergonzarse de la sexualidad; la palabra griega “eros”, con la que se quiere mitigar el desdoro, en definitiva no es sino la traducción de nuestra palabra alemana ‘*Liebe*’ (amor); por último, el que puede esperar no necesita hacer concesiones”.³⁰⁶

A partir de las últimas declaraciones de Jung en relación a América, Freud sustituye el habitual “Querido amigo” por el “Querido señor doctor”.

Para entonces, Jones que se encontraba en Viena, acuerda con Ferenczi organizar un grupo de analistas - como una *vieja guardia* - en torno a Freud. Ante la defección de Adler primero y Stekel después, Jones se adelantaba a la ruptura del maestro con Jung. Con la aceptación de Freud, se funda en el verano de 1912, el *Comité Secreto*, integrado por Jones, Ferenczi, Rank, Sachs, y Abraham. En 1919 y a pedido de Freud, se sumaría Eitingon.

En noviembre de 1912, y a raíz de los problemas suscitados por Stekel en la dirección del *Zentralblatt*, Jung convoca a una reunión en Munich. Es la ocasión para que Freud y Jung discutan sobre el famoso “gesto de Kreuzlingen”, interpretado por éste como la respuesta de Freud a sus diferencias teóricas. Luego de aclarar el malentendido y durante el almuerzo, se produce el desvanecimiento de Freud.

Inmediatamente después del encuentro de Munich, y con motivo de la descompostura de Freud, Jung le escribe preocupado por su estado de salud.³⁰⁷

Freud le contesta: “Según mi diagnóstico privado, se trata de nuevo de una típica jaqueca (del tipo de la jaqueca oftálmica), no sin un contenido psíquico”. Recuerda dos situaciones en las que tuvo un estado parecido,³⁰⁸ “Se trata, pues, de un pedacito de neurosis de la cual se debería uno preocupar, desde luego”.³⁰⁹

Le dice también que lentamente va tomando posición con respecto al trabajo de Jung sobre la libido: “creo que nos ha hecho usted en él donación de un gran esclarecimiento, si bien no aquél que usted pretendía. Parece ser que usted ha resuelto el enigma de toda la mística, que se basa sobre la utilización simbólica de los complejos puestos fuera de servicio”.³¹⁰ Claramente le dice que le ha ahorrado trabajo separando la paja del trigo.

Jung responde, “Yo he tenido que sufrir, con usted, por ese pedazo de neurosis”. ‘El hecho de que usted (...) no *desprecie* poco, sino muchísimo mi trabajo, se desprende de su observación acerca de que yo “*sin tener la intención de ello, haya resuelto el enigma de*

³⁰⁶S. Freud, “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921) “Sugestión y libido”. *Obras Completas*. Vol. 18. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

³⁰⁷ Carta n° 328J, 28 de noviembre de 1912.

³⁰⁸ El primero en presencia de Fliess, en Munich 1894, el segundo en presencia de Jung y Ferenczi, en Bremen 1909.

³⁰⁹ Carta n° 329F, 29 de noviembre de 1912.

³¹⁰ *Ibíd.*

toda mística, que se basa en el aprovechamiento simbólico de los complejos puestos fuera de servicio' (...) Esta frase me mostró que se veda usted la comprensión de mi trabajo por despreciarla (...) Tan solo sufro de vez en cuando por el humano deseo de ser intelectualmente comprendido, sin ser medido con la escala de la neurosis".³¹¹

Freud le dice, "Que cada uno de nosotros se ocupe más celosamente de la propia neurosis que de la del prójimo".³¹²

A este malestar se suma la interpretación de Freud a un lapsus de Jung: "Los profetas vieneses no tienen razón con respecto a un 'viraje' hacia Adler. Incluso los compinches de Adler no quieren contarme como uno de los vuestros".³¹³ Jung escribe "vuestros" (Ihrigen) en lugar de "suyos" (ihrigen); la diferencia entre mayúscula y minúscula en alemán, cambia el sentido.³¹⁴

Freud escribe: ¿Será usted lo suficientemente "objetivo" como para tomar en consideración, sin enfadarse, el siguiente lapsus al escribir?³¹⁵ Entonces escribe la frase de Jung.

"El efecto producido en Jung es devastador. En la carta siguiente Jung suelta las riendas de toda moderación".³¹⁶

Acusa a Freud de tratar a sus alumnos como a sus pacientes. "Con ello crea usted hijos esclavizados o descarados granujas (...) rebaja usted a cuantos le rodean al nivel del hijo (...) Mientras tanto permanece usted siempre allí, en lo alto, como padre. Debido a pura subordinación, nadie alcanza a tirar al profeta de las barbas". Lo trata de neurótico, y afirma, "No soy en absoluto neurótico gracias a Dios (...) Yo me mantendré públicamente con usted, mas conservando mis opiniones, y comenzaré, privadamente, a decirle en mis cartas lo que realmente pienso sobre usted. Considero este camino como el más honrado. Usted maldecirá de este extraño servicio que le presta un amigo, pero quizás le haga a usted bien".³¹⁷

Los reproches invaden la correspondencia; sucede entonces lo inevitable, las diferencias teóricas han vuelto imposible la relación personal.

Las palabras de Freud a Putnam³¹⁸ expresaban el deseo de un desenlace diferente: "Un diálogo personal entre nosotros (se refiere a Jung) ha suprimido una cantidad de puntillidades (...) Confío en una ulterior colaboración (...) No es preciso que la enturbien

³¹¹ Carta n° 330J, 3 de diciembre de 1912.

³¹² Carta n° 332F, 5 de diciembre de 1912

³¹³ Carta n° 335J, 11-14 de diciembre de 1912

³¹⁴ La traducción utilizada es tomada del artículo "Cuando Freud vacila, Jung tiene Pesadillas, de G. H. Melenotte. *Litoral* N° 21. Córdoba, Edelp. 1996.

³¹⁵ Idem. Carta 337F, 17 de diciembre de 1912.

³¹⁶ Idem.

³¹⁷ Carta n° 338J, 18 de diciembre de 1912

³¹⁸ James Jackson Putnam, Médico y psicoanalista norteamericano. A partir de 1909 mantuvo correspondencia con Freud; publicó cuarenta y tres artículos, la mayoría de ellos sobre psicoanálisis.

diferencias en cuanto a la teoría, en la cuestión de la libido no podré aceptar su modificación, ya que todas mis experiencias hablan en contra de tal concepción”.³¹⁹ Al respecto, no aceptaría desviaciones.

El cuarto Congreso Psicoanalítico Internacional realizado en Munich en septiembre de 1913 transcurrió en pleno conflicto entre Freud y Jung. La situación estaba instalada en el seno de la institución; Jones calificó la atmósfera del congreso como “desagradable” y Freud como “fatigosa e insoportable”.

Freud leyó su trabajo sobre “La disposición a la neurosis obsesiva”.³²⁰ Allí trataba dos temas de especial interés para él, el problema de la “elección de neurosis”, y el de las “organizaciones pregenitales” de la libido. La conferencia de Jung *Sobre la cuestión de los tipos psicológicos*, era un estudio previo de la extensa obra *Tipos psicológicos*.³²¹

Jones observa que el acontecimiento más importante de la vida de Freud en 1913 fue la ruptura con Jung, producida en el congreso de Munich. “Ya no volvió a encontrarse nunca más con él”.³²²

La relación se extendería hasta el año siguiente, pero solo por motivos institucionales. El 20 de abril de 1914, Jung escribe una carta dirigida a Freud, en la que le comunica su dimisión como presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional.³²³ Renunciaba también a la dirección del *Jahrbuch*; su retiro de la Asociación sería definitivo. Ante esta situación se designó a Abraham como presidente provisional de la Asociación.

Pero la ruptura se había producido varios meses antes del congreso; en el mes de enero de 1913 habían llegado al punto de máxima tensión. Freud le solicita entonces, terminar con las relaciones privadas: “Yo no pierdo nada con ello, puesto desde el punto de vista afectivo hace tiempo que tan sólo estoy vinculado a usted por el fino hilo del continuado efecto de frustraciones anteriormente experimentadas, y usted tan solo puede salir ganando, ya que en último término ha reconocido en Munich (se refiere a la *conferencia de presidentes* realizada en esa ciudad en noviembre de 1912)³²⁴ que una relación más íntima con un hombre actúa inhibitoriamente sobre su libertad científica. Quede usted por tanto en completa libertad y ahórreme los supuestos ‘servicios amistosos’. Estamos de acuerdo en que el hombre ha de subordinar sus sentimientos personales a los intereses generales, dentro de su ámbito”.³²⁵

³¹⁹ Sobre el encuentro en Munich con Jung, Freud escribió a Putnam, el 28 de noviembre de 1912.

Citado en *Correspondencia S. Freud – G. Jung*.

³²⁰ S. Freud, “La disposición a la neurosis obsesiva”. “Una aportación al problema de la elección de neurosis” (1913). *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

³²¹ Publicada en 1921, incluida actualmente en sus *Obras completas*.

³²² E. Jones, *Vida y Obra de Sigmund Freud*, Tomo II, Cap. III. Buenos Aires, Ed. Lumen. 1997.

³²³ Carta 358J.

³²⁴ La aclaración es mía.

³²⁵ Carta n° 342F, 3 de enero de 1913.

La respuesta no se hace esperar, el 6 de enero Jung escribe la última de las cartas ‘privadas’: “Me someteré a su deseo de cesar en nuestra relación personal, pues yo no impongo jamás mi amistad. Por lo demás, usted mismo será el que mejor sabrá lo que significa para usted este momento³²⁶. ‘El resto es silencio’.³²⁷

Jung sabía lo que su ausencia significaba para Freud, no en vano Jones y sus amigos intentaron atenuar los efectos de la ruptura con la formación del *Comité*. Su hija Anna dirá que: “era la única vez que recordaba haber visto a su padre deprimido”.³²⁸

Para Jung las consecuencias serían catastróficas; “algunos testigos de fiar, apoyándose en la correspondencia inédita entre Freud y Bleuler, dejan entender que hizo de este hecho un episodio psiquiátrico”.³²⁹

Chawki Azouri dirá que *Los siete sermones a los muertos* constituye el delirio terminal por medio del cual ha logrado Jung elaborar el período de “desorientación y de incertidumbre interior”³³⁰ por el que ha atravesado luego de su separación de Freud. En este período, sufría de alucinaciones visuales y auditivas, de manera que Jung supone estar *amenazado por una psicosis*.³³¹

En esta etapa que duró cuatro años, no leyó ninguna obra científica ni escribió. Explicó luego que no podía transmitir nada ya que estaba sumergido en su mundo inconsciente: sueños, pesadillas e imaginaciones. Hasta que en 1916 escribe *Los siete sermones a los muertos*; Jung dirá que experimentó “la imperiosa necesidad de dar una forma creadora a su vivencia interior (...) Entonces las palabras comenzaron a correr por sí mismas sobre el papel”.³³²

Experiencia que anunciaba la elaboración final de la teoría del *inconsciente colectivo*, cuya travesía se había iniciado en 1909, cuando en oportunidad del viaje a Estados Unidos, Jung le habría solicitado a Freud que analice un sueño y del que tiempo después supone como una anticipación de dicha teoría; continúa en la *Metamorfosis*, y la interpretación anagógica de los complejos y sueños, y encuentra su expresión final en la salida del episodio delirante.

Teoría de la que Freud dirá que es la creación de *un nuevo sistema ético-religioso*.³³³

³²⁶ Carta n° 344J, 6 de enero de 1913.

³²⁷ *Ibid.* Nota al pie, Shakespeare, Hamlet, V, II.

³²⁸ F. Roustang, *Un funesto destino*, Cap. III. Premia editora. Año 1990

³²⁹ *Ibid.*

³³⁰ Ch. Azouri, *He triunfado donde el paranoico fracasa*. Buenos Aires, Ediciones de la flor. 1995

³³¹ C. G. Jung, “Ma vie”, París, Gallimard, 1973. Citado por Ch. Azouri, *Ob. Cit.*

³³² *Ibid.*

³³³ S. Freud, “Historia del movimiento psicoanalítico”, (1914). *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

*Luego de la ruptura, Jung seguirá siendo para Freud el interlocutor de textos tan importantes como Introducción del Narcisismo, Más allá del Principio del Placer, Los caminos de Formación de Síntomas, La historia de una neurosis infantil entre otros.*³³⁴

En los meses de enero y febrero de 1914, Freud comenzaba a escribir la “Historia del movimiento psicoanalítico”³³⁵. Para esta época finaliza el ensayo *sobre el narcisismo*,³³⁶ iniciado en septiembre de 1913 en Roma. Como lo indica Jones, ambos artículos eran dos modos de responder a Jung y Adler; también el *Moisés*³³⁷ escrito en el invierno de ese año, debería incluirse entre los textos que según Jones fueron escritos en el período más penoso del conflicto con Jung.

En el mismo sentido se puede entender, cuando Lacan dice: “Todo lo que clasificamos bajo la rúbrica de metapsicología se desarrolla entre 1914 y 1918, tras la aparición, en 1912, del trabajo de Jung traducido al francés con el título de *Metamorfosis y símbolos de la libido*”.³³⁸

Tal vez el final del ensayo sobre *El Leonardo*, muestre con claridad lo que del pensamiento de Freud era insoportable para Jung: sostener que el azar de la *constelación paterno-materna* decide sobre el destino del hombre.

Freud nos dice que no incluir el azar es *recaer en la concepción piadosa del universo, cuyo vencimiento preparó el mismo Leonardo al escribir que el sol no se movía.*³³⁹

No hay un *Dios justo* y piadoso que nos proteja de esas contingencias; afirmar la importancia de los primeros años infantiles en la determinación de la vida adulta, es entender que “el conflicto actual del neurótico sólo es comprensible y solucionable si se lo reconduce a la prehistoria del enfermo, si se transita el camino que su libido recorrió cuando él contrajo la enfermedad”.³⁴⁰

En Jung no hay azar; la formulación de la teoría del inconsciente colectivo y su fundamento, el arquetipo, posibilita un sistema de pensamiento unívoco y sin fracturas. Si la forma, la imagen preexiste al hombre, *el cielo no está vacío.*³⁴¹

³³⁴ S. Freud, (1918- 1914). *Obras Completas*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1973.

³³⁵ S. Freud, (1914) *Obras Completas*, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

³³⁶ S. Freud, “Introducción al narcisismo” (1914). *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. Año 1973.

³³⁷ S. Freud, “Moisés y la religión monoteísta” (1939-38). Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. Año 1973.

³³⁸ J. Lacan, *Seminario I Los escritos técnicos de Freud* (1954). Buenos Aires, Ed. Paidós. 1983.

³³⁹ S. Freud, “Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci” (1910). *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

³⁴⁰ S. Freud, “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico”, (1914). *Obras Completas*. Vol. 14. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

³⁴¹ Referencia a Jean Paul: “El cielo está vacío”.

Freud dirá que Jung se protege *tras su nube religioso-libidinal*.³⁴² La desexualización sistemática de la teoría, no daría lugar a la constelación paterno-materna, y por lo tanto al Edipo como complejo nuclear, expulsando del mismo modo la castración.

Jung protege al padre en otro sentido que Freud; a los diecinueve años había encontrado una frase de Erasmo: *Invocado o no, el dios está presente*, frase que evidentemente siguió teniendo vigencia en él. Sobre el final de su teoría, afirmó que la cura se asemejaba a un proceso que lleva a una experiencia religiosa.

François Regnault, parafraseando el enunciado de Lacan, *Dios es Inconsciente*, señala el paso fatal de Freud a Jung: Dios es *el* inconsciente.³⁴³

³⁴² Carta n° 298F, 18 de febrero de 1912.

³⁴³ F. Regnault, *Dios es Inconsciente*. Buenos Aires, Ed. Manantial. 1986. Pag. 13.

CAPÍTULO III

FREUD, ABRAHAM Y LA HISTORIA INTERRUMPIDA

Introducción

La Clínica Burghölzli de Zurich, dirigida desde 1898 por el profesor Bleuler, intentaba construir un nuevo abordaje de la locura. Centrando su práctica en el sufrimiento de los enfermos, Bleuler infería que los síntomas, las alucinaciones y el delirio, tenían un sentido, el mismo estaba vinculado a la historia individual del paciente y por lo tanto a su padecimiento. Es en el marco de este movimiento, que en 1904 y de la mano de Bleuler y su asistente Carl Gustav Jung, se introduce en Zurich la teoría psicoanalítica.

Para esta época, Abraham ingresaba a Burghölzli en calidad de asistente. Había trabajado varios años en el Asilo municipal de Berlín,³⁴⁴ donde se había formado en el campo de la psiquiatría clínica, pero su interés estaba puesto en las innovaciones que Zurich promovía en el tratamiento de las psicosis. Opinaba que aquellas iban más allá del nihilismo terapéutico al que las reducía la psiquiatría clasificatoria de Kraepelin.

A partir de su estadía en Burghölzli se pone por primera vez en contacto con la teoría de Freud; participa en las reuniones de la “Asociación Freudiana”³⁴⁵ organizadas por este hospital y cuyo tema de discusión era el psicoanálisis. El interés por las tesis psicoanalíticas se extendía de tal manera, que la asistencia a las reuniones no se limitaba a los médicos del lugar, sino que también concurrían los que trabajaban en hospitales rurales alejados.

A pesar de sostener que ninguna clínica de Alemania le hubiese brindado lo que le aportó Zurich, tres años después volverá a Berlín. Sabía que lo esperaba una Alemania hostil, en donde la medicina académica y en especial la psiquiatría, tomaba una posición resistente al psicoanálisis. Al decir de Abraham, *resultaba difícil en el Berlín médico oponerse a una opinión de escuela*.

Pero no era solo la psiquiatría la que reaccionaba contra el psicoanálisis, el ámbito universitario de la psicología resistía de igual forma. En tal sentido Jacques Le Rider dirá: “La psicología alemana había erigido su reputación con la investigación de laboratorio, basada en un método científico en el cual la física y la química seguían siendo el modelo ideal, y cuyo espíritu positivo pretendía excluir toda especulación, para no reconocer más que un saber sintético: la biología”.³⁴⁶

³⁴⁴ Hospital “Dalldorf” que más tarde cambia el nombre por “Wittenau”.

³⁴⁵ Este es el nombre con el que aparece en el epistolario Freud-Abraham; E. Jones en *Vida y Obra de Sigmund Freud* lo cita como “Grupo Freud”.

³⁴⁶ E. Roudinesco y M. Plon, *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires, Ed. Paidós. 1998.

Las críticas de los psicólogos universitarios recaían sobre las elaboraciones teóricas del psicoanálisis, poniendo también en cuestión el estilo literario de la obra.

Estilo del que Thomas Mann en 1929 y en referencia a “Tótem y tabú”³⁴⁷ dirá: “por su estructura y forma literaria es una obra maestra, referida y vinculada a todos los grandes paradigmas de la ensayística alemana”.³⁴⁸

En este contexto, Abraham, quien para entonces tenía 30 años, introduce el psicoanálisis en el campo de la psiquiatría, generando el avance del mismo en toda Alemania; Berlín llegará a ser el centro del movimiento psicoanalítico internacional.

La introducción de los conceptos y de la clínica psicoanalítica, movilizará los principios de la teoría y de la práctica de la psiquiatría alemana, poniendo en cuestión la dirección de los problemas que hasta entonces la organizaban.

Si bien Bleuler y Jung significaron la primera avanzada del psicoanálisis, ellos solo tomaron de los trabajos de Freud la importancia de la afectividad en la perturbación de la vida psíquica y del pensamiento, excluyendo la *sexualidad* como *etiología* de las neurosis.

De allí que la marca diferencial del movimiento realizado por Abraham en Alemania, es precisamente la inclusión de la *teoría de la sexualidad*. Abraham retoma la teoría freudiana exactamente en el punto donde Jung la rechaza: la *constitución psíquica sexual* como *causa* de las neurosis y sus implicancias en el campo de las psicosis.

Un año después de establecerse en esa ciudad, y luego de una intensa actividad dirigida a interesar a otros médicos en la obra de Freud - realizaba reuniones privadas y disertaciones en su casa - el 27 de agosto de 1908 inaugura la Asociación Psicoanalítica de Berlín. Sus integrantes eran Otto Juliusburger,³⁴⁹ Ivan Bloch,³⁵⁰ Magnus Hirschfeld³⁵¹ y Heinrich Körber,³⁵² grupo al que se unirá en 1909 Max Eitingon, con quién también había trabajado en Burghölzli.

Al crearse la Asociación Psicoanalítica Internacional en marzo de 1910, la Asociación Psicoanalítica Berlinesa se constituirá en la primera filial, de la que Abraham ejercerá la presidencia desde la fundación hasta su muerte. En 1924 será elegido presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional.

Correspondencia: La prisa metapsicológica

³⁴⁷ S. Freud, “Tótem tabú” (1912-1913). *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973

³⁴⁸ J. Strachey, Prólogo general. *Obras Completas*. Vol. 1. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

³⁴⁹ (1867-1952) Psiquiatra y psicoanalista alemán, emigró a Estados Unidos en 1941.

³⁵⁰ (872-1922) creador junto con Magnus Hirschfeld de la escuela de sexología alemana.

³⁵¹ (1868-1935) Psiquiatra alemán, uno de los fundadores de la sexología. En 1899 creó la primera revista especializada en homosexualidad

³⁵² Doctor en medicina, psicoanalista.

Ernest Jones³⁵³ señala que Freud mantuvo una correspondencia constante y copiosa con los discípulos que no vivían en Viena. Expone características generales y de cada relación epistolar en particular, ejemplificando con algunas de las cartas dirigidas a diferentes destinatarios.

Quien haya leído el epistolario de Freud, no podría adherir a la versión casi anémica del mismo: sin rencores ni tensiones, sin comparaciones entre uno y otro discípulo, sin temores ni manipulaciones, sin pasiones; cartas escritas según Jones sin utilizar ni *una frase de más*.

Sin embargo, es de interés la observación que realiza en relación a la correspondencia con cada uno de sus interlocutores como *completamente distinta y personal*: “Las cartas de Freud, así como su conversación y sus obras, tenían siempre algo que las distinguía”.³⁵⁴

Esta particularidad se traducía también en las cuestiones científicas, las que eran presentadas a cada uno de sus corresponsales de manera diferente.

Es así que las cartas evidencian las variaciones que sufre la modalidad argumentativa de Freud según su destinatario.

Las cartas que Freud dirigía a Abraham eran esencialmente cálidas, tono que se mantendrá a lo largo de la relación, aún en los momentos más conflictivos.

La correspondencia atraviesa las preocupaciones frente a la amenaza de escisión del movimiento psicoanalítico - poniendo en riesgo *la Causa* -, la guerra, los problemas de salud del maestro, y finalmente la enfermedad de Abraham.

Polemizan sobre cuestiones centrales de la clínica psicoanalítica: sexualidad infantil, neurosis obsesiva, demencia precoz, locura maníaco-depresiva, fetichismo, agorafobia, impotencia, represión parcial, sexualidad femenina, neurosis de guerra, transferencia, método y técnica psicoanalítica, entre otras.

Frente a un nuevo trabajo de Freud, Abraham no respondía rápidamente; las observaciones y cuestionamientos que dirigía a su maestro, generalmente se relacionaban con la dificultad que le ofrecía no haberlo podido confirmar en su experiencia.

Dice Jones que en alguna oportunidad, Abraham habría manifestado que le llevaba cierto tiempo poder asimilar las nuevas elaboraciones de Freud, ya que no quedaba conforme hasta poder relacionarla con el tema central, el complejo de Edipo.

“Cada nuevo trabajo suyo suscita siempre una tensión un poco angustiosa: ¿Representará un avance respecto de los anteriores? (...)”³⁵⁵

³⁵³ E. Jones, *Vida y Obra de Sigmund Freud*, Tomo II, Cap. VI. Buenos Aires, Ed. Lumen. 1997.

³⁵⁴ *Ibid.*

³⁵⁵ Carta de Abraham, del 6 de junio de 1910.

El debate teórico entre el discípulo y el maestro tiene la impronta de la tensión metapsicológica; hay un intento de responder a los obstáculos planteados por la clínica.

En este sentido Kuri señala: “La metapsicología es un ensayo apremiado, de urgencia; no hay una metapsicología contemplativa sino que hay metapsicología por aquello que de la práctica no podemos explicar. Una genealogía de la metapsicología se halla en el tropiezo de la práctica, en la acción de contarla, en la *urgencia asintótica* por buscar una explicación, no hay metapsicología que se pueda desentender de la agitación, de una actitud dominada por el afán de resolver (...)”.³⁵⁶

Abraham desarrolla hipótesis, ejemplifica con casos y le pide a Freud reflexiones o conclusiones nuevas que le permitan hacer avanzar los tratamientos. Freud analiza las conjeturas del discípulo, ensaya aproximaciones teóricas, y espera sus críticas con especial interés.

Admiraba en Abraham su inteligencia y criterio, además de la impecable escritura a la que calificaba de *incomparable claridad, solidez interna y fuerza persuasiva*.

A lo largo del epistolario, debaten sobre los libros, las reseñas y artículos que estaban en elaboración o que debían ser revisados para su publicación.

La interlocución de Freud con Abraham se extiende desde los primeros trabajos de Freud, “Estudios sobre la histeria”, “La interpretación de los sueños” y “Tres ensayos”, así como los artículos metapsicológicos de 1915 y en especial “Duelo y melancolía”, hasta el manuscrito de “Más allá del principio de placer” entregado por Freud a Abraham en septiembre de 1919 y “La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis”³⁵⁷ que fuera leído por su discípulo en el mes de mayo de 1924.

El encuentro.

Cuando en diciembre de 1907 Karl Abraham conoció a Freud, hacía menos de un mes que se había mudado a Berlín, luego de haber trabajado tres años en la Clínica Burghölzli de Zurich, en donde se desempeñaba como asistente de Eugen Bleuler junto a Carl Gustav Jung.

Lector de Freud desde 1904, y autor de importantes ensayos psicoanalíticos, se pone en contacto con éste en junio de 1907, oportunidad en la que le envía una copia del primero de varios artículos de psicoanálisis: *Sobre el significado de los traumas sexuales infantiles para la sintomatología de la dementia praecox*,³⁵⁸ ensayo que había presentado en la

³⁵⁶ J. Ritvo, C. Kuri, *Ensayo de las Razones*. Buenos Aires, Ed. Letra Viva. 1997.

³⁵⁷ S. Freud, *Obras Completas*.

³⁵⁸ K. Abraham, *Sobre el significado de los traumas sexuales infantiles para la sintomatología de la dementia praecox*, Frankfurt 1907. Reimpreso en *Aportaciones clínicas al psicoanálisis* (1907) 1920 -Viena, Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1921. Citado nota al pie *Correspondencia Sigmund Freud- Karl Abraham*.

Sociedad Alemana de Psiquiatría de Frankfurt el 27 de abril de ese año. De esta manera comienza la relación epistolar,³⁵⁹ que se extenderá hasta la muerte de Abraham en 1925.

Al recibir el artículo, Freud, que ya estaba al tanto del mismo, le escribe: “Me agrada especialmente que haya abordado usted *el aspecto sexual*³⁶⁰ del problema, al que muy pocos quieren acercarse”.³⁶¹

Las cartas que intercambian a partir de 1907 y hasta 1910, tratan cuestiones relativas al significado del trauma sexual en la infancia y su relación con la histeria y la demencia precoz.

De la teoría de la seducción a la etiología sexual infantil

En el mes de julio de 1907 Freud responde a dos cartas de Abraham que se han extraviado.

“A usted le ha sido concedido, naturalmente, ahorrarse el error, por el que yo tuve que pasar, de tomar los traumas sexuales por la verdadera etiología de la neurosis. Entonces ignoraba yo que esas experiencias son muy generales, y cuando me enteré de ello pude, afortunadamente, dirigir mi atención a la constitución psíquica sexual (...) Para usted y para mí, lo decisivo es que esos traumas se convierten en *el elemento formativo de la sintomatología de la neurosis*”.³⁶²

*La sexualidad reprimida - enmarcada en la disposición infantil - sería el elemento formativo de los síntomas de la neurosis.*³⁶³

Hay en la carta una clara referencia a la *teoría de la seducción* elaborada entre 1895 y 1897; en el artículo sobre “La etiología de la histeria”,³⁶⁴ Freud plantea que la vivencia de seducción sexual sufrida pasivamente durante la infancia sería la causa de las neurosis posteriores.

Así el acontecimiento traumático infantil tendría fuerza causal, relacionando de este modo la neurosis a la sexualidad.

³⁵⁹ El epistolario S. Freud – K. Abraham, consta de 492 cartas, 220 de Freud y 272 de Abraham. Se han extraviado las primeras notas de Abraham y algunas cartas de Freud, correspondientes a la época de la primera guerra. Son 367 las cartas editadas por editorial Gedisa. 1979. La correspondencia publicada por editorial Síntesis, cuenta con 501 cartas, la última está dirigida a la esposa de Abraham en ocasión de su muerte. 2001.

³⁶⁰ El señalamiento es mío

³⁶¹ Carta de Freud, del 25 de junio de 1907.

³⁶² Carta de Freud, del 5 de julio de 1907. En la *Correspondencia completa*, editada por Síntesis, figura 7 de julio de 1907.

³⁶³ Posición compartida con Abraham y rechazada por Jung.

³⁶⁴ S. Freud, “Estudios sobre la histeria” (Breuer y Freud) (1893-95). *Obras Completas*. Vol. 2. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

Hipótesis de la que se retractará en el otoño de 1897, cuando en la conocida carta³⁶⁵ a Fliess, dice *no creer más en sus neuróticas*. Las escenas de seducción relatadas por sus pacientes no habían ocurrido nunca. Sin embargo este obstáculo, este *duro golpe* a la teoría, le permitirá volver sobre lo formulado y postular que los *síntomas neuróticos no se anudaban de manera directa a vivencias efectivamente reales, sino a fantasías de deseo, y que para la neurosis valía más la realidad psíquica que la material*.³⁶⁶

La escena de seducción entendida como fantasías de deseo, llevará a Freud a abordar el estudio de la sexualidad infantil, operándose entonces el pasaje de la teoría de la seducción a la etiología sexual.

Este deslizamiento se produce a partir del lugar que viene a ocupar el concepto de fantasía en la teoría psicoanalítica. El mundo fantasmático tendrá la misma consistencia y eficacia causal que la vivencia, formulando de esta manera lo que denominará como *realidad psíquica*.

En “Presentación autobiográfica”³⁶⁷ dirá que dichas fantasías lo pusieron en contacto por primera vez con el complejo de Edipo.

Las fantasías originarias, estructuras irreductibles a las contingencias de lo vivido individual, pondrán en escena la configuración edípica. En el entramado de la escena del coito parental y sus dos variantes - castración y seducción - Freud encontrará el complejo de Edipo, núcleo de todas las neurosis, y fundamento de sus síntomas.

Freud contesta a dos puntos formulados por Abraham: *la intención inconsciente en la experiencia del trauma sexual y la constitución anormal*.

En relación a *la intención inconsciente*, señala que sería necesario modificarlo ya que en los primeros años del niño, todavía no se ha constituido la diferencia entre conciencia e inconsciencia. “El niño reacciona a los impulsos sexuales como siguiendo a una compulsión, y por consiguiente, como si lo hiciera inconscientemente en sentido estricto, solo que entonces *no se produce ningún conflicto interior*”³⁶⁸(...) la teoría permite ver en los fenómenos del período de latencia las condiciones fundamentales para la posibilidad de la neurosis”.³⁶⁹

Freud sostiene que el conflicto fundamental que todo ser humano debe resolver es el complejo de Edipo (complejo nuclear de las neurosis); no poder dominarlo traerá como resultado la neurosis.

³⁶⁵ Carta de Freud a Fliess del 21 de septiembre de 1897.

³⁶⁶ S. Freud, “Presentación autobiográfica” (1925-1924).). *Obras Completas*. Vol. 20. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

³⁶⁷ S. Freud, “Presentación autobiográfica” (1925 – 1924). *Obras Completas*. Vol. 20. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

³⁶⁸ El señalamiento es mío.

³⁶⁹ Carta de Freud, del 5 de julio de 1907.

La primera irrupción de la sexualidad en la vida humana sucede en los primeros años de la infancia, donde se produce la unión de las aspiraciones sexuales. El objeto en el varón es la madre. La elección de objeto, junto a la actitud de rivalidad y hostilidad hacia el padre, es el contenido del llamado complejo de Edipo.

Las aspiraciones sexuales caen bajo la represión, el complejo de Edipo es *sepultado*, surgiendo entonces las formaciones reactivas de la moral. Este es el momento crítico en la historia de la libido infantil. Freud dirá que no hay conflicto antes del Edipo; el sujeto se confronta con las exigencias pulsionales y la prohibición paterna.

En el *período de latencia* se establecen los dispositivos protectores contra los impulsos optativos del complejo de Edipo. Este período se extiende hasta la pubertad en donde acontece la segunda irrupción de la sexualidad; las aspiraciones e investiduras de objeto se reavivan en lo inconsciente.

Por lo tanto, la represión de las tempranas mociones pulsionales será la condición de la evolución de la humanidad, así como también de la predisposición a la neurosis.

Con respecto a la *constitución anormal*, indica que si la constitución sexual es propia de todos los niños, el límite entre normal y anormal no puede ser tan definido; en los niños psíquicamente sanos, se encuentran las mismas *perversiones infantiles, el erotismo anal etc.*³⁷⁰ La disposición sexual constitucional del niño es *polimórficamente perversa*; de esta disposición y a partir de la represión de algunas pulsiones parciales y determinados componentes de la misma, surge *la conducta llamada normal de la función sexual*.

“Los acontecimientos posteriores de la vida se convierten con frecuencia en el factor decisivo, y hacen que las experiencias infantiles asuman retrospectivamente el papel de una disposición que, afortunadamente, no había sido usada”.³⁷¹

Las experiencias, impresiones y huellas mnémicas de la primera infancia, sufren con posterioridad modificaciones. Los nuevos acontecimientos resignifican los anteriores, produciéndose así una eficacia psíquica diferente. Esta concepción del tiempo en Freud – *nachträglich* - implica *un complicado trabajo de memoria*.

En una carta escrita a Fliess el 6 de diciembre de 1896, Freud escribe: “(...) trabajo sobre la hipótesis de que nuestro mecanismo psíquico se establece por estratificación: los materiales existentes en forma de huellas mnémicas experimentan de vez en cuando, en función de nuevas condiciones, una reorganización, una reinscripción”³⁷²

Freud muestra los efectos retroactivos, tanto en relación a la sexualidad infantil, como en la aparición de ésta en la pubertad. En los historiales clínicos – en especial “De la historia de

³⁷⁰ Ibid.

³⁷¹ Ibid.

³⁷² J. Laplanche y J. B. Pontalis, *Diccionario de Psicoanálisis*, “Posterioridad, posteriormente, con posterioridad”. Buenos Aires, Ed. Labor. 1977.

una neurosis infantil” -³⁷³ pone en evidencia las condensaciones que resultan de los efectos de resignificación de una escena anterior.

Finalmente, y sin dejar de reafirmar al autoerotismo como un estadio necesario en la organización libidinal del niño, escribe: “Me alegra *particularmente* que le parezca promisorio el punto de vista del autoerotismo para la interpretación de la *dementia praecox*. Sólo que habría que equilibrarlo tomando en cuenta el autoerotismo normal de la niñez, postulando exclusivamente para la demencia un retorno al autoerotismo”.³⁷⁴

Para esta época, uno de los temas que ocupaban un lugar central en la correspondencia mantenida por Freud tanto con Abraham, como con Jung, era la dificultad para poder determinar las diferencias del mecanismo psíquico en juego en la histeria y la demencia precoz.

Ya el 9 de diciembre de 1899,³⁷⁵ escribía a Fliess que se enfrentaba al problema de la “elección de neurosis”, *¿Cuándo un ser humano se vuelve histérico en lugar de paranoico?*

Dirá entonces que el autoerotismo (primer estrato sexual) se satisface localmente renunciando a una meta psicosexual, y aunque permanezca como una corriente particular, es relevado luego por el aloerotismo (homo y heteroerotismo). La histeria y la neurosis obsesiva serían aloeróticas, en tanto que en la paranoia se regresaría al autoerotismo.

Histeria y demencia precoz. De la personalidad al mecanismo

Freud expone en su correspondencia con Abraham dos observaciones en relación a la demencia precoz.

“Los enfermos que terminan virando hacia la demencia y pierden su semejanza con la histeria entregan sin resistencia sus fantasías (sexuales infantiles) como si ahora hubieran perdido su valor, de manera parecida a como un hombre que ha renunciado a casarse tira los recuerdos, cintas, rizos, etcétera, desvalorizados ya. Y quisiera relacionar esta conducta con la afirmación de que la esencia de ese viraje consiste en el repliegue de la libido respecto del objeto sexual”.³⁷⁶

En la paranoia, la evolución desde el autoerotismo al amor objetal se efectuó de manera deficiente. “En una parte de los afectados de demencia sería, pues, este factor la *predisposición que tratamos de encontrar* para la ulterior enfermedad, y esto concordaría

³⁷³ S. Freud, “De la historia de una neurosis infantil” –1918 (1914)- *Obras Completas*. Vol. 17. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992

³⁷⁴ Carta de Freud, del 5 de julio de 1907.

³⁷⁵ Carta de Freud a Fliess n° 125. Fragmentos de correspondencia con Fliess. *Obras Completas* Vol. 1. Buenos Aires, Amorrortu. 1992

³⁷⁶ Carta de Freud, del 26 de julio de 1907.

perfectamente con la concepción patológica general de que la enfermedad significa siempre un retroceso en la evolución”.³⁷⁷

“Por lo demás, no olvidemos que la separación de la libido es generalmente de naturaleza parcial, ni tampoco que la evolución de la vida sexual permite afirmar una predisposición análoga en la histeria. En cuanto a la neurosis obsesiva no lo veo aún con claridad”.³⁷⁸

Son cartas largas y minuciosas, en las que ambos intercambian sus experiencias, que al decir de Freud “es de donde surgen los estímulos incitadores”.³⁷⁹

Para Abraham, es imprescindible ubicar la noción de *demencia*; “¿Se está poco menos que jugando con este concepto en psiquiatría! Los unos consideran a la paranoia (o a la demencia praecox, o como quiera llamársela) como un trastorno mental parcial, que afecta solo a ciertas capacidades psíquicas; los otros denominan ‘demente’ o imbécil a cualquier idea delirante absurda”.³⁸⁰

“Lo que se designa como demencia en los enfermos mentales crónicos me parece a mí algo resoluble, contrariamente a la imbecilidad epiléptica, paralítica, senil que no se deja revertir”.³⁸¹

La demencia en estas enfermedades evidencia un empobrecimiento mental progresivo, lo que no implicaría el repliegue de la libido respecto de las personas y los objetos.

“Aún en medio de la imbecilidad más profunda, el epiléptico tiene un macado amor objetal”.³⁸² El epiléptico, aunque no encuentre las palabras adecuadas para expresar sus afectos, se aferra a los objetos.

Argumentación que retomará en su ensayo de 1908 *Las diferencias psicosexuales entre la histeria y la demencia precoz*.³⁸³

Advierte que en la demencia precoz el proceso es inverso, se vuelven demente y pierden la libido objetal. Con lo cual, para poder avanzar en el estudio de las enfermedades mentales crónicas, es necesario reemplazar el concepto de *demencia* por otro; “La evolución insuficiente hacia el amor objetal es manifiestamente una inhibición del desarrollo de la *personalidad*”.³⁸⁴

³⁷⁷ Ibíd.

³⁷⁸ Ibíd.

³⁷⁹ Carta de Freud, del 1 de marzo de 1908.

³⁸⁰ Carta de Abraham, del 9 de agosto de 1907.

³⁸¹ Ibíd.

³⁸² Ibíd.

³⁸³ K. Abraham, *Psicoanálisis Clínico*, “Las diferencias psicosexuales entre la histeria y la demencia precoz” (1908). Buenos Aires, Ed. Lumen. Hormé. 1994.

³⁸⁴ Carta de Abraham, del 9 de agosto de 1907.

“A partir de los trabajos escritos por usted se me ha hecho claro que el reaccionar al mundo externo está en estrecha relación con la sexualidad. Cada recidiva aguda de la *dementia praecox* es un obstáculo para la evolución de la personalidad; en los casos graves lleva a una cesación *definitiva* de la evolución”.³⁸⁵

Allouch señala que Freud ya había mencionado en “Tres ensayos”³⁸⁶ la inhibición del desarrollo (*Entwicklungshemmung*) y Abraham se vio alentado a introducir su idea de una inhibición del desarrollo de la personalidad (*Persönlicheithemmung*).³⁸⁷

Pero la *inhibición del desarrollo* planteada por Freud era en relación a la historia del desarrollo de la libido. En el *caso Schreber*³⁸⁸ dirá, que en “Tres ensayos de teoría sexual”³⁸⁹ dejó sentado que cada estadio del desarrollo de la sexualidad ofrece una posibilidad de fijación, y por lo tanto un lugar de predisposición.

Freud coincide con el cuestionamiento en relación a que, “La demencia de la *dementia praecox*, tiene que tener un mecanismo distinto que la demencia senil, epiléptica (...) la demencia de la *dementia praecox*, tiene (...) que ser resoluble, por así decirlo, funcional”.³⁹⁰

Pero la crítica recae en el intento de Abraham de reemplazar el concepto de *demencia* - en la *dementia praecox* - por el de *Inhibición de la personalidad*. “Por poco importantes que sean estas cuestiones de definición, no puedo acompañarlo en esto. ¿Para qué? ¿Quién busca detrás de la ‘demencia’ otra cosa que un síntoma que puede presentarse en las más distintas condiciones (mecanismos)? Solo significa que la catexia intelectual no está disponible para la tarea requerida. ‘Personalidad’, de manera análoga al concepto del yo de su jefe, es una expresión poco definida, procedente de la psicología superficial (...) *metapsicológicamente* no aporta nada especial (...)”³⁹¹

Dos meses antes escribía a Jung: “No acierto a entender lo que quiere decir ‘personalidad’, así como tampoco lo que significa el ‘Yo’ de Bleuler en su estudio sobre la afectividad.”³⁹² Creo que se trata de conceptos procedentes de la psicología de superficie, y nosotros estamos situados en la metapsicología en el trasfondo de ellos (...)”³⁹³

³⁸⁵ Ibid.

³⁸⁶ S. Freud, “Tres ensayos de teoría sexual” (1905). *Obras Completas*. Vol. 7. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

³⁸⁷ J. Allouch, *Freud, Y Después Lacan*, Cap. II. Buenos Aires, Edelp. 1994

³⁸⁸ S. Freud, “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia” (*dementia paranoides*) (Caso Schreber) 1910 (1911). descrito autobiográficamente. *Obras Completas*. Vol. 12. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

³⁸⁹ S. Freud, “Tres ensayos de teoría sexual” (1905). *Obras Completas*. Vol. 7. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

³⁹⁰ Carta de Freud, del 21 de octubre de 1907.

³⁹¹ Ibid.

³⁹² Eugen Bleuler, *Afectividad, sugestibilidad, paranoia*. Edición alemana, Halle, 1906.

³⁹³ Carta de Freud a Jung, del 27 de agosto de 1907.

Freud le señala a Abraham la influencia de Bleuler en la noción de *personalidad*, y ubica el problema en la cuestión del *mecanismo*. La interpelación del maestro respecto de la explicación metapsicológica conducirá a su discípulo al intento de responder al problema de la localización de la libido en la demencia precoz.

La apertura a Berlín

Para fines de 1907, Abraham le comunica a Freud que pensaba dejar Zurich y trasladarse a Berlín para ejercer en forma privada como especialista de enfermedades nerviosas y psíquicas.

“En Alemania por ser judío, en suiza por no ser suizo, en siete años no he podido ir más allá de un cargo de asistente”.³⁹⁴ Le solicita entonces contar con la ayuda de sus derivaciones.

A lo que Freud responde, “Si mi reputación creciera en Alemania, ello le será seguramente útil a usted, y si pudiera referirme directamente a usted como mi discípulo y partidario (...) podría respaldarle con énfasis”.³⁹⁵ Ofrecimiento que Abraham recibe como un gesto de reconocimiento.

Freud invita a Abraham a Viena; es así que el 15 de diciembre de 1907 se concreta la visita. En esos días mantuvieron numerosas conversaciones, y el miércoles 18 Abraham concurrió a la reunión científica de la Sociedad psicológica.

Al regresar a Berlín luego de su estadía en Viena, escribe: “Estar rodeado de tanta amabilidad y a la vez de tanta cultura, es un placer poco frecuente. Me he marchado con el sentimiento de quedar con una deuda de profunda gratitud para con usted. Acaso me será dado ir pagando con mi colaboración científica una parte de esa deuda”.³⁹⁶

Es así que le anuncia estar trabajando sobre el *alejamiento de la libido en la demencia precoz*.

Neurosis infantil o La prevención imposible

La sesión científica del miércoles 18 de diciembre versa sobre los traumas sexuales y la educación sexual.

³⁹⁴ Carta de Abraham, del 6 de octubre de 1907.

³⁹⁵ Carta de Freud, del 8 de octubre de 1907.

³⁹⁶ Carta de Abraham, del 21 de diciembre de 1907.

“El doctor Abraham asume una postura escéptica con respecto a la opinión de que los traumas pueden evitarse por medio de la información sexual: ello no ayuda a los niños predispuestos al trauma y los demás no sufren traumas.”³⁹⁷

Freud, teniendo ya la respuesta, introduce una pregunta: “se trata de saber si es posible, a partir de la información sexual, obtener una especie de vacunación preventiva contra los traumas”.³⁹⁸

A continuación se refiere a la *Posición de los traumas en la etiología de las neurosis*: “los síntomas surgen de fantasías modeladas sobre la base de experiencias de satisfacción. Los traumas sexuales ocupan un lugar primordial entre dichas experiencias de satisfacción.”³⁹⁹ Como, por un lado, no era muy probable que esos traumas ocurrieran en realidad, y, por el otro, se encontraban traumas similares en todos los individuos, nos vimos obligados a llegar a la conclusión de que no tenían importancia en la etiología de las neurosis. En este sentido el ensayo⁴⁰⁰ de Abraham representa un avance: en él demuestra que los propios niños van en busca de sus traumas. Si bien los traumas no tienen importancia como factor etiológico, determinan, no obstante, la forma de la neurosis, en caso de que ésta aparezca, y determinan su forma porque procuran al niño las antiguas fantasías de satisfacción. En determinadas circunstancias, el trauma puede, para algunos niños, asumir incluso un significado etiológico).⁴⁰¹

En junio de 1907, había escrito “Carta abierta al doctor M. Fürst”,⁴⁰² quién le había solicitado un artículo sobre “El esclarecimiento sexual del niño”,⁴⁰³ para ser publicado en la revista que él dirigía.

En él dirá que el ocultamiento de tal información es necio, y remitiendo al lector a “Tres ensayos”,⁴⁰⁴ plantea que el “recién nacido trae consigo al mundo una sexualidad, ciertas sensaciones sexuales acompañan su desarrollo desde la lactancia hasta la niñez, y son los menos los niños que se sustraen, en la época anterior a la pubertad, de quehaceres y sensaciones sexuales”.⁴⁰⁵

³⁹⁷ Herman Nunberg y Ernst Federn (compiladores), *Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena*, Tomo I Acta 34. Buenos Aires, Ed. Nueva Visión. 1979.

³⁹⁸ *Ibíd.*

³⁹⁹ *Ibíd.* Nota al pie: Freud expresa aquí una idea que posteriormente formuló con mayor claridad en el caso del Hombre de los lobos.

⁴⁰⁰ En una nota al pie del acta 31, se anota que no queda claro si el ensayo al que hace referencia Freud, es “El significado de los traumas sexuales de la juventud para la sintomatología de la demencia precoz” o “Los traumas sexuales como forma de actividad sexual infantil”.

⁴⁰¹ *Ob. Cit.*, Tomo I, Acta.34.

⁴⁰² M. Fürst, médico de Hamburgo, dirigía una revista dedicada a la medicina social y la higiene.

⁴⁰³ S. Freud, “El esclarecimiento sexual del niño (Carta abierta al doctor M. Fürst)” (1907). *Obras Completas*. Vol. 9. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

⁴⁰⁴ S. Freud, “Tres ensayos de teoría sexual” (1905). *Obras Completas*. Vol. 7. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

⁴⁰⁵ S. Freud, “El esclarecimiento sexual del niño (Carta abierta al doctor M. Fürst)” (1907). *Obras Completas*. Vol. 9. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

De manera que no brindar al niño el esclarecimiento respecto de la vida sexual, significa limitarlo en “el dominio intelectual de unas operaciones para las que está psíquicamente preparado y respecto de las cuales tiene el acomodamiento somático”.⁴⁰⁶

En este sentido, el tratamiento de la información sobre la sexualidad debería realizarse de la misma manera que cuando se comunica acerca de los otros hechos de la vida a los que el niño todavía no ha tenido acceso.

“Así, el interés intelectual del niño por los enigmas de la vida genésica, su apetito de saber sexual, se exterioriza en una época de la vida insospechablemente temprana”.⁴⁰⁷

En la sesión del miércoles 13 de febrero de 1907, Freud menciona la existencia de *teorías sexuales infantiles*, sin desarrollar todavía su fundamentación. El artículo “Sobre las teorías sexuales infantiles”⁴⁰⁸ será publicado en 1908, unos meses antes del *historial clínico del pequeño Hans*⁴⁰⁹ en 1909.

La educación sexual en los niños ocupa numerosas sesiones de los miércoles. Mauro Vallejo⁴¹⁰ señala que el 12 de mayo de 1909 la Sociedad Psicoanalítica de Viena destinó una reunión al debate sobre *La educación sexual*, sesión en la que Freud expresó que sería mejor que la obligación de la educación sexual recayera sobre la escuela y no sobre los padres.

Argumento que ya había manifestado en “El esclarecimiento sexual del niño”: “La mayoría de las respuestas a la pregunta ¿Cómo se lo digo a mi hijo? me causan, al menos a mí, una impresión tan lamentable que preferiría que no fueran los padres los que se ocupasen del esclarecimiento.”⁴¹¹

El 15 de diciembre de ese año, el pedagogo Furtmüller⁴¹² habló sobre la posibilidad de lograr mejoras en el sistema educativo a partir de reemplazar los métodos correctivos por otros más comprensivos. Freud expresa: “La enfermedad es a menudo solamente la resonancia de los padres y educadores”⁴¹³ (...) De este modo, aquello que en la educación

⁴⁰⁶ Ibid.

⁴⁰⁷ Ibid.

⁴⁰⁸ S. Freud, “Sobre las teorías sexuales infantiles” (1908). *Obras Completas*. Vol. 9. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

⁴⁰⁹ S. Freud, “Análisis de la fobia de un niño de cinco años” (1909). *Obras Completas*. Vol. 10. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

⁴¹⁰ M. Vallejo, *Los miércoles por la noche, alrededor de Freud*. Buenos Aires, Ed. Letra Viva. 2008.

⁴¹¹ S. Freud, “El esclarecimiento sexual del niño (Carta abierta al doctor M. Fürst)”, (1907). *Obras Completas*. Vol. 9. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

⁴¹² Integrante del psicoanálisis vienés, importante figura de los sucesivos intentos de reforma pedagógica llevados a cabo en esa ciudad.

⁴¹³ El señalamiento es mío.

parece no tener consecuencias, devendrá de todas maneras algo muy importante si el individuo deviene neurótico”.⁴¹⁴

Así, indica que los síntomas posteriores pueden ser la realización de una palabra pronunciada en un tiempo en que el sujeto no podía, físicamente, haber sido el interlocutor de la misma, siendo de todos modos su destinatario.

Ya en 1895 expresaba: “Todo adolescente guarda huellas mnémicas que sólo pueden ser comprendidas por él al aparecer las sensaciones propiamente sexuales. La aparición tardía de la pubertad posibilita procesos primarios póstumos”.⁴¹⁵

No hay prevención posible para la neurosis, de manera que no sería esa la función de la educación sexual; sin embargo no dejará de poner en cuestión a la posición del sistema educativo y del clero en relación a la misma.

Al referirse en 1907 a la reforma que llevara adelante el Estado francés en el sistema educativo de los niños - reemplaza el catecismo por un libro que les permite acceder a los primeros elementos *de sus derechos y obligaciones civiles, y de los deberes éticos que tendrá en el futuro* – señala que ésta no incluye lo relativo a la vida sexual.

Dirá entonces que “Vuelve así a demostrarse cuán poco inteligente es poner remiendo de seda a una chaqueta andrajosa, cuán imposible es llevar adelante una reforma aislada sin alterar las bases del sistema”.⁴¹⁶

Entre 1910 y 1913 se realizaron cinco reuniones más dedicadas a la discusión sobre educación y sexualidad.

Tanto Freud como Abraham entienden que la constitución sexual infantil es la condición de la neurosis. La neurosis infantil no es la excepción sino la regla; el recorrido que va desde la *disposición infantil hasta la cultura social* es ineludible y deja sus marcas.⁴¹⁷

“Disposición y vivencia se enlazaron aquí en una unidad etiológica inseparable; en efecto, la disposición elevaba a la condición de traumas incitadores y fijadores, impresiones que de otro modo habrían sido enteramente triviales e ineficaces, mientras que las vivencias despertaban en la disposición ciertos factores que, de no mediar ellas, habrían permanecido largo tiempo dormidos, sin desarrollarse quizá”.⁴¹⁸

⁴¹⁴ Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena. , citado por M. Vallejo en *Los miércoles por la noche, alrededor de Freud*. Buenos Aires, Ed. Letra Viva. 2008

⁴¹⁵ S. Freud, “Proyecto de una Psicología para neurólogos”, *Perturbación del pensamiento por el afecto* (1895). *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

⁴¹⁶ S. Freud, “El esclarecimiento sexual del niño (Carta abierta al doctor M. Fürst)” (1907). *Obras Completas*. Vol. 9. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

⁴¹⁷ S. Freud, “¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial (1926). *Obras Completas*. Vol. 20. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

⁴¹⁸ S. Freud, “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico” (1914). *Obras Completas*. Vol. 14. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

El componente constitucional o innato - el factor endógeno - se presenta como algo que ya estaba allí, distinguiéndose de los factores adquiridos en la primera infancia y que corresponderían a lo azaroso. El factor constitucional es lo que está *en espera* del trauma pero necesita ser actualizado.

Los síntomas neuróticos del adulto, toman su fuerza pulsional de los componentes de la sexualidad infantil. De manera que tanto las mociones sexuales como las formaciones de deseo del adulto “son patrimonio constitucional común a todos los seres humanos y en el neurótico no hacen sino mostrarse reforzadas o deformadas”.⁴¹⁹

En “El interés del psicoanálisis para la historia de la evolución”⁴²⁰ expone que las vivencias más significativas, en especial lo referido a la vida sexual de los primeros años de vida, poseen un carácter imborrable. A pesar del desarrollo posterior, no sucumben en la vida adulta ninguno de los deseos, mociones pulsionales, actitudes y modos de reaccionar del niño. No han quedado destruidos sino sepultados, por lo tanto pueden actualizarse bajo determinadas condiciones.

Los escritos técnicos: el tratado interminable

Abraham, que ya ha comenzado a trabajar en Berlín, describe la sintomatología de los pacientes; sus preguntas se dirigen al diagnóstico diferencial y a las dificultades que encuentra para intervenir en ciertos tratamientos.

Freud le indica algunas reglas técnicas: “Le escribo de prisa, sin cuidar la forma, impersonalmente, para que pueda usted utilizar mis informaciones técnicas lo antes posible (...) Tengo que publicar pronto mis reglas técnicas”.⁴²¹

“Reglas fundamentales. 1- ‘Dar tiempo’ (...) Las modificaciones anímicas no se cumplen rápidamente, salvo en las revoluciones (psicosis) (...) 2- No tiene que existir este problema: ¿cómo descubrir más cosas? El paciente señala el camino, en la medida en que, cumpliendo estrictamente la regla básica (‘Decir todo lo que se le ocurre’) pone de manifiesto su superficie psíquica en cada momento”.⁴²²

Abraham, refiriéndose a un paciente por el cual había consultado a Freud, explica: “Yo quería lograr un rápido triunfo analítico precisamente en este caso, que había sido remitido por Oppenheim, y me impacienté al no poder avanzar.”⁴²³

⁴¹⁹ S. Freud, “Análisis de la fobia de un niño de cinco años” (1909). Vol.10. Buenos Aires, Amorrortu Editores. Buenos Aires 1992.

⁴²⁰ S. Freud, “Múltiple interés del psicoanálisis” (1913-14). *Obras Completas*. Vol.13. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

⁴²¹ Carta de Freud, del 9 de enero de 1908.

⁴²² *Ibíd.*

⁴²³ Carta de Abraham, del 15 de enero de 1908.

Para entonces, Abraham intentaba introducir el psicoanálisis en el policlínico que dirigía Oppenheim,⁴²⁴ quién a pesar de hacer algunos movimientos de aproximación, era reticente a la teoría freudiana.

Freud aconseja: “como más viejo y experimentado, lleve el psicoanálisis del paciente de O. con frialdad, sin mucho ‘desplazamiento sexual’,⁴²⁵ y sin pretender impresionar a O. mediante un éxito rápido. En primer lugar, irá mejor así; y en segundo, el caso no se presta para pieza de escaparate. Una obsesión tan inveterada en un hombre cerca de los cincuenta, es técnicamente muy difícil y terapéuticamente muy desfavorable. La obsesión tiene que tratarse precozmente, en personas que todavía son jóvenes (...) Más no se deje abatir y retenga a ese hombre todo el tiempo posible”.⁴²⁶

Freud entiende que la técnica ha sido *el logro más arduo*, y es precisamente por tal motivo que se cuestiona no haber publicado todavía un trabajo sobre el tema: “Quisiera ahorrarles a los que vienen atrás una parte del tormento y del costo del aprendizaje”.⁴²⁷

Seis meses después del Congreso de Salzburgo había comenzado un trabajo sobre el método y la técnica psicoanalítica. Tenía el propósito de escribir un tratado sistemático, que según Jones, se titularía *Exposición general de la técnica psicoanalítica*; tratado que nunca llegó a su fin.

Para entonces estaba trabajando en el caso de “El hombre de las ratas”,⁴²⁸ análisis que había comenzado el 1° de octubre de 1907. Transcurrido un mes del tratamiento, Freud realiza en la Sociedad de Viena una exposición detallada de las primeras sesiones del paciente. En las reuniones de los días 30 de octubre y 6 de noviembre dice: “La técnica analítica ha cambiado hasta tal punto que el psicoanálisis ya no trata de extraer el material que le interesa sino que permite al paciente seguir el curso natural y espontáneo de su pensamiento”.⁴²⁹

Y en la sesión del 20 de noviembre de ese año explica: “El neurótico obsesivo, a quién conocemos a partir de su análisis, ha desarrollado una técnica específica para poder decir plegarias eficaces y evitar que su compulsión a contradecirlas las perturbe o anule. Procura que sus plegarias sean lo más breves posible (a menudo una sola palabra, la primera) y luego las aísla (para impedir que el pensamiento siguiente se encadene con ellas). Posteriormente empleó solo las letras iniciales de cada plegaria (...) Las plegarias forman un anagrama del nombre de su amada: Gisela.”⁴³⁰

⁴²⁴ Hermann Oppenheim, neurólogo, profesor extraordinario en Berlín, emparentado con Abraham, fundador de una clínica de enfermedades neurológicas y psiquiátricas.

⁴²⁵ En una nota al pie se señala: Freud quiere decir “sin demasiado compromiso afectivo”.

⁴²⁶ Carta de Freud, del 19 de enero de 1908.

⁴²⁷ *Ibíd.*

⁴²⁸ S. Freud, “A propósito de un caso de neurosis obsesiva” (Caso el Hombre de las Ratas) (1909). *Obras Completas*. Vol.10. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

⁴²⁹ Herman Nunberg y Ernst Federn (compiladores), *Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena*, Tomo I, Acta 28. Buenos Aires, Ed. Nueva Visión. 1979.

⁴³⁰ *Ob. Cit.* Acta 30.

Así es que, en “A propósito de un caso de neurosis obsesiva”,⁴³¹ se puede leer: “No se espere saber tan pronto qué tengo para aducir sobre la aclaración de estas representaciones obsesivas de raro sinsentido (las representaciones acerca de las ratas); la técnica psicoanalítica correcta ordena al médico sofocar su curiosidad y deja al paciente la libre disposición sobre la secuencia de los temas en el trabajo. Por eso, en la cuarta sesión recibí al paciente con la pregunta: ¿Cómo proseguirá hoy usted?”.

En noviembre de 1908 escribe a Abraham: “Estoy trabajando en mi ‘Método general del psicoanálisis’, para el cual no está fijado aún el lugar de publicación, pero que, de todos modos, aparecerá en el segundo volumen de mis trabajos sobre teoría de las neurosis”.⁴³²

Un mes después le dirá: “El gasto de energía que ocasiona la actividad profesional me ha impedido avanzar en el trabajo sobre ‘Método general del psicoanálisis’ que hace semanas está atascado en la página 36”.⁴³³

En el verano de 1909, cuando Jones lo visita en Viena, Freud le expresa que pensaba escribir un pequeño memorándum con máximas y reglas de técnica, que entregaría en forma privada a los analistas más allegados a él; Jones comenta que el proyecto no se concretó.

Del mismo modo, y hasta 1910, seguirá excusándose por no terminar el tratado sobre técnica; primero se interpuso la actividad profesional, luego el caso de *El hombre de las ratas*⁴³⁴, y más tarde el viaje a Estados Unidos, hasta que en junio de 1910 le comunica a Jung “No pienso en modo alguno realizar el trabajo sobre ‘metodología general’ para el *Jahrbuch*; le sentará bien dejarle descansar”.⁴³⁵

En el mes de abril le escribe a Ferenczi diciendo que retomará *el viejo trabajo* sobre la técnica, no como un tratado general, sino escribiendo varios ensayos, en los que abordaría diferentes cuestiones acerca del tema.⁴³⁶

Si el tratado general sobre la técnica psicoanalítica nunca llegó a su fin, fue seguramente porque, tal como lo señala Lacan, desde los “Estudios sobre la histeria”⁴³⁷ y hasta

⁴³¹ S. Freud, “A propósito de un caso de neurosis obsesiva” (Caso el Hombre de las Ratas) (1909). *Obras Completas*. Vol.10. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

⁴³² Carta de Freud, del 12 de noviembre de 1908.

⁴³³ Carta de Freud, del 26 de diciembre de 1908.

⁴³⁴ S. Freud, Ob. Cit.

⁴³⁵ Carta de Freud a Jung, del 2 de febrero de 1910.

⁴³⁶ Carta de Freud a Ferenczi, del 3 de abril de 1910. Citada por E. Jones, en *Vida y Obra de Sigmund Freud*, Tomo II, Cap. IX. Buenos Aires, Ed. Lumen. 1997.

⁴³⁷ S. Freud, “Estudios sobre la histeria” (Breuer y Freud) (1893-95). *Obras Completas*. Vol.2. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

“Análisis terminable e interminable”,⁴³⁸ escrito en 1937, *Freud nunca dejó de hablar de técnica*.⁴³⁹

Lacan dirá que la *frescura y vivacidad* de estos textos, así como *la simplicidad y la franqueza del estilo*, son por sí mismas, una especie de lección. Y, en tal sentido, se puede entender que la *soltura* de Freud en el tratamiento de las reglas técnicas sería solidaria con la flexibilidad que les imprime.

Para Freud, ellas son una herramienta hecha a medida, un instrumento ligeramente adecuado a cada mano.⁴⁴⁰

Instrumento flexible, que le da motivos a Freud para decir - en esta ocasión se trataría del *Hombre de las Ratas* - que el paciente ha *desarrollado una técnica discursiva específica* y es a él a quién habrá que seguir. Con lo cual el analista deberá *sofocar su curiosidad* para poder escucharlo. La pregunta: *¿Cómo proseguirá hoy usted?*⁴⁴¹ Indica que la práctica analítica *es una experiencia de lo singular*.

Y es por ello que el carácter asintótico de la técnica psicoanalítica es esencial a la naturaleza misma de la experiencia que la define. “Pero con Freud la experiencia analítica representa la singularidad llevada a su límite, puesto que él estaba construyendo y verificando el análisis mismo”.⁴⁴²

Demencia precoz: la teoría sexual versus la psicotoxina

El primer Congreso de psicoanálisis, que tuvo lugar el 27 abril 1908 en Salzburgo, fue escenario del desencuentro teórico (y más tarde político) entre Jung y Abraham; ambos presentaron ponencias sobre demencia precoz.

El 29 de enero de ese año Abraham le escribía a Freud diciendo que había recibido la invitación de Jung para Salzburgo; presentaría allí su ensayo sobre *Diferencias psicosexuales entre histeria y demencia precoz*.

“Se me han ocurrido algunos puntos de vista sobre el tema que se ajustan bien a la teoría sobre el autoerotismo (...) Como usted ya estuvo de acuerdo en que mi trabajo previo había encarado el problema por su aspecto más importante, la sexualidad, me pareció importante acentuar en el primer Congreso que la sexualidad constituye el punto central”.⁴⁴³

⁴³⁸ S. Freud, “Análisis terminable e interminable” (1937). *Obras Completas*. Vol.23. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

⁴³⁹ J. Lacan, *Seminario I Los escritos técnicos de Freud* (1954). Buenos Aires, Ed. Paidós. 1983.

⁴⁴⁰ *Ibíd.*

⁴⁴¹ S. Freud, “A propósito de un caso de neurosis obsesiva” (Caso el Hombre de las Ratas) (1909). *Obras Completas*. Vol.10. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

⁴⁴² *Ibíd.*

⁴⁴³ Carta de Abraham, del 29 de enero de 1908.

Freud responde: “Su propósito de colocar en primer plano la libido tiene, por supuesto, toda mi aprobación”.⁴⁴⁴

La presentación de Abraham seguía la línea de las elaboraciones realizadas por Freud en “Tres ensayos de teoría sexual”,⁴⁴⁵ considerando que “nos ofrecen una base para una investigación de esta clase, y especialmente sus hipótesis sobre la sexualidad infantil, las perversiones sexuales, y el impulso sexual de los neuróticos”.⁴⁴⁶

Arribaba a la conclusión de que “La característica psicosexual de la demencia precoz es el regreso del paciente al autoerotismo”.⁴⁴⁷

De esta manera resolvía la diferencia entre demencia precoz e histeria: “El autoerotismo es el rasgo que distingue a la demencia precoz de la histeria. En el primer caso, la libido se aparta de los objetos, en el otro, la catexia de los objetos es excesivamente alta”.⁴⁴⁸

En el ensayo para Salzburgo, Abraham sostenía que *si las manifestaciones patológicas de la demencia precoz respondían a la constitución psicosexual anormal de la libido, la hipótesis de Jung sobre la toxina, era innecesaria.*

La ponencia de Jung mantenía lo dicho en *La psicología de la demencia precoz*,⁴⁴⁹ en donde frente a las dificultades de diferenciar la histeria de la demencia precoz, concluía que la última se debía a la presencia de una psicotoxina.

La separación del esquizofrénico de la realidad, su pérdida del interés, respondía a la permanencia de éste bajo la influencia de un complejo. El *complejo emocional*⁴⁵⁰ formulado por Jung motivaba la vida psíquica del paciente, pero la *causa* de la fijación al mismo remitía a una fuente orgánica: una toxina particular liberada por la acción del complejo causal.

Mientras Abraham articulaba el mecanismo psíquico en juego en la demencia precoz a partir de la teoría de la libido, Jung declaraba que la cuestión relativa a la etiología sexual, le resultaba extremadamente oscura. De este modo ponía en cuestión el enunciado de Freud de que, partiendo de la etiología sexual de las neurosis, se podía explicar el mecanismo de las psicosis, ya que en ambos casos la explicación estaría dada por los

⁴⁴⁴ Carta de Freud, del 16 de febrero de 1908.

⁴⁴⁵ S. Freud, 1905. O. C. Ed. Biblioteca nueva. 1973.

⁴⁴⁶ K. Abraham, *Psicoanálisis Clínico*, “Las diferencias psicosexuales entre la histeria y la demencia precoz” (1908). Buenos Aires, Ed. Lumen. Hormé, 1994.

⁴⁴⁷ *Ibíd.*

⁴⁴⁸ *Ibíd.*

⁴⁴⁹ C. G. Jung. (1907). Buenos Aires, Ed. Paidós. 1987.

⁴⁵⁰ C. G. Jung, *La psicología de la demencia precoz*, Cap. II “El complejo de tonalidad emocional y sus efectos generales sobre la psiquis”. Buenos Aires, Ed. Paidós (1907). 1987.

“destinos anormales de la libido, o sea al hecho de haber sido ésta desviada de su empleo normal”.⁴⁵¹

Abraham, al leer su trabajo en el congreso, no había hecho ninguna referencia a las investigaciones realizadas por Jung y Bleuler en el campo de la demencia precoz, situación que generó malestar en Jung.

Luego del congreso, Freud escribe el mismo día dos cartas, una dirigida a Jung y otra a Abraham.

Le dice a Jung: “No he dejado de darme cuenta que entre usted y Abraham se prepara una desavenencia. Somos tan pocos que hemos de mantenernos unidos y una desavenencia por motivos personales es lo que menos nos va a los psicoanalistas (...) Le ruego, por tanto se muestre usted afable a su respecto cuando se dirija a usted en lo relativo a la publicación de su comunicación sobre demencia y acepte usted que esta vez ha sido él quién ha tomado por el camino más directo, mientras usted vacilaba (...)”.⁴⁵²

Escribe a Abraham: “El Congreso no tiene de ninguna manera que ser mencionado públicamente. Por consiguiente, tampoco bajo el título de la publicación de usted. En relación a esto tengo que hacerle un pedido, de cuyo cumplimiento quizá dependa toda suerte de cosas. Recuerdo que su disertación llevó a un pequeño conflicto entre usted y Jung (...) Ahora bien, considero inevitable cierta rivalidad entre ustedes, y también inocua, dentro de ciertos límites; al tratar el asunto no vacilé en darle la razón a usted y en atribuir la sensibilidad de Jung a su vacilación. Pero no quería que entre ustedes surgiera una desavenencia seria. Somos tan pocos aún, que las disensiones entre nosotros, tal vez basadas sobre ‘complejos’ personales, tienen que estar excluidas”.⁴⁵³

Freud entendía que en este conflicto se jugaba la suerte del *movimiento*, por lo tanto, no podía correr el riesgo de una posible ruptura entre Zurich y Berlín.

“Me hará usted un verdadero favor personal si informa anticipadamente a Jung su publicación y lo invita a discutir con usted la objeción que hizo en aquella oportunidad, porque usted desea tenerla en cuenta. Una deferencia así pondrá ciertamente fin a la disensión incipiente (...) Sea tolerante, y no olvide que para usted es realmente más fácil que para Jung seguir mis ideas, en primer lugar porque usted es completamente independiente, y además porque está más cerca de mi constitución intelectual debido al parentesco racial, en tanto que él, como cristiano y como hijo de un pastor, sólo puede encontrar el camino hacia mí yendo en contra de grandes resistencias interiores. Y por eso es tanto más valiosa su adhesión. Casi diría que solo al sumarse él pudo el psicoanálisis eludir el peligro de convertirse en un asunto nacional judío”.⁴⁵⁴

⁴⁵¹ S. Freud, “Historia del movimiento psicoanalítico” (1914). *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

⁴⁵² Carta de Freud a Jung, del 3 de mayo de 1908.

⁴⁵³ Carta de Freud a Abraham, del 3 de mayo de 1908.

⁴⁵⁴ *Ibíd.*

Freud, al no recibir una respuesta, le escribe nuevamente. Abraham le explica: “Estaba a punto de escribirle cuando llegó su segunda carta. El hecho de que no le haya contestado antes resultó beneficioso para los intereses de nuestra Causa”.⁴⁵⁵

La demora se debía a que luego de escribir una carta a Jung, necesitó tiempo para asegurarse - antes de enviarla - de que lo escrito no generaría aún más conflicto. Respondiendo a lo solicitado por el maestro, no pondría en riesgo la *Causa*.

Pero, al mismo tiempo, responsabiliza a Freud del desencuentro, “Yo fui arrastrado a este conflicto sin que mediara culpa alguna de mi parte. En diciembre le pregunté a usted si no podía chocar con Jung al tratar este tema, pues usted le había comunicado a él también sus ideas. Usted disipó entonces mis recelos. Mi manuscrito para Salzburgo contenía una observación que sin duda hubiera satisfecho a Bleuler y Jung; siguiendo un impulso repentino, dejé de leerlo cuando hice la presentación oral. Momentáneamente me engañé con un motivo encubridor – ahorrar tiempo –, siendo así que el verdadero motivo consistía en una animosidad contra Bleuler y Jung. La causa de ésta eran las últimas publicaciones de ambos, demasiado conciliatorias (...) El hecho de que yo no nombrara a Bleuler y Jung significaba evidentemente: ‘¿Ellos se apartan de la teoría sexual?, pues entonces yo no los citaré a propósito de ella’. Por supuesto, en un primer momento no tuve conciencia de que esta omisión pudiera tener consecuencias serias”.⁴⁵⁶

El 7 de mayo, y en ocasión de las referatas para el *Jahrbuch*,⁴⁵⁷ Jung escribe a Freud: “Deberían estar redactadas por alguien que sepa resumir o destacar asimismo lo esencial. De todos sus discípulos considero a Abraham como el más apto (...) Si usted se lo solicita, no cabe duda que se encargaría gustosamente de ello (...) mi juicio objetivo acerca de Abraham no está en modo alguno enturbiado. Sin embargo, siento un franco desprecio por ciertas peculiaridades del colega (...) no es precisamente un ‘gentleman’. A mi modo de ver, por tanto, lo peor que le puede suceder a uno.”⁴⁵⁸

“En Salzburgo tan solo pude impedir un escándalo solicitando encarecidamente a cierto señor que quería aclarar las fuentes de la conferencia de Abraham que no llevase adelante su propósito. Dicho señor no era suizo, ni tampoco uno de mis discípulos (...) Por mi parte no he hecho ahora nada que haya podido dar lugar a disensión; por el contrario, es Abraham el que la busca. La próxima desvergüenza, que de todos modos no creo capaz de cometer a Abraham, es decir: la de que envíe su conferencia para publicar, sin rectificarla, no la aceptaría, en absoluto, pues una revista redactada por mí ha de ser absolutamente limpia y decente y no publicar plagio alguno de sus trabajos ni de los míos”.⁴⁵⁹

⁴⁵⁵ Carta de Abraham, del 11 de mayo de 1908.

⁴⁵⁶ Ibid.

⁴⁵⁷ El *Jahrbuch* fue la primera revista oficial del movimiento psicoanalítico, creada en el congreso de Salzburgo, comienza a publicarse en 1909; dirigida por Sigmund Freud y Eugen Bleuler y Jung como jefe de redacción.

⁴⁵⁸ Carta de Jung a Freud, del 7 de mayo de 1908.

⁴⁵⁹ Ibid.

La carta finaliza con una clara amenaza de ruptura; la *Causa* se pondría en riesgo si Abraham no le reconoce su lugar en el estudio de la demencia precoz.

El conflicto baja de intensidad a partir de la aclaración que aparece en la conferencia una vez publicada. En una nota al pie Abraham señala: “Muchas de las ideas expuestas en este trabajo que van más allá de las teorías publicadas de Freud, las debo en primer lugar a comunicaciones orales y escritas del mismo Freud. Y también he podido formular con mayor claridad algunos puntos gracias a discusiones con el Prof. Bleuler y el Dr. Jung, durante el curso de mi trabajo en la Clínica Psiquiátrica de Zurich”.⁴⁶⁰

Para mediados del mes de julio, Abraham todavía estaba a la espera de una respuesta por parte de Jung. “Mi carta a Jung fue todo lo condescendiente posible (puedo remitirle a usted una copia). No responder, pues, es por eso mismo una desconsideración (...) La conducta de Jung conmigo es solo un síntoma (...) el repentino aletargamiento de las veladas freudianas,⁴⁶¹ tan concurridas hasta abril, es notorio. Jung parece haberse entregado nuevamente a sus antiguas aficiones espiritistas. Pero si Jung, por este motivo se hace a un lado, no hay que contar con los de Burghölzli. Bleuler solo, por activo que sea en otros aspectos, no hará nada. Es un hombre muy complicado, hecho todo él de formaciones reactivas (...) Riklin es una hechura de Jung. Habría que contar sólo con Maeder;⁴⁶² es inteligente y autónomo. Eitingon⁴⁶³ no es apto para una cooperación activa, aunque tiene la mejor comprensión”.⁴⁶⁴

El 23 de Julio, Freud le agradece el envío del ensayo sobre *demencia praecox e histeria*,⁴⁶⁵ el que a pedido de Freud, fue publicado sin hacer mención al congreso de Salzburgo.

“Valoro tan especialmente en sus publicaciones la decisión y la claridad, que me siento obligado a rogarle que no piense que no percibo su elegancia. ¿Me permite que le diga que lo que me atrae en usted son los rasgos afines, judíos? Nos entendemos recíprocamente. Ya sabe usted qué es lo que me perturba el placer que me provoca su trabajo. Que pone de manifiesto su desavenencia latente con Jung”.⁴⁶⁶

Luego del reconocimiento y el recurso al origen común – utilizado con su discípulo en tiempos conflictivos - vuelve a cuestionar lo sucedido en Salzburgo, “Usted tenía todo el derecho, por cierto, de escribir así, pero hubiera sido más delicado no hacer uso de ese derecho. En su momento, les hice a ambos la misma sugerencia, y no pretendí otra cosa

⁴⁶⁰ K. Abraham, *Psicoanálisis Clínico*, “Las diferencias psicosexuales entre la histeria y la demencia precoz” (1908). Buenos Aires, Ed. Lumen. Hormé, 1994.

⁴⁶¹ En 1907 se había organizado en Zurich un grupo en donde se discutían cuestiones relacionadas a la teoría freudiana, el lugar de reunión era el Hospital Burghölzli.

⁴⁶² Psiquiatra y psicoanalista suizo, 1882-1971, tomó contacto y se interesó por la teoría freudiana, en la Clínica del Burghölzli.

⁴⁶³ Doctor en medicina, 1881-1943, psicoanalista berlinés, exiliado luego en Jerusalén.

⁴⁶⁴ Carta de Abraham, del 16 de julio de 1908

⁴⁶⁵ K. Abraham, *Psicoanálisis Clínico*, “Las diferencias psicosexuales entre la histeria y la demencia precoz” (1908). Buenos Aires, Ed. Lumen. Hormé. 1994.

⁴⁶⁶ Carta de Freud, del 23 de julio de 1908.

sino que ustedes trabajaran independientemente en ella. Al asumirla usted como propia, lo impulsa en cierta manera a oponerse”.⁴⁶⁷

Sin embargo, un mes antes le había escrito a Jung: “En Salzburgo no hemos podido hablar suficientemente sobre Abraham (...) pero esta vez creo yo que es usted demasiado duro a su respecto. Esta vez puede haber carecido por completo de ‘animus injuriandi’. Le hice una insinuación al respecto, la he oído también por parte de usted y hemos tenido una correspondencia acerca del particular. A mí no me parece mal su apropiación, lo que siento es que usted no se haya apropiado”.⁴⁶⁸

El elegido era Jung, “Con él sucede algo distinto: me une a él una simpatía personal, con la que cuento. Además le es casi imposible retroceder, no puede desandar lo andado, anular su pasado (...) y el *Jahrbuch*, cuyo director es, sigue siendo un vínculo imposible de cortar. Tengo esperanzas de que no haya concebido el propósito de desligarse de mí, y de que usted, por obra de una rivalidad no superada, no vea las cosas como son”.⁴⁶⁹

“¿Por qué no puedo unir juntos a usted y a Jung, la precisión de usted y el numen de él?”⁴⁷⁰

No cabía duda, Jung vacilante y aún a veces extraviado era quien lo inspiraba. Abraham lo sabía, y tal vez por ello, era implacable tanto con Jung como con la posición de Freud al respecto.

El 31 de julio Abraham le manifiesta a Freud, “Durante el viaje a Salzburgo, Eitingon me contó (...) que la disertación de Jung sobre *dementia praecox* no contendría nada freudiano. Mucho tiempo antes yo había informado a Jung de qué manera encaraba yo el tema, y que había agregado algunos nuevos puntos de vista a los ya tratados. Su disertación suena como si nunca hubiera oído hablar de autoerotismo, etcétera; nuestras exposiciones fueron un diálogo de sordos (...) El asombro por la conducta de los zuriqueses fue general. Todos vieron en ello un desvío. ¿Puede luego de esto decir alguien que yo tomé la delantera a Jung en la utilización de una sugerencia que ambos habíamos recibido de usted? En mi opinión, la situación es la siguiente: yo utilicé la idea, y Jung la *suprimió* premeditadamente. Me es imposible renunciar a esta interpretación”.⁴⁷¹

La historiografía refiere que hubo una comunicación oral previa al congreso de Salzburgo en donde Freud expuso— seguramente en diferentes momentos — tanto a Jung como a Abraham su posición acerca de que la demencia precoz tendría como punto de fijación el autoerotismo al que el enfermo regresaba en el transcurso de la enfermedad.

Según Jones⁴⁷² y Azouri,⁴⁷³ la comunicación verbal por parte de Freud a Abraham se produjo durante la visita de éste a Viena, del 15 al 18 de diciembre de 1907.

⁴⁶⁷ Ibid.

⁴⁶⁸ Carta de Freud a Jung, del 10 de mayo de 1908

⁴⁶⁹ Carta de Freud, del 23 de julio de 1908.

⁴⁷⁰ Ibid.

⁴⁷¹ Carta de Abraham, del 31 de julio de 1908

⁴⁷² E. Jones, *Vida y Obra de Sigmund Freud*. Tomo II, Cap. II. Buenos Aires, Ed. Lumen. 1997

Pero la puesta sobre la demencia precoz se venía dando hacía tiempo de manera epistolar con ambos discípulos, a quienes para esta época Freud les escribía casi simultáneamente.

Tal como lo expresa Abraham, él toma la idea al tiempo que Jung la rechaza.

En el caso *Schreber*,⁴⁷⁴ Freud dice apoyarse en las investigaciones realizadas por otros autores sobre los casos de delirio persecutorio e indica en una nota al pie que Abraham – en su trabajo de 1908 - refiere haber sido influenciado en su punto de vista por la correspondencia mantenida con él.

Y en sus “Conferencias de introducción al psicoanálisis” dirá: “Ya en 1908, Karl Abraham, tras un intercambio de ideas conmigo,⁴⁷⁵ formuló la tesis de que el carácter principal de la demencia praecox (incluida entre las psicosis) consiste en que en ella falta la investidura libidinal de los objetos. Pero entonces se planteaba esta pregunta: ¿Qué ocurrió con la libido de los dementes extrañada de los objetos? Abraham no vaciló en responder: es revertida al yo, y esta reversión reflexiva es la fuente del delirio de grandeza de la demencia praecox. Este último es enteramente comparable a la sobrestimación sexual del objeto, bien conocida en la vida amorosa (normal). De tal modo, pudimos comprender por primera vez un rasgo de una afección psicótica refiriéndolo a la vida amorosa normal”.⁴⁷⁶

El viaje de Freud a Zurich en el mes de septiembre trae como resultado el envío de correspondencia de Jung a Abraham. “He recibido ya dos tarjetas de Jung, que trasuntan claramente su influencia. Estoy muy satisfecho de que se haya puesto término a esta situación ingrata”.⁴⁷⁷

Pero el problema no terminaba allí; los intereses políticos y las diferencias teóricas no dejaron de producir conflictos entre ambos discípulos. Y esto sucedería hasta el final, hasta la ruptura y el alejamiento definitivo de Jung.

Abraham sería quién criticara con mayor agudeza a Jung, encontrando siempre en el maestro una respuesta que ponía a salvo al príncipe heredero.

⁴⁷³ Chawki Azouri, *He triunfado donde el paranoico fracasa*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor. 1994.

⁴⁷⁴ S. Freud, “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoides) (Caso Schreber) 1910 (1911). descrito autobiográficamente. *Obras Completas*. Vol. 12. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

⁴⁷⁵ El señalamiento es mío.

⁴⁷⁶ S. Freud, “Conferencias de introducción al psicoanálisis” (1916-17). Conferencia 26ª, “La teoría de la libido y el narcisismo”. *Obras Completas*. Vol.16. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

⁴⁷⁷ Carta de Abraham, del 4 de octubre de 1908.

En el mes de octubre de 1910, Freud, que ya estaba trabajando en el *caso Schreber*,⁴⁷⁸ le dice a Abraham: “Estoy sumido en un trabajo intenso, y he penetrado un poco más profundamente en la paranoia, siguiendo el camino transitado por usted”.⁴⁷⁹

En el apartado sobre *El mecanismo paranoico* se puede leer: “Abraham ha expuesto con particular viveza cómo se destaca de manera clarísima en la demencia praecox el carácter del alejamiento de la libido del mundo exterior. A partir de ese carácter inferimos nosotros la represión por desasimiento libidinal”.⁴⁸⁰

La expresión *represión por desasimiento libidinal*, señala una diferencia con *represión por sustracción libidinal*; Freud dirá que se trate de la demencia precoz o de la paranoia, *la represión se realiza por medio del desasimiento de la libido*. En el artículo “La represión”,⁴⁸¹ plantea que en los mecanismos de la represión hay por lo menos una cosa en común: la sustracción de las investiduras de energía - de la libido - y en “Lo inconsciente”,⁴⁸² se preguntará si el proceso llamado en la esquizofrenia represión, conserva algo en común con la represión que obra en las neurosis de transferencia.

Freud, al describir el destino de la investidura libidinal en la percepción delirante del sepultamiento del mundo, en una nota al pie indica: “El breve estudio de Abraham integra casi todas las conclusiones esenciales deducidas en el trabajo sobre el caso de Schreber”.⁴⁸³

En dicho estudio, Abraham escribe: “El paciente cuya libido se ha apartado de los objetos, se ha colocado a sí mismo contra el mundo. Se encuentra solo y enfrenta a un mundo que le es hostil. Parece como si sus ideas de persecución estuvieran dirigidas contra la persona hacia la cual había en otro tiempo transferido su libido (...) En muchos casos, por lo tanto su perseguidor será su objeto sexual original”.⁴⁸⁴

El 18 de diciembre de 1910, Freud le comunica tanto a Abraham como a Jung⁴⁸⁵ que ha concluido *su Schreber*.

Le dirá a Abraham que a partir de Schreber *intenta resolver el enigma de la paranoia*. “Puede usted imaginarse que aquí he seguido el camino mostrado por su trabajo sobre ‘Las diferencias psicosexuales de la histeria y la demencia praecox’ (...) me agradó particularmente la fórmula de que la megalomanía consiste en una sobrevaloración sexual

⁴⁷⁸ S. Freud, puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (demencia paranoides) (Caso Schreber) 1910 (1911). descrito autobiográficamente -. *Obras Completas*. Vol. 12. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

⁴⁷⁹ Carta de Freud, del 24 de octubre de 1910.

⁴⁸⁰ Ob. cit. S. Freud.

⁴⁸¹ S. Freud (1915). *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

⁴⁸² S. Freud (1915). *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

⁴⁸³ *Ibíd.* nota al pie del apartado III.

⁴⁸⁴ K. Abraham, *Psicoanálisis Clínico*, “Las diferencias psicosexuales entre la histeria y la demencia precoz” (1908). Buenos Aires, Ed. Lumen. Hormé. 1994.

⁴⁸⁵ Carta de Freud a Jung, del 18 de diciembre de 1910.

del yo. En Viena comprobé que usted había dicho lo mismo de manera muy rotunda. Y, naturalmente tuve que plagiarlo a usted muy ampliamente en este trabajo”.⁴⁸⁶

“Creo que será posible también elucidar la diferencia entre *dementia praecox* y la paranoia en sentido estricto. Me gustaría volver a hablar con usted sobre todas estas cosas (...)”⁴⁸⁷

Su discípulo había planteado en el ensayo de 1908 que en la demencia precoz el autoerotismo era la fuente tanto de las ilusiones de persecución como de la megalomanía.

“En condiciones normales, cuando dos personas han transferido mutuamente su libido, cada una de ellas sobreestima el valor de la otra, a quién ama. (Freud llama a esto sobreestimación sexual)”.⁴⁸⁸

En la demencia precoz la libido se transfiere sobre el yo, por lo tanto su sobreestimación sexual adquiere *enormes dimensiones, él es su mundo*. De esta manera concluye que el origen de la megalomanía es la sobreestimación sexual del yo.

Freud, al analizar el delirio de grandeza en *Schreber*, pone en paralelo la sobreestimación sexual del yo propio, con la consabida sobreestimación del objeto de amor.⁴⁸⁹

Hay una insistencia de Freud en relación al señalamiento de las investigaciones realizadas por Abraham, así como varias referencias al anuncio de plagiarlo en dichas elaboraciones.

Esta referencia se podría entender en relación al fantasma del robo de ideas que atraviesa desde sus comienzos al movimiento psicoanalítico. Sin embargo, y aunque posiblemente la relación de Freud con Abraham tampoco esté exenta de ello, es en donde la cuestión de la *propiedad* de los conceptos genera menos tensión.

La confirmación de Abraham por parte de Freud, toma sentido ubicándola en perspectiva con el conflicto que para entonces éste mantenía con Jung, quién, valiéndose del escollo teórico que presentaba la carga libidinal en la psicosis - caso *Schreber* -, formulará su concepción de la libido como energía pulsional general.

Freud, Abraham y la melancolía

Mientras Freud escribía el caso *Schreber*, Abraham comenzaba a estudiar los estados maniaco- depresivos, “Hoy solo quiero anunciarle que he analizado con bastante extensión

⁴⁸⁶ Carta de Freud, del 18 de diciembre de 1910.

⁴⁸⁷ Ibid.

⁴⁸⁸ K. Abraham, *Psicoanálisis Clínico*, “Las diferencias psicosexuales entre la histeria y la demencia precoz” (1908). Buenos Aires, Ed. Lumen. Hormé. 1994.

⁴⁸⁹ S. Freud, Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoides) (Caso Schreber) 1910 (1911). Autobiográficamente descrito. *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

dos casos de ciclotimia (...) Lamentablemente, he visto a los pacientes sólo en el estado depresivo, y conozco el de exaltación sólo por descripciones posteriores. Pese a ello, creo haber llegado cerca de la comprensión de la fuga maniaca de las ideas”.⁴⁹⁰

Asimismo, venía trabajando desde 1909 en un estudio psicoanalítico sobre el pintor Giovanni Segantini,⁴⁹¹ “(...) cuya personalidad y obra sólo pueden comprenderse con ayuda de la teoría sexual (...) Es asombroso el papel que desempeñan aquí la sublimación de las pulsiones parciales, la represión de las fantasías incestuosas, la transferencia a objetos no humanos, etcétera”.⁴⁹²

Freud responde: “Si usted quiere emprender en serio su estudio sobre Segantini, se lo reclamo desde ahora para adornar los *Angewandten*.”⁴⁹³

El ensayo se publicó en 1911 en las *Monografías de psicoanálisis aplicado*,⁴⁹⁴ trataba sobre los estados melancólicos que afectaban a Giovanni Segantini.⁴⁹⁵ Abraham analizaba la personalidad del pintor e intentaba relacionar las tendencias inconscientes de éste con la elección del tema, la composición y el modo de presentación de su obra. Abordaba la relación de amor y odio que el pintor tenía con su madre, quién había influido tanto en la vida como en la obra del artista.

Freud menciona las semejanzas de carácter de *Segantini* con *Leonardo*,⁴⁹⁶ “Anarquista por caducidad de la autoridad paterna, fijación en la madre, influencia en los hechos casuales de la niñez, pero consecuencias distintas debido a la muerte de la madre, celos con el hermano”.⁴⁹⁷

El 28 de agosto de 1911, Abraham le comunica a su maestro que está preparando una ponencia sobre el fundamento psicosexual de los estados de exaltación y de depresión, “Espero poder aportar algo nuevo, o por lo menos no publicado”.⁴⁹⁸

El artículo *Notas sobre la investigación y tratamiento psicoanalítico de la locura maniaco-depresiva y condiciones asociadas* fue leído en el Congreso de Weimar en septiembre de 1911. Ésta sería la primera de las tres obras en la que abordaría la locura maniaco-depresiva. En 1916 escribe *La primera etapa pregenital de la libido* y en 1924 *Un breve estudio de la evolución de la libido, considerada a la luz de los trastornos mentales*.⁴⁹⁹

⁴⁹⁰ Carta de Abraham, del 14 de diciembre de 1910.

⁴⁹¹ Nace en la provincia de Trento el 15 de enero de 1858 y muere en septiembre de 1899.

⁴⁹² Carta de Abraham, del 14 de febrero de 1909.

⁴⁹³ Carta de Freud, del 18 de febrero de 1909. Se refiere a las *Monografías de psicoanálisis aplicado* (*Schriften zur Angewandten Seelenkunde*), publicación que se inicia en 1907.

⁴⁹⁴ Ibid.

⁴⁹⁵ K. Abraham, “Giovanni Segantini: un estudio psicoanalítico”, Viena. Deuticke, 1911.

⁴⁹⁶ S. Freud, “Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci” (1910). *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973

⁴⁹⁷ Carta de Freud, del 23 de febrero de 1911.

⁴⁹⁸ Carta de Abraham, del 28 de agosto de 1911.

⁴⁹⁹ K. Abraham, “Notas sobre la investigación y tratamiento psicoanalítico de la locura maniaco-depresiva y condiciones asociadas” (*Ansätze zur psychoanalytischen Erforschung und Behandlung*

En la ponencia de Weimar, Abraham partía de la comparación de la melancolía con un afecto normal, el duelo.

Strachey aclara que la comparación de la que parte Abraham en 1911, ya la había realizado Freud en 1910, en oportunidad de un debate sobre el suicidio llevado a cabo en la Sociedad Psicoanalítica de Viena.⁵⁰⁰ Además, en 1895 había enviado un manuscrito a Wilhelm Fliess⁵⁰¹ donde planteaba el problema de la melancolía y la relacionaba con el duelo.

El orden cronológico en el que aparecen los enunciados o las aproximaciones al problema son datos a tener en cuenta. Pero el sesgo de la articulación teórica de Freud en relación a sus discípulos exige la inclusión de otro tipo de análisis.

El trabajo sobre el “Duelo y la Melancolía”,⁵⁰² tiene como *interlocutor* a Abraham, y es a través de la correspondencia que Freud debate con su discípulo el tema.

Freud escribe: “Su trabajo sobre la melancolía fue muy inteligentemente criticado por Federn; posteriormente se me ocurrieron muchas cosas que pueden llevar a nuevas conclusiones. En esto nos encontramos muy al comienzo”.⁵⁰³

Mientras discute sobre la melancolía con Abraham, la correspondencia con Jung gira en torno al incesto. Es el tiempo de “Tótem y Tabú”;⁵⁰⁴ se acerca la ruptura con Jung, sin embargo es con él con quién polemiza acerca de la prohibición del incesto, la paternidad y el matriarcado.

El 11 de junio de 1913 Freud les enviaba a Ferenczi, Jones y Abraham las primeras pruebas de “Tótem y tabú”;⁵⁰⁵ oportunidad en la que le dice a Ferenczi: “Me sentiría muy feliz si pudieran ustedes aliviar mi tarea con cualquier clase de sugerencias y esperaré la respuesta antes de corregir la última parte”.⁵⁰⁶

En el mes de julio de ese año le escribe a Abraham: “Querido amigo: su juicio sobre el trabajo del totemismo fue muy importante para mí, porque después de terminarlo pasé por un período de duda sobre su valor. Pero Ferenczi, Jones, Sachs y Rank se han expresado de la misma manera que usted (...) La manera como ustedes tratan de mostrarme el valor del trabajo mediante aportes, agregados y conclusiones es, por supuesto maravillosa (...)”⁵⁰⁷

des manisch-depressiven Irreseins und verwandter Zustände) (1911). *Psicoanálisis Clínico*. Buenos Aires, Ed. Lumen. Hormé. 1994.

⁵⁰⁰ J. Strachey, Notas Introductorias del Vol 14. “Duelo y Melancolía” (1917-1915). *Obras Completas*. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

⁵⁰¹ E. Roudinesco y Michel Plon, *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires, Ed. Paidós. 1998.

⁵⁰² S. Freud, “Duelo y Melancolía (1915-1917). *Obras Completas*.

⁵⁰³ Carta de Freud, del 2 de mayo de 1912.

⁵⁰⁴ S. Freud, “Tótem tabú” (1912-1913). *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973

⁵⁰⁵ *Ibíd.*

⁵⁰⁶ Carta de Freud a Ferenczi, del 12 de junio de 1913.

⁵⁰⁷ Carta de Freud, del 1 de julio de 1913.

Los manuscritos pasan de un discípulo a otro, a veces son varias las copias que circulan al mismo tiempo. Los discípulos leen sus artículos y responden con aportes, agregados y conclusiones; no solo cuando el artículo fue terminado, sino muy por el contrario esto funciona mientras está en elaboración.

Cuando se trata de la producción de uno de ellos, el circuito es diferente. La tensión es con el maestro, ida y vuelta; malos entendidos, cortocircuitos, acuerdos y desacuerdos.

La polémica de Abraham con su maestro transita un entramado que va de la teoría a la clínica sin cesar. Son doce las cartas⁵⁰⁸ que abordan el tratamiento del duelo, la melancolía y los estados maníacos-depresivos.

Abraham se preocupa por la entrada cíclica de algunos pacientes en estados depresivos.

En relación a un caso mencionado en su ponencia de 1911, refiere: “Durante casi cuatro meses estuvo muy bien, pero luego hizo una depresión bastante larga, no tan severa como algunas de las anteriores, pero que se prolongó entre 6 y 7 semanas. Tengo la impresión de que en este caso no he llegado hasta el fondo. Usted me insinuó que se le habían ocurrido algunas nuevas ideas. Le quedaré muy agradecido por cualquier indicación, porque me gustaría hacer un nuevo intento con este paciente.”⁵⁰⁹

Freud señala: “En los casos de ciclotimia tiene que seguir excavando material tranquilamente; la próxima vez se ve más claramente. Lo difícil no es encontrar material sino conectar acertadamente lo encontrado y agruparlo de acuerdo a los distintos estratos existentes. Tengo la impresión de que en su trabajo, que valoro mucho, la fórmula no está bien asegurada y los elementos no quedan interconectados aún convincentemente. Si supiera algo más al respecto, no se lo ocultaría, pero usted aprenderá más del caso mismo”.⁵¹⁰

Abraham describe aspectos observados en sus pacientes. Algunos de ellos llaman su atención. Cree leer allí elementos que le permitirían *ilustrar* ciertos estados cíclicos vinculados al problema de la melancolía.

La transferencia no se da de la forma habitual en que aparece en los neuróticos. Todo se encuentra desusadamente cerca de la conciencia y en especial la percatación de la incapacidad de amar. Son reiteradas las caídas en la depresión seguidas por estados de exaltación.

En el transcurso del mes de julio de 1914, y como consecuencia del comienzo de la guerra, las cartas se cruzan y sufren demoras. Para febrero del año siguiente el cierre de la frontera entre Alemania y Austria agravará esta situación.

⁵⁰⁸ Cartas: 2 y 28 de mayo de 1912, 28 de febrero de 1915, 31 de marzo de 1915, 4 de mayo de 1915, 3 de junio de 1915, 16 de abril de 1918, 13 y 30 de marzo de 1922, 2 y 28 de mayo de 1922, 7 de octubre de 1923.

⁵⁰⁹ Carta de Abraham, del 28 de mayo de 1912.

⁵¹⁰ Carta de Freud, del 3 de junio de 1912.

En febrero de 1915 Freud, que le ha enviado el borrador sobre *la melancolía* a Ferenczi, le comunica a Abraham que éste se lo remitirá.⁵¹¹

Abraham le agradece el envío del juego de pruebas de imprenta. “No tendría nada que objetar desde la primera a la última palabra (...) todo el contenido de este artículo coincide con mis experiencias. Si le digo que es el primer trabajo de usted que no me ha aportado nada nuevo, quiero, naturalmente, decir que esta vez no hubo nada que, bajo ningún aspecto, tuviera que reconsiderar”.⁵¹²

Y un mes después le escribirá a Freud explicando el motivo de su demora en el comentario sobre el trabajo de la *melancolía*; “Como yo mismo hace muchos años hice un intento en esa misma dirección, cuya insuficiencia siempre tuve clara, temía que mi actitud frente a su nueva teoría resultara demasiado subjetiva. Creo haber superado esa dificultad, acepto todo lo esencial de lo expuesto por usted, pero pienso que un *solo* elemento de mis anteriores concepciones tendría que estar más acentuado de lo que lo hace usted, y, por último, quiero someter a su consideración una propuesta para resolver la cuestión que usted ha dejado abierta”.⁵¹³

Le recuerda que en el artículo de 1911, él también había partido de la comparación de la depresión melancólica con el duelo y que apoyándose en el trabajo sobre la neurosis obsesiva - el *Hombre de las Ratas* -,⁵¹⁴ construye su hipótesis sobre la importancia de la intensidad del sadismo como responsable de la incapacidad de amar y la depresión como consecuencia de dicha incapacidad.

“Tuve que dejar enteramente sin respuesta la cuestión de por qué en unos casos surge la melancolía y en otros la obsesión. En esa época carecíamos aún de dos importantes trabajos de usted, el del narcisismo y el de la organización pregenital”.⁵¹⁵

El erotismo anal y el sadismo lo llevaban a relacionar melancolía y neurosis obsesiva. Pero los nuevos avances de Freud sobre la neurosis obsesiva aportarían claridad al problema de la melancolía. De manera que, a partir de ellos, Abraham deduce que el erotismo anal no es el elemento sobresaliente en la melancolía, sino precisamente el punto de separación entre ambos estados.

Sin embargo, seguirá sosteniendo el sadismo. En la observación clínica encuentra *demasiada violencia y criminalidad* en los pacientes melancólicos. La inhibición motora confirma la necesidad de volver inocuos fuertes impulsos motores y es en la fase maníaca cuando el sadismo se vuelve más franco.

⁵¹¹ Carta de Freud, del 18 de febrero de 1915.

⁵¹² Carta de Abraham, del 28 de febrero de 1915.

⁵¹³ Carta de Abraham, del 31 de marzo de 1915.

⁵¹⁴ S. Freud, “A propósito de un caso de neurosis obsesiva” (1909). *Obras Completas*. Vol.10. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992

⁵¹⁵ Carta de Abraham, del 31 de marzo de 1915.

Las elaboraciones de Freud sobre “La predisposición a la neurosis obsesiva”,⁵¹⁶ presentado en el congreso de Munich en septiembre de 1913, abordaban *el problema de la elección de neurosis*.

Freud enunciaba que si el psicoanálisis debía responder por qué un ser humano contrae una neurosis, no podía hacerlo sin resolver un problema más específico: “saber por qué cierta persona habrá de contraer determinada neurosis y no otra”.⁵¹⁷

Introduce entonces el concepto de *organización pregenital*, concluyendo que la organización de la libido en la neurosis obsesiva correspondería a un estadio anterior al establecimiento del primado de la zona genital, en el cual las pulsiones parciales se organizarían bajo el primado del erotismo anal y el sadismo.

Pero, si no se trataba del erotismo anal, entonces ¿qué lugar de predisposición⁵¹⁸ de la libido correspondería a la melancolía?

Abraham dice encontrar la respuesta en un texto (supone que es el del narcisismo) en donde Freud habla de identificación y la remite al fundamento infantil del proceso “El niño quisiera incorporarse su objeto amoroso; para decirlo con más brevedad, *devorárselo*”.⁵¹⁹ Es entonces que le comunica a su maestro: “Tengo, pues, fuertes razones para hablar de una tendencia canibalística semejante en la identificación melancólica. Y puede considerarse como algo seguro que esta identificación tiene un significado ambivalente: muestra de amor y destrucción. Como primer argumento aduciré el temor del melancólico a *morir de hambre*. El comer ha ocupado aquí el lugar del amar. Me atrevería a suponer que el papel que en la neurosis obsesiva le corresponde a la zona anal lo ocupa en la melancolía la zona oral.”⁵²⁰

Freud responde el 4 de mayo del mismo año: “Sus observaciones sobre la melancolía me fueron muy valiosas, y he incorporado sin vacilar a mi ensayo todo lo que de ellas pude utilizar. Lo más valioso fue para mí la referencia a la fase oral de la libido; también acogí su vinculación con el duelo (...)”⁵²¹

Así se puede leer en “Duelo y Melancolía”: “En otro lugar hemos consignado que la identificación es la etapa previa de la elección de objeto y el primer modo, ambivalente en su expresión, como el yo distingue a un objeto. Querría incorporárselo en verdad, por la vía de la devoración, de acuerdo con la fase oral o canibática del desarrollo libidinal. A esta

⁵¹⁶ S. Freud, “La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis” (1913). *Obras Completas*. Vol. 12. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

⁵¹⁷ Ibid.

⁵¹⁸ Strachey indica que la frase “lugar de predisposición” aparece por primera vez en el análisis del caso *Schreber* (1911).

⁵¹⁹ Carta Abraham, del 31 de marzo de 1915.

⁵²⁰ Ibid.

⁵²¹ Carta de Freud, del 4 de mayo de 1915.

trabazón reconduce Abraham, con pleno derecho, la repulsa de los alimentos que se presenta en la forma grave del estado melancólico”.⁵²²

En la misma carta, el maestro le dice. “Hay solo dos cosas que quisiera señalar: que usted no marca suficientemente lo esencial de su hipótesis, es decir, el aspecto tópico, la regresión de la libido y el abandono de las catexias objetales inconscientes; y que usted pone en primer plano, en lugar de ello, el sadismo y el erotismo anal como elementos explicativos. Si bien en esto tiene usted razón, deja de lado la verdadera explicación. El erotismo anal, el complejo de castración, etcétera, son fuentes ubicuas de excitación, que necesariamente intervienen en cualquier enfermedad. Unas veces resulta de ellos una cosa; otras veces una distinta. Por supuesto parte de nuestra tarea es averiguar qué ha sido de ellos, pero la explicación del trastorno sólo puede darla el mecanismo, considerado dinámica, tópica y económicamente. Sé que usted pronto estará de acuerdo conmigo”.⁵²³

Sobre el final, le comunica que ha terminado cinco ensayos: *Los instintos y sus vicisitudes*, que es un poco árido, pero imprescindible como introducción y que encuentra su justificación en los siguientes: *La represión*, *Lo inconsciente*, *Adición metapsicológica a la interpretación de los sueños* y *El duelo y la melancolía*.⁵²⁴

En el mes de mayo de ese año, le remite la copia mecanografiada del trabajo sobre *El duelo y la melancolía* que acaba de terminar.

Freud describe el proceso: al principio existía una elección de objeto (enlace libidinal), frente a una ofensa real o un desengaño inferido por la persona amada se produce un desenlace diferente al normal – sustracción de la libido y desplazamiento a otro objeto-, la carga del objeto quedó abandonada, la carga libre se retrajo sobre el yo permitiendo la identificación del yo con el objeto abandonado

Tal operación conlleva dos consecuencias: el yo es juzgado por una instancia especial como si fuera un objeto, el objeto abandonado, de manera que la pérdida del objeto deviene en la pérdida del yo. Y el conflicto entre el yo y la persona amada queda mudada en una disociación entre la actividad crítica del yo y el yo modificado por la identificación.

¿Qué tiene que haber sucedido para que este fuese el resultado de dicho proceso? Hubo una enérgica fijación al objeto erótico, pero una escasa energía de resistencia de la carga de objeto. Dicha contradicción es posible (según las observaciones de Rank) si la elección de objeto ha tenido efecto sobre una base narcisista. De tal suerte que frente al primer tropiezo, la carga de objeto retrocede al narcisismo. La identificación narcisista con el objeto se transforma en un sustituto de la carga erótica, por tal motivo la relación erótica no puede ser abandonada. Dicha sustitución es un mecanismo de las neurosis narcisistas.

⁵²² S. Freud, “Duelo y Melancolía” (1917 -1915). *Obras Completas*. Vol. 14. Buenos Aires, Ed. Amorrortu. 1992.

⁵²³ Carta de Freud, del 4 de mayo de 1915.

⁵²⁴ S. Freud, *Obras Completas*.

Hay un punto de insistencia en Abraham que aparece en varias cartas: “la postulación que usted hace en su breve manuscrito de que los reproches dirigidos contra el propio yo corresponden en realidad a otra persona. De esto no estoy convencido.”⁵²⁵ Le pide que sea más claro en su demostración.

En la carta del 16 de abril de 1918, Abraham le agradece a Freud la inclusión de su *fantasía de incorporación* en el marco de su teoría, y vuelve a la carga con el *delirio de insignificancia* en la melancolía. Va a decir que son tales solo en apariencia; en realidad se trataría de delirios de grandeza, “Aún cuando los autorreproches se aplican también al objeto amoroso, tienen al mismo tiempo el significado de una sobrevaloración narcisística de la propia capacidad criminal”.⁵²⁶

Freud señala que en la melancolía, a diferencia del duelo, hay *una extraordinaria rebaja en su sentimiento yoico*. En el duelo el mundo se ha empobrecido, en el melancólico esto le sucede al yo. El enfermo se hace reproches, presenta a su yo como indigno y por tal motivo espera ser castigado.

“Así pues, la melancolía toma una parte de sus caracteres del duelo y otra, del proceso de la regresión de la elección de objeto narcisista al narcisismo.”⁵²⁷ A diferencia del duelo, el desenlace de la melancolía puede producirse no solo por la pérdida real del objeto amado, sino también por una ofensa o desengaño. Dichas situaciones facilitarían la puesta en juego de la ambivalencia.

El objeto ha sido abandonado, pero no el amor a él; dicho amor se conserva, refugiándose en la identificación narcisista. El odio al objeto recae sobre el objeto sustituto, lo humilla, le produce sufrimiento. De este modo el melancólico satisface las tendencias sádicas dirigidas al objeto, humillándose a sí mismo. Hay un doble destino de la carga erótica del objeto: una parte de ésta retrocede hasta la identificación y la otra hasta la fase sádica.

La psicosis circular o psicosis maniaco-depresiva, los estados cíclicos que Abraham presenta a través de sus diferentes casos, plantea una pregunta acerca de este *estado sintomáticamente opuesto* al de la melancolía.

El problema central, el nudo que complejiza el estudio de la manía es el factor económico. Así como el melancólico *ha perdido algo, pero no sabe qué*, en la manía *ha triunfado*, pero el yo también ignora qué y sobre qué lo ha conseguido. Las dos afecciones lucharían con el mismo conflicto. Dicho conflicto sometería al yo en la melancolía y quedaría apartado por el yo en la manía.

La explicación económica, partiendo también de los estados normales análogos a la manía-estado de ánimo alegre, intensa disposición a la actividad - estaría dada por la suspensión

⁵²⁵ Carta de Abraham, del 3 de junio de 1915.

⁵²⁶ Carta de Abraham, del 16 de abril de 1918.

⁵²⁷ S. Freud, “Duelo y Melancolía” (1917 -1915). *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973. Pag. 2096.

de un gasto de energía psíquica mantenida por largo tiempo que, al ser liberada queda, disponible para ser utilizada, permitiendo además cualquier gasto de descarga.

En la manía, el yo ha dominado la pérdida del objeto o el duelo producido por dicha pérdida, o al objeto mismo. De este modo, el montante energético utilizado por la contracarga queda disponible. “El maníaco nos evidencia su emancipación del objeto que le hizo sufrir, emprendiendo con hambre voraz nuevas cargas de objeto.”⁵²⁸

Las cuatro cartas de 1922 giran alrededor de la pregunta de Abraham sobre un proceso en el duelo normal semejante al pasaje de la melancolía a la manía.

“Usted, querido profesor, declara que no encuentra en el duelo normal un proceso que corresponda al paso repentino de la melancolía a la manía (...) Yo tengo la impresión de que son relativamente muchas las personas que después de un período de duelo manifiestan una intensificación de la libido; esta se exterioriza como necesidad sexual intensificada y parece llevar con relativa frecuencia, por ejemplo, a concebir un hijo poco después de un duelo (...) El incremento de la libido poco tiempo después de la ‘pérdida objetal’ sería ciertamente un buen complemento del paralelo entre el duelo y la melancolía.”⁵²⁹

Se produce un malentendido. Freud supone que le está preguntando sobre el mecanismo comprometido en el pasaje de la melancolía a la manía; lo envía a leer “Psicología de las Masas”.⁵³⁰

Allí Freud planteaba que frente a la tensión producida por la división entre el yo y su ideal, el yo transgrede periódicamente las restricciones y prohibiciones que el ideal le impone; de esta manera relaciona dicho mecanismo con las fiestas instituidas en determinada sociedades, “las que originariamente no son otra cosa que excesos permitidos por la ley y deben a esta liberación su carácter placentero”.⁵³¹

Por lo tanto, la suspensión del ideal significaría una fiesta para el yo.

Ante la dificultad de entender el mecanismo por el cual la melancolía es relevada por la manía, Freud expone la hipótesis de que *cuando en el yo algo coincide con el ideal del yo, siempre se produce una sensación de triunfo*. En la oscilación maníaco-depresiva, se podría suponer que “su ideal del yo se disuelve temporariamente en el yo después que lo rigió antes con particular severidad”.⁵³²

Abraham responde que él conoce el contenido de *Psicología de las masas* en lo referente al tema de la manía y la melancolía, “No encuentro mencionado en ninguna parte un paralelo en las personas normales, es decir, un estado reactivo después del duelo comparable con la

⁵²⁸ Ob. cit. Pag. 2098.

⁵²⁹ Carta de Abraham, del 13 de marzo de 1922.

⁵³⁰ S. Freud, “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921). *Obras Completas*. Vol 18. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1992.

⁵³¹ Ibid.

⁵³² Ibid.

irrupción de la manía (después de la melancolía) (...) Pero en el pasaje donde se habla de la fiesta, no encuentro ese paralelo con los normales”.⁵³³

Freud escribe: “Con la ayuda de Eitingon he descubierto (y me he reído por ello) que yo sin ninguna culpa de usted, lo he entendido enteramente mal. ¡Usted buscaba un paradigma normal para el pasaje de la melancolía a la manía, y yo pensaba en la explicación del mecanismo!”⁵³⁴

En “El duelo y la melancolía”,⁵³⁵ Freud plantea que la explicación dada hasta ese momento en relación al pasaje de la melancolía a la manía es insuficiente. Al comparar este proceso con el del duelo se presentan nuevas preguntas.

En el trabajo del duelo también es superada la pérdida del objeto, y durante su tramitación hay un gasto de energía importante; sin embargo, a su término no surgen las condiciones económicas para la aparición del *triunfo* maníaco.

“¿Por qué no surge en ella ni el más leve indicio de la condición económica necesaria para la emergencia de una fase de triunfo consecutiva a su término?”⁵³⁶

El objeto ya no existe, la realidad impone su definición a cada uno de los recuerdos que forman los puntos de enlace de la libido con el objeto. El yo debe decidir si quiere compartir el mismo destino que su objeto o cortar los lazos con él dejándolo ir. “Se decide, bajo la influencia de las satisfacciones narcisistas de la vida, a cortar su ligamen con el objeto abolido”.⁵³⁷ El trabajo de separación es lento, lazo por lazo, de manera que el gasto de energía se agota al finalizar la labor.

Para avanzar sobre el tema, Freud suma al abordaje económico el punto de vista tópico. La pregunta que corresponde a tal procedimiento es, *en qué y entre cuáles sistemas psíquicos se desarrolla la labor de la melancolía*, es decir investigar cuál es la parte de los procesos que se desarrolla en las cargas de objeto inconscientes que han sido descartadas y cuál en la sustitución de las mismas por identificación en el yo.

Decir que la representación de cosa inconsciente del objeto es abandonada por la libido, significa entender que tal proceso implica el desasimiento de innumerables impresiones de la misma. De tal modo que el proceso será lento como en el duelo. La experiencia analítica le muestra a Freud que un recuerdo activa a otro, pero proceden de diferentes fuentes inconscientes. La desligazón paulatina de la libido tiene las mismas características en el duelo y en la melancolía, el procedimiento económico obedece en ambas a los mismos fines.

⁵³³ Carta de Abraham, del 2 de mayo de 1922.

⁵³⁴ Carta de Freud, del 28 de mayo de 1922.

⁵³⁵ S. Freud, “Duelo y Melancolía” (1917 -1915). *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

⁵³⁶ Ob. Cit. Pag. 2098

⁵³⁷ *Ibíd.*

Es la ambivalencia la que define de manera diferente la relación con el objeto en la melancolía. El odio trabaja para desligar la libido del objeto y el amor intenta evitarlo. Conflicto que se debate en el sistema inconsciente, es decir, en *el reino de las huellas mnémicas de cosa*. El trabajo del duelo se desarrolla también en el mismo sistema, pero en este caso no hay oposición por parte del sistema preconscious al acceso de los procesos de desligadura libidinal. En la melancolía el proceso se hace consciente luego de la represión de la libido, presentándose como un conflicto entre el yo y la instancia crítica.

Sobre el final, luego de la descripción tópica, Freud intenta nuevamente descifrar la condición económica de la manía. Condición que había creído encontrar en la ambivalencia.

El fundamento de la melancolía se sostiene en la pérdida del objeto, la ambivalencia y la regresión de la libido al yo. En los reproches obsesivos, seguidos al fallecimiento de una persona, se encuentran los dos primeros. Luego de finalizado el duelo no surge la exaltación maniaca. De esto se deduce que es el tercer elemento - la regresión de la libido al yo - el que podría dar respuesta al factor económico de la manía.

En 1923 Abraham le escribe la última carta de esta serie, en donde le comunica la hipótesis de una proto – depresión (*Ur-Verstimmung*) en la infancia como paradigma de la melancolía ulterior.⁵³⁸ Hipótesis que será retomada por su analizante y discípula Melanie Klein, e introducida en 1932 con el nombre de *Posición Depresiva*, correspondiente al cuarto mes de vida del niño.

En el mes de octubre de 1925 Abraham – ya seriamente enfermo- escribe la última carta a su maestro, quién le responde el 5 de noviembre. El tenor de la correspondencia sigue siendo la misma. Tanto es así que Freud le dice que ha decidido tratarlo como curado, de manera que se libera de una gran preocupación.

Abraham muere el 25 de diciembre de 1925 en Berlín a los 49 años. En 1926, Freud escribe *En Memoria de Karl Abraham*.⁵³⁹

Para despedir a su amigo y discípulo, su compañero de ruta, apela a las *Odas de Horacio: Aquél que es íntegro en vida y puro de culpa*.⁵⁴⁰

“Con este hombre - *Integer vitae scelerisque purus*- perdemos a una de las más sólidas promesas de nuestra joven y aún tan combatida ciencia; quizá se haya perdido también un trozo irreparable de su futuro.”⁵⁴¹

⁵³⁸ Carta de Abraham, del 7 de octubre de 1923.

⁵³⁹ S. Freud, “En Memoria de Karl Abraham” (1926). *Obras Completas*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

⁵⁴⁰ Libro I, Oda XXII.

⁵⁴¹ S. Freud, Ob. Cit.

BIBLIOGRAFÍA

Abraham, Hilda y Freud, Ernst (comp.). *Sigmund Freud - Karl Abraham. Correspondencia*. Barcelona. Ed. Gedisa. 1979.

Abraham, Hilda y Freud, Ernst (ed.). *Sigmund Freud - Karl Abraham. Correspondencia completa (1907-1926)*. Madrid. Ed. Síntesis. 2001.

Abraham, Karl. *Psicoanálisis Clínico*. Buenos Aires. Ed. Lumen-Hormé. 1994.

Allouch, Jean. *Freud, y después Lacan*. Buenos Aires. Edelp.. 1994.

Anzieu, Didier. *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis*. Buenos Aires. Ed. Siglo XXI. 1998.

Aristóteles. *El arte de la retórica*. Buenos Aires. Eudeba. 2007.

Assoun, Paul-Laurent. *Freud y Nietzsche*. Buenos Aires. Ed. Fondo de Cultura Económica. 1980.

Assoun, Paul-Laurent. *Introducción a la Metapsicología Freudiana*. Buenos Aires. Ed. Paidós. 1994.

Assoun, Paul-Laurent. *Introducción a la epistemología Freudiana*. México. Ed. Siglo XXI. 2001.

Assoun, Paul-Laurent. *Lecciones psicoanalíticas sobre la angustia*. Buenos Aires. Ed. Nueva Visión. 2003.

Azouri, Chawki. *He triunfado donde el paranoico fracasa*. Buenos Aires. Ediciones de la Flor. 1994.

Bartra, Agusti. *Diccionario de Mitología*. Barcelona. Ed. Grijalbo. 1985.

Bercherie, Paul. *Los fundamentos de la clínica*. Buenos Aires. Ed. Manantial. 2009.

Bravant, Eva, Falzeder, E. y Giamperi-Deutsch, P. *Sigmund Freud - Sándor Ferenczi Correspondencia Completa (1908-1911)*. Madrid. Ed. Síntesis. 2001.

Carbajal, Eduardo. La experiencia analítica. *Conjetural 18*. Buenos Aires. Ed. Sitio. 1989.

Carbajal, Eduardo. La construcción del historial y la experiencia analítica. *Conjetural 32*. Buenos Aires. Ed. Sitio. 1996.

- Cassin, Bárbara. *El efecto sofisticado*. Buenos Aires. Ed. Fondo de Cultura Económica. 2008.
- De Certeau, Michel. *Historia y Psicoanálisis*. México. Ed. Univ. Iberoamericana. 1995.
- Derrida, Jacques. *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Madrid. Ed. Trotta. 1997.
- Escars, Carlos. *Freud, Jung y el resto* (inv.de cátedra, Psicoanálisis: Freud) Buenos Aires. Facultad de Psicología-UBA. 1997.
- Ferenczi, Sandor. *El Diario Clínico de 1932 - Sin simpatía no hay curación*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1997.
- Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía*. Barcelona. Ed. Ariel. 1994.
- Fontaine, Alberto. Freud y Tausk. *Litoral 14*. Córdoba. Edelp.. 1993.
- Foucault, Michel. ¿Qué es un autor?, *Litoral N° 25/26*. Córdoba. Edelp.. 1998.
- Foucault, Michel. *Nietzsche, Freud, Marx*. Buenos Aires. Ed. El cielo por Asalto. .
- Foucault, Michel. *Arqueología del saber*. México. Ed. Siglo XXI. 1988.
- Freud, Sigmund. Los orígenes del psicoanálisis (1887). *Obras Completas*. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1973.
- Freud, Sigmund. Introducción del narcisismo (1914). *Obras Completas*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1992.
- Freud, Sigmund. Inhibición, síntoma y angustia (1926-1925). *Obras Completas*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1992.
- Freud, Sigmund. Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoides) (Caso Schreber) 1910 (1911). Descrito autobiográficamente. *Obras Completas*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1992.
- Freud, Sigmund. Psicopatología de la vida cotidiana (1900-1901). *Obras Completas*. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1973.
- Freud, Sigmund. En memoria de Sandor Ferenczi (1933). *Obras Completas*. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1973.
- Freud, Sigmund. Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en la vida de Freud. Fragmentos de correspondencia con Fliess. *Obras Completas*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1992.

Freud, Sigmund. Análisis de la fobia de un niño de cinco años (1909). *Obras Completas*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1992.

Freud, Sigmund. Pulsiones y destinos de Pulsión (1915). *Obras Completas*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1992.

Freud, Sigmund. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico (1914). *Obras Completas*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1992.

Freud, Sigmund. Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico. *Obras Completas*. Madrid. Biblioteca Nueva. 1973.

Freud, Sigmund. Pegan a un niño (1919). *Obras Completas*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1992.

Freud, Sigmund. De la historia de una neurosis infantil (1918). *Obras Completas*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1992.

Freud, Sigmund. Análisis terminable e interminable (1937). *Obras Completas*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1992.

Freud, Sigmund. Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica (1919-1918). *Obras Completas*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1992.

Freud, Sigmund. La interpretación de los sueños (1898-1900). *Obras Completas*. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

Freud, Sigmund. Lo Inconsciente (1915). *Obras Completas*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1992.

Freud, Sigmund. Psicología de las masas y análisis del yo (1921). *Obras Completas*. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

Freud, Sigmund. Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de Paranoia. (Caso Schreber) 1910 (1911). *Obras Completas*. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

Freud, Sigmund. Autobiografía (1924-1925). *Obras Completas*. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

Freud, Sigmund. Análisis fragmentario de una histeria (caso Dora) (1901-1905). *Obras Completas*. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

Freud, Sigmund. El carácter y el erotismo anal (1908). *Obras Completas*. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

Freud, Sigmund. A propósito de un caso de neurosis obsesiva - (Caso el Hombre de las Ratas) (1909). *Obras Completas*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1992.

Freud, Sigmund. El porvenir de la terapia psicoanalítica (1910). *Obras Completas*. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

Freud, Sigmund. La etiología de la histeria (1896). *Obras Completas*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1992.

Freud, Sigmund. Tótem y tabú (1912-1913). *Obras Completas*. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

Freud, Sigmund. Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci (1910). *Obras Completas*. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

Freud, Sigmund. Tres ensayos de teoría sexual (1905). *Obras Completas*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1992.

Freud, Sigmund. Dos artículos de enciclopedia: Psicoanálisis y Teoría de la libido (1923-1922). *Obras Completas*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1992.

Freud, Sigmund. La disposición a la neurosis obsesiva (1913). *Obras Completas*. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

Freud, Sigmund. Estudios sobre la histeria. (Breuer y Freud) (1893-95). *Obras Completas*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1992.

Freud, Sigmund. El esclarecimiento sexual del niño (Carta abierta al doctor M. Fürst)”, (1907). *Obras Completas*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1992.

Freud, Sigmund. Sobre las teorías sexuales infantiles (1908). *Obras Completas*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1992.

Freud, Sigmund. Proyecto de una Psicología para neurólogos (1895). *Obras Completas*. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

Freud, Sigmund. Múltiple interés del psicoanálisis (1913-14). *Obras Completas*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1992.

Freud, Sigmund. Conferencias de introducción al psicoanálisis (1916-17). *Obras Completas*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1992.

Freud, Sigmund. La represión (1915). *Obras Completas*. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

Freud, Sigmund. Duelo y Melancolía (1917-1915). *Obras Completas*. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

Freud, Sigmund. La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis (1913). *Obras Completas*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1992.

Freud, Sigmund. Más allá del principio de placer (1920). *Obras Completas*. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

Freud, Sigmund. En memoria de Karl Abraham (1926). *Obras Completas*. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

Freud, Sigmund. En memoria de Víctor Tausk (1919). *Obras Completas*. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

Freud, Sigmund. El malestar en la cultura (1929 -1930). *Obras Completas*. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

Freud, Sigmund. Psicoanálisis - 1909 (1910) Cinco conferencias pronunciadas en la Clark University (Estados Unidos). *Obras Completas*. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

Freud, Sigmund. Observaciones sobre el amor de transferencia (1914-1915). *Obras Completas*. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

Freud, Sigmund. La disolución del complejo de Edipo (1924). *Obras Completas*. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. 1973.

Friedenthal, Irene. *Descubrir el Psicoanálisis*. Buenos Aires. Ed. Grama. 2004.

Gay, Peter. *Freud, Una vida de nuestro tiempo*. Buenos Aires. Ed. Paidós. 1990.

Giordano, Alberto. La crítica de la crítica y el recurso al ensayo. *Boletín 6*. 1998.

Glasman, Sara. El síntoma estilo del inconsciente. *Conjetural 21*. Buenos Aires. Ed. Sitio. 1990.

Granoff, Wladimir. *Lacan, Ferenczi y Freud*. Córdoba. Epeele. 2004.

Haimovich, Edgardo. El Origen Inexpurgable. *Entre el Mito y la Lógica*. Buenos Aires. Ed. Letra Viva. 2004.

Iturriza, Marta. El pasaje al público. *Litoral 25/26*. Córdoba. Edelp. 1998.

Jaccard, Roland. *Historia del psicoanálisis*. Buenos Aires. Ed. Juan Granica. 1984.

- Jandrot, Francois. El viraje Schreber. *Litoral 21*. Córdoba. Edelp. 1996.
- Jones, Ernest. *Vida y Obra de Sigmund Freud*. Buenos Aires. Ed. Lumen-Hormé. 1997.
- Jung, Carl G. *La psicología de la demencia precoz (1907)*. Buenos Aires. Ed. Paidós. 1987.
- Jung, Carl G. *Teoría del psicoanálisis*. Barcelona. Ed. Plaza y Janes S. A. 1983.
- Jung, Carl G. *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona. Ed. Plaza. 2009.
- Jung, Carl G. *Recuerdos, sueños, pensamientos*. Barcelona. Ed. Seix Barral. 2005.
- Kaufmann, Pierre. *Elementos para una enciclopedia del psicoanálisis. El aporte Freudiano*. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- Kuri, Carlos. Notas sobre Metapsicología. Rosario. Inédito. 2010.
- Kuri, Carlos. *La argumentación incesante. Ensayos psicoanalíticos*. Rosario. Ed. Homo Sapiens. 1995.
- Kuri, Carlos. *El ensayo como clínica de la subjetividad*. De la subjetividad del ensayo (problema de género) al sujeto del ensayo (problema de ensayo). Buenos Aires. Ed. Lugar. 2001.
- Lacan, Jacques. *Seminario 2, El yo en la teoría de Freud*. Buenos Aires. Ed. Paidós. 1983.
- Lacan, Jacques. *Escritos 2, La dirección de la cura*. México. Ed. Siglo XXI. 1984.
- Lacan, Jacques. *Escritos 1, Variantes de la cura tipo*. México. Ed. Siglo XXI. 1984.
- Lacan, Jacques. *Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires. Ed. Paidós. 1987.
- Lacan, Jacques. *Seminario 7, La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires. Ed. Paidós. 1988.
- Lacan, Jacques. *Escritos 2, La ciencia y la verdad*. México. Ed. Siglo XXI. 1984.
- Lacan, Jacques. *Escritos 2, Posición del Inconsciente*. México. Ed. Siglo XXI. 1984.
- Lacan, Jacques. *Seminario 1, Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires. Ed. Paidós. 1983.
- Lacan, Jacques. *Seminario 26, La topología y el tiempo*. Inédito. 1979.
- Lacan, Jacques. *Seminario 3, La Psicosis*. Buenos Aires. Ed. Paidós. 1984.

- Lacan, Jacques. *Seminario 8, La Transferencia*. Buenos Aires. Ed. Paidós. 2003.
- Laplanche, Jean y Pontalis, J. *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona. Ed. Labor. 1977.
- Laplanche, Jean. *Vida y muerte en psicoanálisis*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1973.
- Le Gaufey, Guy. El blanco de la transferencia. *Litoral N° 10*. Córdoba. Ed. La torre abolida. 1990.
- Le Gaufey, Guy. *La evicción del origen*. Buenos Aires. Edelp. 1995.
- MacGuire, William (ed.). *Sigmund Freud - Carl G. Jung. Correspondencia*. Madrid. Ed. Taurus. 1978.
- Major, René y Talagrand, Chantal. *Freud, Una Biografía Política*. Buenos Aires. Ed. Topía. 2007.
- Mann, Thomas. *Cervantes, Goethe, Freud*. Buenos Aires. Ed. Losada. 2004.
- Mannoni, Octave. *La otra escena*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1973.
- Mannoni, Octave. *El descubrimiento del inconsciente*. Buenos Aires. Ed. Nueva Visión. 1982.
- Masotta, Oscar. *Lecturas de psicoanálisis, Freud, Lacan*. Buenos Aires. Ed. Paidós. 1992.
- Masotta, Oscar. *El Modelo Pulsional*. Barcelona. Ed. Argonauta. 1990.
- Masotta, Oscar. *Lecciones de Introducción al psicoanálisis*. Barcelona. Ed. Gedisa. 1979.
- Melenotte, G. H. Cuando Freud vacila, Jung tiene pesadillas, *Litoral N°21*. Córdoba. Edelp. 1996.
- Montes de Oca, Antonio. Junglemen in agreement: el acuerdo entre Joyce y Jung. *Litoral 23/24*. Córdoba. Edelp. 1997.
- Moussaieff Masson, Jeffrey (ed.). *Sigmund Freud. Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904)*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1994.
- Nasio, Juan David (comp.). *Grandes psicoanalistas. Introducción a las obras de Freud, Ferenczi, Groddeck, Klein*. Barcelona. Ed. Gedisa. 1996.
- Nunberg, Herman y Ernst, Federn. *Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena*, tomo I (1906-1908) y Tomo II (1908- 1909). Buenos Aires. Ed. Nueva Visión. 1979.

Perelman, Ch. y Olbrechts-Tyteca, L. *Tratado de la Argumentación*. Madrid. Ed. Gredos. 1989.

Philippe, Julien. El debate entre Freud y Ferenczi: saber cómo hacer o saber estar ahí, *Ornicar? N° 1*. Barcelona. Ed. Petrel. 1981.

Pocket Collins. *Diccionario Español-Alemán. Alemán- Español*. Barcelona. Ed. Grijalbo. 1990.

Porge, Erik. *Seminario, Clínica del Psicoanalista*. Buenos Aires. Ediciones el mono en la tinta. 1991.

Porge, Erik. *Transmitir La Clínica Psicoanalítica*. Buenos Aires. Ed. Nueva Visión. 2007.

Porge, Erik. Freud, FlieB y su hermosa paranoia. *Litoral 14*. Córdoba. Edelp.. 1993.

Regnault, Francois. *Dios es Inconsciente*. Buenos Aires. Ed. Manantial. 1993.

Ritvo, Juan y Kuri, C. *Ensayo de las Razones*. Buenos Aires. Ed. Letra Viva. 1997.

Ritvo, Juan. *La causa del sujeto: acto y alienación*. Mito, paternidad y metapsicología. Rosario. Ed. Homo Sapiens. 1994.

Ritvo, Juan. El Tiempo: entre la causa y el límite. *Imago N°124*. Buenos Aires. Ed. Letra Viva. 2008.

Roazen, Paul. *Hermano Animal*. Buenos Aires. Ed. Acme-agalma. 1994.

Roudinesco, E. y Plon, M. *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires. Ed. Paidós. 1998.

Roudinesco, E. *La batalla de cien años Vol. 1 (1885-1939)*. Madrid. Ed. Fundamentos. 1988.

Roustang, Francois. *Un funesto destino*. México. Premia Editora. 1990.

Sartre, Jean-Paul. *Freud. Un guión*. Madrid. Ed. Alianza. 1985.

Savater, Fernando. El ensayista como rebelde y como doctrinario. *Revista Quimera n° 103/104*. Madrid. . 1991.

Starobinski, Jean. *Cuadernos Hispanoamericanos*. ¿Es posible definir el ensayo? Madrid. . 1998.

Tausk, Víctor. *Trabajos psicoanalíticos*. México. Ed. Gedisa. 1987.

Trosman, Nora. Fichas correspondientes al Seminario dictado en la Maestría en Psicoanálisis: *Interlocutores filosóficos de Lacan*. Rosario. UNR. 2005.

Vallejo, Mauro. *Los miércoles por la noche, alrededor de Freud*. Buenos Aires. Ed. Letra Viva. 2008.

Vegh, Isidoro. El melancólico objeto del maldecir - *Imago 13*. Buenos Aires. Ed. Letra Viva. 1990.

Viltard, Myette. Les publics de Freud, *Littoral N° 17*. París. Edelp. 1985.

Viltard, Myette. Volverse del color de los muertos. *Litoral N° 22*. Córdoba. Edelp.. 1996.

Viltard, Myette. El ejercicio de la cosa freudiana. *Litoral 14*. Córdoba. Edelp.. 1993.

Weiss, Edoardo. Masoquismo y pulsión de muerte (1938) - *Imago 13*. Buenos Aires. Ed. Letra Viva. 1990.

Wittenberger, Gerhard y Tögel, Ch. *Las circulares del "comité secreto" (1913-1920)*. Madrid. Ed. Síntesis. 2002.

Yankelevich, H. Por qué hay discronía en psicoanálisis, o bien tiempo y estructura. *Paradojas clínica de la vida y la muerte*, de Silvia Amigo. Ed. Homo Sapiens. 2003.